



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS

“Análisis de la hybris en el Sha Mohammad Reza Pahleví”

T E S I S

Que para obtener el título de

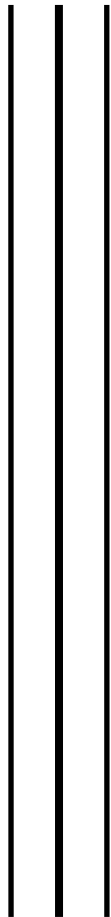
Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública
(opción Ciencia Política)

P R E S E N T A

Mauricio Fernando Aguilar Madrueño

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Jorge Federico Márquez Muñoz



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este trabajo se realizó con auspicio del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME): Materiales para la enseñanza de la teoría política de René Girard, 2018, clave PE3013316, adscrito al Centro de Estudios Políticos; y de la beca recibida por la DGAPA-UNAM durante el segundo semestre de 2018.

Agradezco principalmente al Dr. Jorge Márquez Muñoz por haberme impulsado desde los primeros años de la carrera a adentrarme en los cauces del conocimiento. El apoyo y la orientación que siempre me ha brindado han sido fundamentales para mi desarrollo personal y académico.

A mis amigos y a mi familia, por apoyarme incondicionalmente y secundar mis objetivos. Sin ellos este proyecto no habría sido posible. Es un honor para mí concluir la empresa académica que mi abuelo y mi padre iniciaron.

A mi mejor amigo, Esteban Mercado, por su paciencia, sus consejos y sus pláticas enriquecedoras. Sus aportes me han ayudado a tener más claridad y estructura al momento de realizar esta investigación.

A mis profesores y asesores de la carrera, especialmente al Dr. Patricio Marcos Giacoman. Fue a lo largo de su curso y del intercambio de ideas que surgieron los primeros bosquejos de este trabajo.

A mi psicoanalista Sara Ceraolo, por su amor y acompañamiento, y por enseñarme el valor de la dicha y del compromiso.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por la oferta académica inagotable que ofrece, y que se extiende siempre hacia aquellos que más la solicitan.

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	7
1. Hybris y Síndrome de Hybris	14
1.1. Sobre David Owen y el Síndrome de Hybris	14
1.2. La hybris: una cuestión política	16
1.3. De la hybris al Síndrome de Hybris	18
1.4. Sobre las características definitorias del síndrome de hybris	23
2. El caso del Sha Mohammad Reza Pahleví	31
2.1. Otro nombre del padre	31
2.2. Cabos sueltos de una personalidad, ¿hybrística?	38
2.3. La monarquía, una empresa familiar	54
2.4. Un amor por Occidente: las mujeres del Sha	60
2.5. ¿Signos de mesura o contención de la arrogancia? Akar Etemad y Farah Diba	68
3. La enfermedad del Sha	77
3.1. ¿Está vestido del todo el emperador? La negligencia y el (des)gobierno del Sha vistos a través de su enfermedad	77
3.2. El humor del Sha	89
4. Hybris y Némesis	94

4.1. Hybris y Némesis. Una reciprocidad violenta	94
4.2. Complejo hybris-némesis. El Sha y el ayatolá	98
4.3. Un diagnóstico político. Límites y alcances del síndrome de hybris para explicar la personalidad del Sha	114
Conclusiones	128
Bibliografía	134

Introducción

El presente trabajo de investigación busca explicar la relación entre enfermedad mental y poder en el mandato del Sha de Irán Mohammad Reza Pahleví desde una perspectiva político-psicológica. Es de principal relevancia en este estudio cómo es que una enfermedad mental puede afectar el desempeño personal de un líder político, y con ello, la vida de millones de personas.

La psicología del poder no es un tema superficial o secundario de la filosofía y la ciencia política. Los efectos psicológicos del poder han sido desde la antigüedad hasta nuestros tiempos un tema de preocupación entre los sabios, intelectuales y consejeros cercanos a los círculos y las familias de poder.

Mucho antes que la formación en universidades extranjeras de especialistas en materia económica o administrativa, existió dentro de la teoría política el género literario “espejo de príncipes” o “instrucción de príncipes”, donde el asunto principal eran los consejos, las instrucciones, las enseñanzas y los ejemplos de imitación-imitación del comportamiento humano referentes a la conservación del poder y al bienestar moral de los príncipes, reyes y nobles. La importancia de este género literario radicó en que el conocimiento recopilado por los sabios en materia política, advertía a personajes históricos concretos sobre los riesgos y las consecuencias para la vida política que supone el hecho de dejarse seducir por la ambición y el exceso de poder.

La transformación y conservación psicológica de los líderes se encuentra plasmada en diversos trabajos de género biográfico. Es memorable la colección de Plutarco, *Vidas Paralelas*, en donde retrata la vida de célebres personajes griegos y romanos con la finalidad de dar con el desarrollo de su carácter moral o naturaleza humana. De manera simultánea resaltan en este género trabajos de personajes cercanos a los líderes. Li Zhisui, médico personal y confidente de Mao Tse Tung, escribió en 1994 *La vida privada del camarada Mao* para dar una imagen acerca de los vicios y las desviaciones que se escondían tras la figura del dictador.

Existen también trabajos teóricos o de tipo general. Este es el caso de la obra magna de Elias Canetti, *Masa y Poder*, un libro en donde se describen las diferentes expresiones del poder y los poderosos a la luz de anécdotas históricas y datos sociológicos; a saber, expresiones que apuntan a una faceta psicopatológica del comportamiento humano.

Recientemente, en un artículo publicado en la revista de neurología *Brain*, titulado *Hubris syndrome: An acquired personality disorder? A study of US Presidents and UK Prime Ministers over the last 100 years*, David Owen y Jonathan Davidson identifican por medio de catorce características clínicas o síntomas presentes en distintos líderes políticos de los últimos cien años, el síndrome de *hybris*¹ o embriaguez del poder, un desorden de personalidad adquirido. Aquellos que padecen este síndrome padecen:

- 1) Una inclinación narcisista a ver el mundo, primordialmente, como un escenario en el que pueden ejercer su poder y buscar la gloria, en vez de cómo un lugar con problemas que requieren un planteamiento pragmático y no autorreferencial
- 2) Una predisposición a realizar acciones que tengan probabilidades de situarlos a una luz favorable, es decir, de dar una buena imagen de ellos.
- 3) Una preocupación desproporcionada por la imagen y la presentación.
- 4) Una preocupación mesiánica de hablar de lo que están haciendo y una tendencia a la exaltación.
- 5) Una identificación de sí mismos con el Estado hasta el punto de considerar idénticos los intereses y perspectivas de ambos

¹ Para uso de esta investigación se utilizarán las palabras *hybris* e *hubris*, ésta última traducción del idioma inglés. La palabra *hybris* es de origen griego, de modo que es necesario transcribirla desde su etimología a un homólogo en español, el cual es, en la mayoría de los casos, “desmesura”.

- 6) Una tendencia a hablar de sí mismos en tercera persona o utilizando el mayestático “nosotros”.
- 7) Excesiva confianza en su propio juicio y desprecio del consejo y crítica ajenos.
- 8) Exagerada creencia (rayando en un sentimiento de omnipotencia) en lo que pueden conseguir personalmente.
- 9) La creencia de ser responsables no ante el tribunal de sus colegas o de la opinión pública, sino ante un tribunal mucho más alto: la Historia o Dios.
- 10) La creencia inamovible de que en ese tribunal serán justificados.
- 11) Inquietud, irreflexión e impulsividad.
- 12) Pérdida de contacto con la realidad, a menudo unida a un progresivo aislamiento.
- 13) Una tendencia a permitir que su “visión amplia”, en especial su convicción de la rectitud moral de una línea de actuación, haga innecesario considerar otros aspectos de ésta, tales como su viabilidad, su coste y la posibilidad de obtener resultados no deseados: una obstinada negativa a cambiar de rumbo.
- 14) Incompetencia híbrida², donde las cosas van mal porque mucha confianza en sí mismo ha llevado al líder a no preocuparse por los aspectos básicos e la política.³

² “Es aquí donde se tuercen las cosas, precisamente porque el exceso de confianza ha llevado al líder a no tomarse la molestia de preocuparse por los aspectos prácticos de una directriz política. Puede haber una falta de atención al detalle, aliada quizá a una naturaleza negligente. Hay que distinguirla de la incompetencia corriente, que se da cuando se aborda el trabajo, necesariamente detallado, que implican cuestiones complejas, pero a pesar de ello se cometen errores en la toma de decisiones.” OWEN David, *En el poder y en la enfermedad. Enfermedades en jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años*, Ediciones Siruela, Edición en formato digital, 2012, p. 49.

³ OWEN D., y DAVIDSON J., Hubris syndrome: An acquired personality disorder? A study of US Presidents and UK Prime Ministers over the last 100 years, *Brain*, Volume 132, Issue 5,

Es un síndrome debido a que presenta un conjunto de síntomas surgidos por la aparición de un elemento particular: el poder. Es un síndrome adquirido, mencionan los autores del artículo, debido a que se manifiesta cuando se está en el poder, ya que una vez que éste se ha perdido, los síntomas desaparecen.

Estas características, en lugar de ser rasgos de personalidad aislados, conforman y describen el comportamiento desmesurado de personajes relevantes en momentos históricos determinantes. Se trata de decisiones signadas por la arrogancia que han marcado el destino de naciones enteras.

Si bien para David Owen el poder funciona como un disparador específico del síndrome de hybris, existen otros catalizadores concomitantes que pueden acelerar la aparición y madurez del síndrome, e, incluso, alargar su duración. El autor menciona que las condiciones en las que se ejerce el poder pueden influir en la probabilidad de que el líder sucumba ante el síndrome; se trata de “factores exteriores”: el éxito en la consecución y conservación del poder; un contexto político con limitaciones mínimas al ejercicio del poder; y el tiempo de permanencia en el poder, son sólo algunos de ellos.

El supuesto fundamental que guía a esta tesis, es que los principales catalizadores concomitantes del síndrome de hybris en el Sha Mohammad Reza Pahleví fueron: el golpe de Estado de 1953; la intervención de las potencias extranjeras, Estados Unidos y Gran Bretaña; el cáncer, que empezó a extenderse en su cuerpo desde principios de 1970; el ascenso político del ayatolá Jomeini; el exceso y dispendio de su última esposa, Farah Diba; y el legado autoritario de su padre, Reza Khan.

El síndrome de hybris es una enfermedad que se define por la experiencia de estar en el poder, es su lado oscuro. Es así que las condiciones en que el Sha

ostentó y ejerció el poder monárquico son indispensables para determinar la duración y la intensidad de su hybris. Para ello, será necesaria la incorporación de elementos históricos y de conceptos de la ciencia política que puedan dimensionar el ejercicio de su poder, y complementen el análisis psicológico de su personalidad.

El ambiente político y las personas más cercanas al Sha fueron los factores que contribuyeron a reforzar y redoblar el desequilibrio psicológico que desde sus primeros años de gobierno se venía gestando. Es por esta razón que para este estudio es fundamental indagar y descifrar la forma en que el monarca se relacionaba con su padre, su hermana gemela, sus esposas, los médicos que lo atendieron, sus opositores políticos, su primer ministro, y los actores políticos internacionales, entre ellos, Estados Unidos y Gran Bretaña.

La relación que mantuvo con familiares, amigos cercanos, expertos, testigos, diplomáticos, colaboradores y miembros del gobierno iraní, así como el testimonio y la palabra de expertos, historiadores y testigos políticos, son las fuentes imprescindibles de este trabajo, las cuales permitirán reconocer los orígenes de la corrupción monárquica en la figura de un solo hombre, en sus complejos y comportamientos más arraigados.

Para el estudio de caso del Sha Mohammad Reza Pahleví son ilustrativos los siguientes eventos de su reinado de 1941 a 1979: el golpe de Estado de 1973; la “revolución blanca” o modernización de Irán; el intento fallido de fraguar una monarquía democrática a través de la continuación de la dinastía Pahleví y la ampliación de su base representativa y de poder; la inflación provocada por la “frenética actividad industrial y constructora que el Sha había estimulado tras la subida del precio del petróleo”⁴; el cáncer que empezó a padecer desde inicios de 1970; entre otros.

En todos estos casos hay indicios de la presencia de conducta híbrida o arrogante, ya sea por negligencia e irresolución, o por pérdida de la cordura; es

⁴ OWEN, *En el poder y en la enfermedad, Op. cit*, p. 596

decir, de un comportamiento que no dejó de ser perjudicial para la salud del cuerpo político de Irán.

A partir de una investigación histórica de la vida de este personaje, antes, durante y después de su mandato, existe la posibilidad de saber si el síndrome de hybris desapareció una vez abandonada la posición de poder, lo cual confirmaría su carácter adquirido. Generalmente la falta de información de la vida de los líderes después de su mandato suele complicar la investigación.⁵

A esta complicación se debe agregar el hecho de que, generalmente, un análisis en retrospectiva de un líder político en el que es clasificado como un enfermo mental, genera poca disposición por parte del público a su persona a aceptar el diagnóstico, sobre todo si da la casualidad, comenta David Owen, de que se ha convertido en un personaje trascendente.

La finalidad de este trabajo es complementar la caracterización del síndrome de hybris hecha por Owen con elementos exteriores que la refuercen y expliquen de manera integral en el personaje del Sha Mohammad Reza Pahleví. Para ello, se confrontarán las catorce características clínicas con un análisis histórico y político sobre los acontecimientos más importantes de su gobierno.

En el primer capítulo de este trabajo se hará un breve recuento histórico y teórico de la noción de hybris, así como algunas consideraciones pertinentes para su estudio desde la ciencia política. Para ello, se considerará el origen etimológico de la palabra, así como la revalorización hecha por David Owen desde las profesiones médica y política.

⁵ En el caso del Sha no existe tal complicación, ya que hay suficiente información acerca del cáncer que padeció hasta el final de sus días; de su exilio en México, Estados Unidos, Panamá, Marruecos, Bahamas y Egipto; además de sus memorias publicadas poco antes de su muerte.

En el segundo capítulo se incorporará al análisis la influencia temprana y tardía que en la persona del Sha tuvieron distintos personajes, entre ellos, su padre, su hermana gemela y su última esposa; y se incluirán otras características de su personalidad que contribuyeron a reforzar su comportamiento hybrístico, a saber, su paranoia y su narcisismo. También se examinará el papel que el dinero y la riqueza tuvieron en su ejercicio monárquico del poder.

En el tercer capítulo se pondrá de relieve el impacto que el cáncer tuvo en el Sha, y con ello, en el destino de la monarquía. En el cuarto y último capítulo se contrastará el concepto de hybris con el de némesis a partir del complejo hybris-némesis. Finalmente, se desarrollarán algunas de las limitaciones teóricas y explicativas del síndrome de hybris.

1. Hybris y Síndrome de Hybris

Con mucho el hombre mejor es quien conoce todas las cosas sin ayuda de nadie. Es bueno el que oye y toma para sí el consejo del hombre de juicio. Mas aquel que no sabe y ni siquiera repara en la palabra prudente de otro, ése es un ser inútil sin valía.

-Hesíodo

1.1. Sobre David Owen y el Síndrome de Hybris

David Owen ha vinculado su educación médica con una formación política extensa. Fue miembro del Parlamento inglés de Plymouth (1966-1992), ministro de marina, ministro de salud y secretario de relaciones exteriores. Es cofundador del partido socialdemócrata y fue su líder entre 1983-1987 y 1988-1990. Fue nombrado Lord Owen de la ciudad de Plymouth en 1992, y ocupa un lugar en la Cámara de los Lores como socialdemócrata independiente. De 1992 a 1995 fue copresidente de la Conferencia Internacional sobre la Antigua Yugoslavia.

Su trayectoria en el ámbito médico comenzó en el Sidney Sussex College, Cambridge, y en el St. Thomas' Hospital, Londres, donde tuvo un primer acercamiento con la psiquiatría y la neurología. Fue en este mismo lugar donde su interés por la política surgió. Al percatarse de que, a pesar de ser tratados adecuadamente en el hospital los pacientes siempre regresaban debido a la pobreza y la infravivienda de la zona del sur de Londres, decidió afiliarse al Partido Laborista siendo todavía estudiante de medicina.⁶ Se negó a convertirse en lo que él denominaba un "vegetal médico", alguien obsesionado por la medicina en detrimento de muchos otros aspectos de la vida.

Los especialistas, neurólogos y psiquiatras para los que trabajó en el St. Thomas' Hospital, atendían a una serie de destacados políticos. Fue así que se

⁶ OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, Op. cit, p.18

percató de las tensiones de la vida política dentro del contexto confidencial de la relación médico-paciente. La cercanía que llegó a establecer en dicho ambiente con políticos veteranos le hizo preguntarse qué papel tenían las presiones bajo las que vivían en sus dolencias.

Específicamente, fue la manera en la que “la enfermedad afecta a los procesos de gobierno y a la toma de decisiones de los dirigentes, engendrando locura en el sentido de estupidez, obstinación o irreflexión”⁷, lo que llamó la atención de Owen, y con lo que se enfrentó de forma directa en más de una ocasión siendo ministro de Asuntos Exteriores. Esta experiencia preliminar lo llevó a plantearse la posibilidad de ser de líderes cuyas facultades cognitivas funcionan correctamente, pero que desarrollan lo que posteriormente él describe como el síndrome de hybris.

Es a partir de una relación poco habitual, excepcional quizá, de más de cuarenta años entre medicina y política que Lord Owen se ha propuesto examinar episodios de mala salud en jefes de Estado y de gobierno de todo el mundo a lo largo de los últimos cien años, “yuxtaponiendo sus dolencias y los acontecimientos políticos de la época.”⁸

Él mismo describe cómo es que en el año de 1987 fue acusado de “exhibición de megalomanía” por un periodista amigo suyo. Con esto, además de advertirle que su oposición a la fusión del Partido Socialdemócrata con el Partido Laborista era poco prudente, daba cuenta de un estado mental en el que Owen había entrado en una época en la que, tras su renuncia como líder del PSD, éste se estaba desintegrando.

Son destacables las publicaciones en donde pone de relieve la relación entre la medicina y la política, especialmente lo que se refiere al síndrome de hybris. *En el poder y en la enfermedad. Enfermedades de jefes de Estado y de gobierno en los últimos cien años*, y *The hubris syndrome* son estudios de las enfermedades en los

⁷ *Ibid.*, p.25

⁸ *Ibid.*, p. 30

jefes de Estado y de gobierno del siglo pasado y del presente, especialmente de su inconsciencia política y de las implicaciones que esto tiene en la toma de decisiones.

En su artículo publicado en la revista *Brain* en conjunto con Jonathan Davidson, *Hubris syndrome: An acquired personality disorder? A study of US Presidents and UK Prime Ministers over the last 100 years*, establece las características clínicas únicas que no tienen que ver con otros síndromes o enfermedades (narcisismo, por ejemplo); un umbral para el número mínimo de características que deben estar presentes; la medición de los síntomas; su ausencia o presencia; y una escala de gravedad.

Lord Owen, junto con otros colaboradores, ha creado un fideicomiso académico en Gran Bretaña con la finalidad de crear conciencia sobre el síndrome de hybris en la vida pública y los negocios, y comprenderlo mejor. El sitio web del fideicomiso, www.daedalustrust.com, es el depósito central de conocimiento sobre el tema y de una comunidad internacional que comparte interés por el mismo. Ahí pueden encontrarse investigaciones interdisciplinarias relacionadas con el síndrome de hybris, conferencias y un registro de citas o fragmentos relacionadas con el síndrome.

El fideicomiso ha logrado obtener el compromiso de la Escuela de Negocios de Survey en el desarrollo de un juego de herramientas anti-hybris, subvenciones para el estudio académico e interdisciplinario, y la consiguiente publicación en revistas de los resultados obtenidos de esos estudios. Los eventos y conferencias realizados por el fideicomiso son diseñados para ayudar a un amplio público a identificar, mitigar y gestionar los efectos que la hybris puede tener. A futuro se plantea ampliar el enfoque de investigación de los rasgos de personalidad asociados con el liderazgo.

1.2. La hybris: una cuestión política

La hybris en los líderes políticos es un tema relevante para la teoría política debido a que no es una enfermedad aislada, sino que obedece al funcionamiento

de determinados patrones político-sociales y mecanismos institucionales, es decir, a la reserva de posibilidades limitadas o ilimitadas que le están dadas a los gobernantes en un contexto específico de ejercicio del poder.

La desmesura o arrogancia a la que David Owen hace referencia no es un fenómeno mera y exclusivamente clínico, sino de dimensiones que exceden el ámbito privado debido a que pone en entredicho la capacidad del líder para conducir adecuadamente su gobierno. Los derechos, las libertades, las aspiraciones y el patrimonio de miles de personas quedan de por medio y son susceptibles de ser dañados.

La dimensión del problema se hace evidente si pensamos, por ejemplo, en “la responsabilidad que las afecciones de los altos dirigentes hacen recaer sobre sus médicos. ¿Deben éstos lealtad absoluta a su paciente, como sucedería normalmente, o tienen la obligación de tener en cuenta la salud política de su país?”⁹

En la evaluación de la efectividad de un líder no solamente debe incluirse la percepción de los gobernados sobre lo que les sucede durante su mandato¹⁰, sino también “*lo que le está sucediendo al líder*”¹¹; entre las posibilidades debe incluirse el síndrome de hybris.

Es también importante identificar la existencia del síndrome de hybris a nivel de la cultura política de cada país. Esto tiene que ver con la posibilidad de generar un clima de opinión, así como una “conciencia social mejorada”¹², que generen en los políticos el temor y la incertidumbre de no poder garantizar su reelección, o en su caso, la continuación de su partido en el poder; es decir, una conciencia acerca de las implicaciones del síndrome a nivel de la vida política de los gobernantes y los gobernados que haga viable ejercer mecanismos de vigilancia y control, ya sea desde la opinión pública, o desde las instituciones.

⁹ OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, *Op. cit.*, p.16

¹⁰ Este es el caso de la política y la psicología de las masas.

¹¹ OWEN et al. *Hubris syndrome*, *Op. cit.*, p.10

¹² *Ibid.*, p. 9

A medida que cambian las expectativas en todos los ámbitos de la vida política, los líderes pueden desarrollar un sentido de la vergüenza que los implique con la obligación de aceptar el rumbo prescrito de la restricción democrática de la sociedad y las restricciones estatutarias (por ejemplo, el límite de tiempo en el mandato), de modo que, cuando se les advierta sobre su comportamiento, renuncien voluntariamente a su cargo, o simplemente no busquen la reelección.

Esto es de un interés político mayor si se considera el inconveniente principal de ciertos sistemas políticos, como el presidencial y el monárquico, con respecto a la limitación del poder. En ambos casos, la mayoría de los colaboradores, trabajadores y actores de gobierno deben su nombramiento, y por tanto su lealtad, al presidente o al monarca. Es por esta razón que sus intentos por limitar la desmesura del poder no siempre tienen éxito. De manera particular, pero no exclusiva, los gabinetes presidenciales y los círculos monárquicos tienden a convertirse en círculos herméticos faltos de autocrítica, hecho que les hace imposible detectar el síndrome de hybris. Lógicamente, lo mismo sucede si consideramos otros tipos de (des)gobierno como las dictaduras.

1.3. De la hybris al Síndrome de Hybris

El uso primero u origen de la palabra hybris aparece en las obras de Platón y Aristóteles, así como en las tragedias y la mitología griega antigua. Un acto de hybris “era aquel en el cual un personaje poderoso, hinchado de desmesurado orgullo y confianza en sí mismo, trataba a los demás con insolencia y desprecio.”¹³

¹³ OWEN, *En el poder y en la enfermedad, Op. cit.*, p. 41 En la mitología, la contraparte de la hybris es la sofrosina, que caracteriza la medida, la discreción y el autocontrol. Un ejemplo de hybris en la antigüedad, es la desafortunada travesía del desierto de Gedrosia a finales del verano de 325 a.C. que el ejército macedónico, a cargo de Alejandro Magno, realizó. “Las fuentes clásicas ofrecen escabrosos relatos de los padecimientos y muerte de muchos de los que realizaron aquella marcha de sesenta días a través de 750 kilómetros. Alejandro inició el viaje con un ejército de al menos 30,000 combatientes, a los que seguían un

En su *Poética*, Aristóteles explica que los héroes incurren en la hybris debido a que no realizan lo que está previsto en su destino. El protagonista contradice el destino que lo situaba como un eslabón más en el orden social inamovible; al oponerse a su destino, desafía a los dioses, o en su defecto, el estado de cosas que lo precede. A toda hybris le sigue un castigo por haber arrebatado el equilibrio de la naturaleza y la condición humana. Némesis, la diosa de la retribución, representa en esta cosmovisión “la destrucción o el castigo que puede seguir a raíz de la arrogancia.”¹⁴

La némesis está relacionada con el destino en la medida en que las aspiraciones desmedidas de los héroes se traducen en actos que los llevan a la autodestrucción. Para el caso de los líderes, la némesis puede ser entendida como su destitución o deposición en un grado mínimo de tragedia, y su exilio, persecución o muerte, en un contexto de desgracia mayor.

Al momento de observar a los dirigentes políticos, lo importante es “la hybris como descripción de un tipo de pérdida de capacidad.”¹⁵ La excesiva seguridad en los líderes políticos provocada por el éxito y el poder hace que desprecien los consejos de los sabios que les rodean, especialmente aquellos que van en contra

numeroso contingente de mujeres y niños. ... Innumerables bajas a consecuencia de la sed, el cansancio y las enfermedades... En tres meses, Alejandro fue responsable de más muertes entre sus propias tropas, que los persas tras una década de enfrentamientos. La verdadera amenaza para los falangistas macedonios no era un renegado indio o persa, sino su propio criminal comandante.” IGLESIAS Alma, MÁRQUEZ Jorge, ULLOA Pablo, *Sociedad, violencia y poder. Vol.1. De las comunidades primitivas a la caída del imperio romano.*, Dgdc UNAM, 2011, p. 252. Este ejemplo nos deja una plétora de preguntas, especialmente aquellas que refieren a una inminente comparación con otros hechos históricos similares, entre los que se encuentran tres invasiones fallidas a Rusia: la de Carlos XII en el siglo XVIII, la de Napoleón en el siglo XIX, y la de Hitler en el siglo XX. ¿Fue el fracaso de sus ejércitos producto de su hybris y sus aspiraciones prometeicas, o se trataba de casos excepcionales en los que la respuesta del enemigo fue encomiable?

¹⁴ OWEN David, Hubris and Nemesis in Heads of Government, *Journal of The Royal Society of Medicine, Volume 99*, November 2006, Pages 548-551, p. 548. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.490.9860&rep=rep1&type=pdf>

¹⁵ OWEN, *En el poder y en la enfermedad, Op. cit.*, p. 45

de lo que creen, o incluso cualquier tipo de consejo; y que parezca que desafían la realidad misma.

El género de conducta propia de la *hybris* se encuentra relacionado con la experiencia de estar en el poder, es decir que, a diferencia de otros trastornos de personalidad como el narcisismo, la *hybris* puede presentarse en cualquier individuo siempre y cuando exista este disparador específico o factor desencadenante.

Para determinar la presencia o ausencia de la *hybris*, se conjuntan catorce características que la conforman como un síndrome. Un síndrome es un conjunto o “serie de rasgos, ya sean signos o síntomas, que tienen mayor oportunidad de aparecer juntos que de forma independiente.”¹⁶

El cuadro completo del síndrome debe diferenciarse de las manifestaciones aisladas de conducta *hybrística*. Las catorce características que conforman y definen el síndrome de *hybris* no son simplemente un agregado, sino un conjunto concurrente y no excluyente entre sí.

De las catorce características descritas por Owen, cinco son únicas (5, 6, 10, 12, y 13), es decir, no tienen que ver con otros síndromes o enfermedades. De esas cinco características definitorias al menos tres deben estar presentes en la definición del síndrome.

- 5) Una identificación de sí mismos con el Estado hasta el punto de considerar idénticos los intereses y perspectivas de ambos
- 6) Una tendencia a hablar de sí mismos en tercera persona o utilizando el mayestático “nosotros”.
- 10) La creencia inamovible de que en ese tribunal serán justificados.
- 12) Inquietud, irreflexión e impulsividad.
- 13) Una tendencia a permitir que su “visión amplia”, en especial su convicción de la rectitud moral de una línea de actuación, haga innecesario considerar otros aspectos de ésta, tales como su

¹⁶ *Ibíd.*, p. 46

viabilidad, su coste y la posibilidad de obtener resultados no deseados: una obstinada negativa a cambiar de rumbo.

El síndrome de hybris no es un síndrome de personalidad, tampoco un subtipo o caso de comorbilidad, que se entiende como la presencia de uno o más trastornos o enfermedades además del trastorno o enfermedad primaria que, para el caso de la hybris, podría confundirse con otros tres tipos de desórdenes¹⁷. Puede manifestarse en cualquier líder, pero “solamente cuando está en el poder, y por lo general sólo después de haberlo ejercido durante algún tiempo; después es muy posible que se debilite [o desaparezca] una vez perdido el poder.”¹⁸

Para definir el síndrome de hybris es importante considerar también las circunstancias en las que se ostenta el poder, ya que pueden influir claramente en la probabilidad de que el síndrome aparezca y se fortalezca. Según David Owen los factores exteriores clave son:

- Un éxito aplastante en la consecución y conservación del poder. Un gran triunfo electoral, por ejemplo.
- Un contexto político en el que las limitaciones al ejercicio del poder por parte del líder son mínimas. Este punto varía según sea el tipo de régimen y sistema político. La guerra y los desastres financieros también deben considerarse.

¹⁷ Siete de los catorce síntomas del síndrome de hybris, se encuentran en otros desórdenes: la 1, 2, 3, 4, 7, 8, y 9 en el desorden narcisista de personalidad; la 11 en el desorden de personalidad antisocial; y la 14 en el desorden histriónico de personalidad. Las características restantes son únicas, de modo que sólo pertenecen al síndrome de hybris.

¹⁸ OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, Op. cit, p. 50.

- El tiempo durante el que éste permanece en el poder. Este punto varía de acuerdo a la historia de cada país y a las reglas prescritas en su Constitución.
- El régimen político, que en el caso del Sha, es de tipo monárquico.

La definición del síndrome en el estudio de caso dependerá principalmente de la confrontación de estas características, así como de la demostración de la fiabilidad del criterio teórico, es decir, las características únicas o definitorias que no tienen que ver con otros síndromes, enfermedades o trastornos de la personalidad. De esas cinco características, al menos tres deberán estar presentes al momento de definir el síndrome.

La demostración de la fiabilidad del criterio teórico permitirá diferenciar el síndrome de *hybris* del desorden narcisista de personalidad, esto debido a que el primero puede ser confundido como una forma del segundo, es decir, un caso de comorbilidad.

En caso de no ser un subtipo del trastorno o desorden narcisista de personalidad, es decir, un diagnóstico separado, “dará una idea importante de la naturaleza del poder.”¹⁹ Por el contrario, de ser un caso de comorbilidad, sería de poco interés para la ciencia política la sola aprehensión del narcisismo patológico.

A partir del supuesto de que el significado, la emoción y la actitud se comunican a través del lenguaje, se tomarán como referencia para la detección de la conducta *hybrística* fragmentos discursivos referentes a la personalidad del Sha, es decir, se realizará un análisis cualitativo en donde se identifique el sentido y la referencia del discurso escrito y hablado en un nivel semántico. Para ello, de los

¹⁹ OWEN et al. *Hubris syndrome, Op. cit.*, p.9

catorce síntomas del síndrome de hybris, sólo se considerarán aquellos que “implican opciones léxicas”²⁰, los cuales son:

- 4) Una preocupación mesiánica de hablar de lo que están haciendo y una tendencia a la exaltación.
- 6) Una tendencia a hablar de sí mismos en tercera persona o utilizando el mayestático “nosotros”.
- 7) Excesiva confianza en su propio juicio y desprecio del consejo y crítica ajenos.
- 9) La creencia de ser responsables no ante el tribunal de sus colegas o de la opinión pública, sino ante un tribunal mucho más alto: la Historia o Dios.

1.4. Sobre las características definitorias del síndrome de hybris

Si bien las características definitorias le dan un matiz de autosuficiencia científica al síndrome, es necesario ahondarlas y complementarlas con otros conceptos, principalmente de la ciencia política, que hagan evidente su alcance político y social, y resalten el contexto histórico al que están sujetas. Además, esto reforzará la capacidad explicativa del síndrome sin que por ello pierda sus cualidades distintivas.

A la característica (5), le corresponde, de acuerdo con el saber político, un régimen cleptocrático, del que se desprenden otras prácticas igualmente corruptas, como el nepotismo, los fondos ilícitos, el compañerismo político, y el saqueo legal. Básicamente, la cleptocracia

²⁰ GARRAD P., VASSILIKI R., CHRISTIAN L., OWN D., Linguistic biomarkers of Hubris syndrome, *Elsevier-Journal-Elsevier*, Volume 55, June 2015, Pages 167-18, p.1. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0010945213002165>

es un estado en el que un solo gobernante o un pequeño círculo explotan los recursos para su beneficio personal, explotando a los muchos... La verdadera marca de la cleptocracia es, por lo tanto, la explotación extra-legal (o limítrofe extra-legal, tal vez obedeciendo la letra de la ley pero ciertamente rompiendo su espíritu), sistemática y generalizada de un país para obtener ganancias financieras por parte de una élite gobernante.²¹

Esta práctica era característica de la dinastía Pahleví, y puede localizarse en el gobierno del Sha en múltiples ocasiones: en la corrupción financiera y la malversación de fondos que se emprendía desde la Fundación Pahleví, y que aumentaba conforme los ingresos del petróleo también lo hacían; en el tráfico de drogas en Irán, que estaba protagonizado por Ashraf Pahleví y Hamid Reza (ambos hermanos del Sha), con ventaja de su posición dentro de la monarquía; la riqueza usurpada y heredada de su padre²²; en la lista publicada por un grupo de banqueros del Banco Central de Irán de 177 individuos prominentes que transfirieron alrededor de 2 billones de dólares al extranjero²³; y en la corrupción generalizada dentro de la

²¹ BUNKER Robert y LIGOURI Pamela, *Global Criminal and Sovereign Free Economies and the Demise of the Western Democracies: Dark Renaissance*, Routledge, 2014, p.19

²² Reza Shah dejó a su heredero una cuenta bancaria de aproximadamente £3,000,000 y fincas que totalizan más de 3,000,000,000 acres. Estas propiedades, que se concentraron en la fértil provincia de Mazandaran, se obtuvieron en parte por confiscaciones absolutas, en parte por ventas forzadas y en parte por dudosas reclamaciones de dominio real que se habían alienado durante el siglo anterior. La legación británica informó que el Sha, con su "profano interés" en la propiedad, expropió las tierras de un importante terrateniente por conspirar contra el estado, confiscó aldeas por descuidar los recursos nacionales y arruinó a varios campesinos desviando su agua de riego. Esta propiedad financió el establecimiento de hoteles reales, casinos, palacios, empresas, organizaciones benéficas, fundaciones, y dio lugar a una proliferación de cargos judiciales, salarios, pensiones y sinecuras. De este modo, la corte se convirtió en un rico complejo militar terrateniente que ofrecía lucrativos puestos, favores y futuros a los que estaban dispuestos a servir a la dinastía Pahlevi. ABRAHAMIAN Ervand, *Iran Between Two Revolutions*, Princeton University Press, 1982, p. 137.

²³ Entre los que estaban incluídos en la lista estaban: un primer ministro, el director nacional de National Iranian Oil Company, el ministro de salud, el alcalde de Teherán, el jefe de la SAVAK, el general de las fuerzas armadas imperiales, entre otros. *Ibid*, p. 517

corte, que fue descrita en un informe de la CIA de mediados de la década de 1970, como un “centro de libertinaje y depravación, corrupción y tráfico de influencias.”²⁴

En lo que respecta a la característica (6), es importante resaltar el matiz político que presupone, ya que establece una identidad imaginaria excluyente y hegemónica acerca de quiénes estarían incluidos en lo que, a decir del gobernante, era el pueblo iraní. La noción de pueblo del Sha fue haciéndose cada vez más sectaria, es decir, de “carácter cerrado, elitista e intolerante... rechazando todo compromiso con respecto”²⁵ a otros grupos políticos. Conforme fue perdiendo contacto con la realidad, su personalidad se tornó más hermética, paranoica²⁶ e intransigente, y se hizo más reacio a negociar con la oposición política.

Su política distó mucho de ser democrática. Muestra de ello es su ingeniería social, específicamente el proyecto de la “revolución blanca”, que no contemplaba a los antiguos sectores tradicionales y religiosos del país; así como su negativa a incluir en el régimen a la oposición, y a tolerar cualquier forma de protesta hacia su persona. La eliminación de la oposición se hizo a través de la política, con el control del aparato estatal, de la corte, del sistema de partidos y de los ministros; y con el uso de la fuerza, por parte de la policía secreta, SAVAK.

La exclusión de los grupos religiosos chiítas y de los tradicionales rurales que se produjo con la implementación de las políticas seculares y de modernización del

²⁴ CHEHABI Houchang y LINZ Juan, *Sultanistic Regimes*, John Hopkins University Press, 1998, p. 199.

²⁵ NOHLEN Dietr, *Diccionario de Ciencia Política: Teorías, métodos, conceptos*, Editorial Porrúa, El Colegio de Veracruz, 2006, p. 1234

²⁶ Según las apreciaciones del monarca, los atentados que sufrió a lo largo de su vida eran casos aislados, sin embargo, esto no evitó que se hiciera más paranoico. Este problema de actitud psicológica llevó al Sha a amurallarse en sus propias creencias, y entre aquellos que pudieran hacerle eco; es decir, reforzaba las otras características del síndrome, o, mejor dicho, al síndrome en su totalidad.

Sha, iba acompañada tanto de un discurso de odio y rechazo, como de una indiferencia o negación de su existencia. El antagonismo ideológico entre el régimen monárquico y los grupos disidentes era, desde los primeros años del gobierno del Sha, una patente política.

Otro de los rasgos que más sobresalen de la personalidad del Sha es su mesianismo, que se encuentra directamente localizado en el síndrome de *hybris* en la característica (10)²⁷. Es importante matizar que el mesianismo del Sha se distinguía por su sentido escatológico: por la creencia de que sería la conexión que mantenía con la divinidad²⁸, lo que finalmente intervendría en un futuro hipotético a su favor. Además, entre sus ensoñaciones y fantasías, estaba aquella que versaba sobre una conexión especial con Ciro el Grande, y que debía traducirse en la misión especial de reconstruir una Gran Civilización. Al estar divinamente protegido, él mismo se veía como un salvado(r).

Un concepto que ayuda a entender el mesianismo del Sha, y que le da otra lectura, es el de *katechón*. Si bien su origen es bíblico, éste ha sido retomado por teóricos como Carl Schmitt, Giorgio Agamben y René Girard para definir “los poderes o mecanismos sociales que restringen la historia en su aceleración hacia la revolución mundial (crisis de sacrificios).”²⁹ De acuerdo con la teoría mimética, el *katechón*,

tanto como lo sagrado, contiene su propia violencia, en los dos sentidos del término: mantiene a la violencia a raya, pero está enredada con prácticas y mecanismos de sacrificio. El *katechón* no

²⁷ Al igual que en las características 4 y 9.

²⁸ Desde su infancia, el Sha creía estar divinamente protegido. Esta creencia nació y se fortaleció a partir de experiencias cercanas a la muerte; los atentados de los que fue víctima una vez siendo monarca, son un ejemplo.

²⁹ ANTONELLO Pierpaolo y GIFFORD Paul, *Can We Survive Our Origins?: Readings in René Girard's Theory of Violence and the Sacred*, Michigan State University Press, 2015, p. 43

conoce su propia sombra violenta, ni la confronta tal como es, pero corre delante de ella, domesticándola parcial y perpetuamente mediante los dispositivos ad hoc de exclusión ritual y exorcismo. Su farmacología terapéutica difunde su violencia a través de las estructuras e instituciones de su cultura-invencción. El sacrificador del homo sapiens gana así un espacio de "paz" y "civilización" al precio de la represión perpetua, ejercitado para conjurar un peligro de autodestrucción siempre diferido, pero siempre inquietante.³⁰

Desde el punto de vista de este mecanismo, el Sha fue artífice de una doble revolución: al mismo tiempo que la planificación urbana, la ingeniería social, y la Revolución Blanca se ponían en práctica, otra revolución se iba fraguando desde su sombra: aquella que contemplaba una dimensión política radical que cuestionaba las relaciones hegemónicas.

Es cuestionable desde este punto de vista, si Jomeini fue el principal líder de la revolución islámica, ya que quien logró unificar en su contra a las distintas fuerzas disidentes del régimen, y antagónicas entre sí, fue el Sha. Al mismo tiempo que intentaba contener la violencia revolucionaria, el Sha corría el peligro de catapultarla con una fuerza aún mayor. El precio que el régimen monárquico tuvo que pagar por la represión, los arrestos arbitrarios, la eliminación de la oposición, entre otros, fue una revolución colateral.

De la característica (12) se desprende el concepto de autoritarismo que, según una noción básica de la ciencia política, se trata de "un ejercicio excesivo o injustificado de la autoridad y, en algunos casos, un uso irracional o ilegítimo."³¹ El

³⁰ *Ibidem*

³¹ Al igual que los otros conceptos utilizados para reforzar las características del síndrome de hybris, el valor del autoritarismo "para la descripción de regímenes políticos es limitado porque sugiere más carencias y limitaciones que rasgos distintivos firmes." BACA Laura et

surgimiento del autoritarismo en el régimen del Sha, puede rastrearse de acuerdo a una situación concreta: la modernización capitalista de Irán. Y se caracteriza por:

- El intento de “reconciliar el conservadurismo social con ambiciosos proyectos de modernización económica impuestos; es decir... llevar a cabo revoluciones blancas, profundos cambios dirigidos en cuya orientación y ritmo no intervinieron más propuestas, intereses ni voluntades que las de esas mismas élites.”³²
- El ejercicio de la autoridad en forma arbitraria y discrecional. El aspecto institucionalizado del régimen monárquico era bastante flexible, ya que se ajustaba de acuerdo a los caprichos del monarca, a sus acciones inquietantes, impulsivas e imprudentes. Tanto el liderazgo como las instituciones estaban sometidos al criterio personal del Sha, que se caracterizaba (por momentos) por estar sometido, a su vez, a otras voces, principalmente a las potencias extranjeras y a sus familiares cercanos.

La última de las cinco características definitorias (13) es, posiblemente, la que más estrechamente se encuentra ligada con la hybris, ya que habla de un comportamiento propio de quien desafía la realidad. En términos político-mitológicos, se trata de una actitud prometeica. Según Hans Blumenberg, es

al. (comp.), *Léxico de la política*, Flacso México, SEP-Conacyt, Fondo de Cultura Económica, Heinrich Bol, 2000, p.7.

³² Una lectura de muchas que se puede hacer sobre el autoritarismo del Sha, y que se estableció en la teoría de la modernización en la ciencia política después de la Segunda Guerra Mundial, es el autoritarismo como una etapa transicional. Es decir, que dicha etapa era un mal necesario por el que debía transitarse para facilitar la estabilidad y el orden que eran útiles para el proceso modernizador. En este sentido, si bien la autoridad no puede reclamar legitimidad democrática, puede presumir “de su eficacia en el mantenimiento del orden público, el desempeño de las funciones administrativas del Estado y la transformación de la economía.” En el caso del Sha, la revolución llegó antes de que cualquier forma de transición hacia un nuevo régimen fuera posible. *Ibidem*

característico de aquellos a quienes se les asocia con esta actitud, la creencia de que pueden cambiar el mundo de una manera radical y vertiginosa.³³ De igual manera, a raíz de un análisis comparativo de Stalin y de Hitler, Louis Dumont nos ofrece una definición de este tipo de personalidad política:

Lo que crece aquí, etapa tras etapa, es la pretensión por parte de la voluntad de ciertos hombres de hacer la historia y, en la práctica, el poder de manipular a los hombres. Este proceso comienza al amparo de teorías ambiciosas de objetivos en cierto modo humanitarios y, al liberarse por etapas de toda obligación, acaba poniéndose al servicio de la voluntad de poder de un grupo determinado o de un hombre.³⁴

A diferencia de Stalin y de Hitler que, según Dumont constituyeron sus proyectos prometeicos³⁵ en torno al concepto de lucha, ya fuera de clases o de razas, el Sha utilizó todos sus recursos políticos, ideológicos y materiales para construir una nueva civilización a partir de la ingeniería social escalonada. Con motivo de la *intelligentsia* que le rodeaba, y con ayuda del auge petrolero, logró dotarse de los recursos ideológicos y económicos necesarios.

Es importante resaltar en este punto (quizá el más importante de todos) que la *hybris* del Sha (y en la mayoría de los líderes) no se debe a una falla de carácter cerebral, “sino más bien, a la pérdida de restricciones sociales que asociamos con

³³ BLUMENBERG Hans, *Trabajo sobre el mito*, Paidós, Barcelona, 2003, pp. 328-369, 495-554, 624-625.

³⁴ DUMONT Louis, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, Alianza Universidad, 1987, p. 159.

³⁵ Otro término que utiliza Dumont para referirse a esta actitud de los líderes, es el de “*hybris de la voluntad*”, *Ibidem*.

el principio de realidad.”³⁶ Es por esta razón que hay líderes cuyas facultades cognitivas funcionan perfectamente a pesar de desarrollar el síndrome de hybris. Todo esto quiere decir que, en la medida en que no existan mecanismos sociales y políticos que restrinjan, contengan y hagan de contrapeso al uso personal, irracional y excesivo del poder, el síndrome de hybris es más susceptible de aparecer.

³⁶ RAMÍREZ-BERMÚDEZ Jesús, Sobre la enfermedad del poder, *La Razón*, 2017. Recuperado de: <https://www.razon.com.mx/el-cultural/la-enfermedad-del-poder/> Según el psicoanálisis freudiano, el principio de realidad y el principio de placer rigen el funcionamiento mental. “En la medida en que [el principio de realidad] logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior.” LAPLANCHE Jean y PONTALIS Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, 1996, pp. 296-302.

2. El caso del Sha Mohammad Reza Pahleví.

¿Cómo llega un hombre a convertirse en quien es?

-Vice, Adam McKay

2.1. Otro nombre del padre

El padre de Reza Pahleví, Reza Khan, soldado de nacimiento y fundador de la dinastía a partir de un golpe de Estado respaldado por los ingleses, siempre se refirió a su hijo como una persona incapaz de continuar su legado, ya que no era lo suficientemente fuerte. Si quería mantener la unidad del país, sentenciaba, debía gobernar como su progenitor. Esto provocó que en su niñez el hijo se sintiera “inadecuado en relación con la figura gigante de su padre.”³⁷ Sin embargo, esto no evitó que por fuerza y no por convencimiento, el joven adoptara la personalidad destemplada de su padre. Examinando con detenimiento una fotografía de padre e hijo de 1926, Kaupcsinsky menciona lo siguiente con respecto a su relación:

Esta igualdad en el vestir es una idea del padre, quien quiere que su hijo, a pesar de ser intrínsecamente diferente, se le parezca lo más posible. El hijo intuye este propósito y, aunque su naturaleza es la de ser un débil, vacilante e inseguro de sí mismo, a cualquier precio intentará adoptar la implacable y despótica personalidad del padre. A partir de ese momento, en el niño empezarán a coexistir dos naturalezas: la suya propia y la copiada, la innata y la del padre, que empezará a asumir gracias a los esfuerzos que se ha propuesto no escatimar. Finalmente, acabará dominado por el padre, que, cuando transcurridos largos años ocupe el trono, repetirá por reflejo condicionado (aunque a menudo también conscientemente) los

³⁷ *The Last Shah*, Documental, BBC, 1982.

comportamientos de papá, y hasta en los últimos momentos de su propio reinado invocará la autoridad imperial de aquél.³⁸

Dicha “igualdad en el vestir” no era fortuita, ya que formaba parte de un capricho que se extendía a toda la población varonil de Irán. Reza Khan había ordenado, como parte de un asalto más a las tradiciones iraníes, “que [los hombres] se afeitaran sus barbas y adoptaran la gorra Pahleví.”³⁹

Las personalidades de uno y de otro no solo eran diferentes, sino contradictorias. El padre era un hombre pragmático, disciplinado y fuerte. “Su hijo, era un poco místico, muy sentimental, de piel muy fina, y muy emocional.”⁴⁰ Los secretos del éxito de Reza Sha eran la intimidación y el matonismo. Su comportamiento, además de vulnerar la voluntad de sus enemigos, perturbó la confianza de su hijo. Mientras realizaba sus estudios en Suiza, le asignó a Ali Asghar Khan Mo’addab Naficy como guardián y consejero. El protector no le permitía al príncipe meterse en problemas, “a tal grado que el joven Reza terminó abandonado en su habitación⁴¹. Esto provocó que se convirtiera en un joven desdichado y solitario.

A pesar de la disciplina había en el carácter de Reza hijo una propensión a cuestionar y dudar.

Eso fue aprendido, reflejado en él principalmente como la tensión entre la influencia de su padre, que era el estándar a partir del cual se debían medir todas las demás influencias, y la de

³⁸ KAPUSCINSKY Ryszard, *El Sha o la desmesura del poder*, Anagrama, 1982, pp. 36 y 37.

³⁹ *The Last Shah, Op. cit.*

⁴⁰ *Ibidem*,

⁴¹ *Ibidem*.

Madame Arfa', la institutriz que ocupó un lugar especial en su temprana educación.⁴²

Si bien puede decirse que tanto padre como hijo recibieron una educación militar, para el primero el ejército suponía una forma de vida y de ascenso social. El contexto de la guerra lo obligó a formar parte del ejército (como oficial de los cosacos) formado por la ocupación extranjera en su país, lo cual lo beneficiaría posteriormente para tomar las riendas y dar un golpe de Estado.

Su hijo fue educado en un ambiente distinto, a partir de costumbres refinadas y más civilizadas, a las cuales su padre no habría podido tener acceso. Su ascenso al trono se daba como una continuación, a partir de rituales y ceremonias monárquicas dispuestas, y no como un asalto en medio de la guerra. De modo que la vida castrense sólo significaba para él un hábito adquirido por la educación paterna a través de un instituto militar que lo avalara.

A pesar de eso, la coronación no dejó de ser un evento perturbador para el joven Pahleví. Las impresiones de tal evento coinciden en que “estaba sorprendido de ser el nuevo monarca. Era como un niño arrojado de repente a un mar tempestuoso, y que se le pedía que nadara. No tenía tiempo de pensar lo que estaba pasando. Fue llevado por los eventos.”⁴³

La herencia política de su padre se reflejó en la modernización que emprendió, así como en los conflictos políticos que desencadenó, principalmente con una minoría chíta, que representaba “el repositorio de las creencias más tradicionales.”⁴⁴ Esta parte el clero le daba “al psiquismo iraní, puritanismo, una desconfianza hacia la autoridad, y reverencia por el martirio.”⁴⁵ Tanto el padre como

⁴² REZA Gholam, *The life and times of the Shah*, University of California Press, 2009, p. 29

⁴³ *The Last Shah, Op. cit.*

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Ibidem.*

el hijo llegaron a considerar a esta fracción religiosa como reaccionarios con una mentalidad medieval.

La modernización comprendía a grandes rasgos que

el sistema capitulatorio⁴⁶ había sido anulado; el poder judicial había sido modernizado y llevado en gran medida fuera de la jurisdicción clerical; la burocracia había sido reformada; las mujeres habían sido develadas; nuevas industrias habían sido presentadas; se estaba construyendo un ferrocarril trans-iraní; los caminos se habían vuelto seguros; y algunas ciudades habían comenzado a modernizarse.

Además, la educación se había secularizado sustancialmente; se habían construido nuevas escuelas y se había capacitado a los maestros; se había alentado a las niñas a matricularse en escuelas; la educación técnica había recibido prioridad; los estudiantes habían sido enviados a Europa para la educación superior; y una universidad moderna se había establecido en Teherán.⁴⁷

⁴⁶ A grandes rasgos, el sistema capitulatorio o capitulación en Irán, consistía en que el gobierno iraní no tenía el derecho a juzgar en sus propios tribunales un delito cometido por un extranjero en territorio nacional. Con la implantación de la secularización de Reza Khan este sistema se derogó. Sin embargo, tras firmar el Tratado de Viena, el gobierno de su hijo le dio nuevamente a la capitulación un estatuto legal. Esto significó una disputa más con Jomeini, que defendía la *sharia*, la ley musulmana tradicional que se opone a la intromisión de extranjeros en tierras islámicas. GHAN Cyrus, *Iran and the Rise of the Shah: From Qajar Collapse to Pahlaví Power*, Turis, 2000, p. 35; Vienna Convention on Consular Relations, Privileges and immunities, diplomatic and consular relations, etc., Vienna, 24, April 1963. Recuperado de : https://treaties.un.org/Pages/ViewDetails.aspx?src=IND&mtdsg_no=III-6&chapter=3&clang=en

⁴⁷ REZA Gholam, *The life and times of the Shah*, University of California, 2009, p. 34

Después de la Segunda Guerra Mundial y una vez sucedido Reza Khan en el trono, la vida política que éste había logrado sofocar, regresó⁴⁸. Los comunistas y los nacionalistas⁴⁹ devotos tomaron las calles. Mientras tanto, los bloques de poder tradicionales: terratenientes, mercaderes, aristócratas y clérigos, buscaban recuperar los “privilegios” que les había usurpado la monarquía. Resulta que Pahleví padre, “aprovechándose del poder, se había adueñado de no pocas fincas pertenecientes a los señores feudales y al clero.”⁵⁰ Tras su salida, el Parlamento había aprobado una ley que dictaba que todas aquellas tierras que habían sido adquiridas de forma ilegal por el monarca, debían ser restituidas a sus propietarios. Ese no fue el final de la historia, ya que posteriormente, como parte de un intento fallido de reforma agraria, el hijo entregaría como suyas las mismas tierras que su padre había robado a los señores feudales y al clero.

Tenemos aquí las primeras muestras de un gobernante opaco, incapaz de enfrentarse por los mismos medios despóticos a los problemas que su padre le había heredado. La voz en su cabeza, paterna, superyoica⁵¹, le habría empujado a usar la fuerza, a no tomar consideraciones legales al igual que su padre, que había optado por erigirse él mismo en ley y hacerse de tierras indiscriminadamente. Sin embargo, resonaba también otra voz más angelical, pero igualmente desastrosa por su ingenuidad: aquella altruista e inspirada en la delicadeza y la visión de Occidente de Madame Arfa⁵², que reforzaba sus deseos de iniciar el polémico reparto de tierras.

⁴⁸ Principalmente, tuvo un conflicto con los clérigos islamitas, con las tribus y etnias rurales, y con los jóvenes más involucrados en la cultura y la política. ABRAHAMIAN Ervand, *History of modern Iran*, Cambridge University Press, 2008, p. 92.

⁴⁹ Entre los nacionalistas se encontraba Mossadegh.

⁵⁰ KAPUSCINSKY, *Op. cit.*, p. 86

⁵¹ Referencia al Superyo, un concepto psicoanalítico acuñado por Sigmund Freud que se define por la incorporación en el aparato psíquico de la influencia parental.

⁵² Madame Arfa fue una institutriz francesa que se encargó primordialmente de la educación intelectual y moral del Sha en su niñez.

La conservación del poder fue siempre un tema delicado para el último Sha, esto debido a que exponía el dilema entre optar por la violencia y la represión, al igual que su padre, o democratizar la política de su país, tal y como se le había inculcado con su educación prominentemente occidental. Esta duda llevaría en más de una ocasión al joven Sha a la irresolución y al error. Sus actos empezaban a caracterizarse por dos cosas: "la primera consiste en que son turbios y sinuosos, y la segunda, en que nunca están del todo analizados, que siempre se quedan a medio camino."⁵³

Muestra de ello es el golpe de Estado de 1953 en contra de Mossadegh⁵⁴, en el que Estados Unidos y Gran Bretaña participaron a través de sus servicios secretos de inteligencia (CIA y M16, respectivamente). Para neutralizar a los simpatizantes del primer ministro, "manifestantes respaldados por el ejército tomaron las calles de Teherán. Muchos de ellos financiados por los servicios secretos, y muchos otros partidarios genuinos de la monarquía."⁵⁵

Este evento puso en entredicho la capacidad del Sha para mantener la obediencia de sus súbditos sin la necesidad de recurrir a los métodos represivos de su padre, y disminuyó drásticamente las posibilidades de democratizar al país. Sin embargo, el monarca se había convencido de que había pasado de ser un heredero, a un elegido por el pueblo persa.

Su legitimidad era una ficción que se pagaría paulatinamente con un aumento de las intervenciones estadounidenses en materia militar, estableciendo una policía secreta conocida como SAVAK; y con su humillación, ya que la CIA reclamó todo el

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ Mohammad Mossadegh fue un primer ministro de Irán que promovió y defendió la nacionalización del petróleo que, para 1951, aún se encontraba en manos de los ingleses. Sin embargo, no debe pasarse por alto la confrontación que este personaje político mantuvo con el Sha por las atribuciones ejecutivas y legislativas del gobierno iraní. Se podría decir que esta confrontación fue una de las primeras tentativas de formar una monarquía constitucional.

⁵⁵ *The Last Shah, Op. cit.*

crédito de lo ocurrido, “sugiriendo que era su dinero, en vez de la popularidad del Sha lo que había llevado a la gente a las calles.”⁵⁶

Después del golpe de Estado, el Sha se había convencido de que era capaz de seguir el legado de su padre, de que tenía que emerger un hombre fuerte que tomara las riendas de su país. Para ello, se aseguró de crear un círculo hermético de colaboradores, “se deshizo de las mentes independientes, y empezó a rodearse de ministros y tecnócratas obedientes.”⁵⁷ Esto le aseguraba ahorrarse cualquier oposición y discusión concerniente a los detalles sobre el costo y el resultado de sus decisiones; y que el poder se concentrara cada vez más en su persona. Sin embargo, una de las consecuencias de esta determinación fue la falta de autocrítica de su gobierno, así como una pérdida de contacto con la realidad.

Entre estos políticos se encontraba Asadollah Alam, primer ministro de Irán de 1962 a 1964, que, a pesar de no cumplir con el perfil de un tecnócrata, le era fiel al Sha, al grado de adivinar sus intenciones bajo el supuesto saber de su deseo. Cuando Jomeini⁵⁸ fue arrestado en 1963 por criticar al gobierno, las revueltas estallaron en todo el país, principalmente en Teherán. El Sha se opuso a recurrir al ejército. Se negaba a manchar su imagen de sangre. A pesar de que el neurótico⁵⁹ monarca deseara acabar definitivamente con la oposición religiosa, mostró cierta capacidad para contenerse, lo cual no debe interpretarse como una virtud, sino como un acto de cobardía e impotencia para preservar su trono cuando más era necesario, ya que fue su primer ministro quien tomó la decisión y asumió toda la responsabilidad. El ejército entró en escena para restaurar el orden, dejando un saldo de varios muertos. Finalmente, Jomeini fue exiliado a Najaf, Irak, donde seguiría uniendo adeptos a su causa.

⁵⁶ *The Last Shah, Op. cit.*

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ Líder religioso de la rama del islam chií, y posteriormente, líder de la revolución islámica.

⁵⁹ A decir del psicoanálisis freudiano, y de acuerdo al perfil psicológico del Sha, un neurótico es un sujeto que busca constantemente el reconocimiento del otro, y que es incapaz de pasar al acto.

Si bien las diferencias entre padre e hijo eran significativas, es el modelo imitativo del progenitor lo que, por inercia de su heredero, ciertamente prevaleció. Reza padre había sido un persa que “trató de imitar a Ataturk, el gran secularizador: más tarde llegó a admirar y envidiar la crueldad con que Stalin colectivizó a los campesinos. Dijo con gesto adusto: “He logrado que los iraníes comprendan que cuando se levantan por la mañana deben ir a trabajar, y trabajar fuerte el día entero”.⁶⁰ Sería su hijo quien, con el impulso que le otorgaba el aumento de los ingresos originados por el petróleo, dedicaría sus esfuerzos en vida para cumplir los deseos y visiones de su padre. Como Stalin, comenzaría a modernizar al país en el transcurso de su régimen a partir políticas dignas de un megalómano; dignas del nombre de su padre.

2.2. Cabos sueltos de una personalidad, ¿hybrística?

¿Puede el carácter y el proceder de un líder traspasar la frontera de su círculo más cercano, es decir, expandirse y contagiar de manera gradual y generalizada a otras capas de la población? ¿Qué factores inciden en la percepción, aceptación, imitación y asimilación del público con respecto al comportamiento de su líder? Para responder a estas interrogantes es necesario referirlas a algunos rasgos de la personalidad del líder a partir de un bosquejo, en este caso, de Reza Pahleví.

Según David Owen, la percepción de los gobernados sobre la efectividad de un líder político se encuentra determinada por todo aquello que les sucede durante el mandato de éste. No obstante, esta percepción no suele incluir una evaluación sobre aquello que le está sucediendo al líder, tampoco una apreciación cabal acerca del aspecto relacional gobernante-gobernados. Las limitaciones espacio-temporales impiden a los gobernados ser conscientes de las problemáticas trascendentes que apuntan a periodos de largo alcance que no suelen limitarse al gobierno de un solo hombre. Esta evaluación también suele estar sesgada, en la

⁶⁰ JOHNSON Paul, *Tiempos Modernos*, Vergara, 2000, p. 552

mayoría de los casos, por la fascinación y el entusiasmo compartido por el público por ver a sus líderes emprender hazañas y proezas que rayan en el exceso.

Según el antropólogo René Girard, el sustento ontológico de la realidad social está velado por el desconocimiento (*méconnaissance*) sobre las motivaciones que estructuran nuestras relaciones intersubjetivas; es decir, los mecanismos sociales funcionan mejor en tanto los desconocemos; o como diría Durkheim, en tanto transfiguramos lo social en otra cosa, por ejemplo, lo sagrado o lo económico. De modo que, para acceder a la verdad y el conocimiento de esta realidad, “ninguna operación meramente intelectual, ninguna experiencia de tipo filosófico”⁶¹, sería suficiente para cuestionar la forma misma en que accedemos y nos entendemos en ella. Para comprender este mecanismo, es necesaria una comprensión antropológica, y también psicológica.

La indiferenciación entre el comportamiento del líder y el público en general deja de ser oculta y suele romperse cuando las acciones de aquél no coinciden más con las expectativas desproporcionadas de éste. Es así que, en un ambiente de desilusión, desaprobación y venganza, el público ya no está dispuesto a recibirlo como héroe, sino a identificarlo como un personaje inconfundiblemente maniaco.

Fue Jomeini quien canalizó exitosamente el descontento de las masas en Irán con el gobierno del Sha hacia finales de la década de 1970, específicamente de los sectores más pobres y tradicionales, lo cual dio fin a la euforia y el entusiasmo por el reformismo que ampliamente había sido pregonado por las altas esferas de la monarquía durante las últimas dos décadas.⁶²

⁶¹ GIRARD René, *El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica*, Ediciones Sígueme-Salamanca, 1982, p. 438

⁶² Michel Foucault hizo una ampliación del descontento generalizado, y explicó las razones por las cuales cada estrato se oponía al gobierno del Sha hasta antes de la revolución: “Es cierto que todas las clases sociales han rechazado todos los grandes esfuerzos realizados por el régimen desde 1963. No solo los propietarios de grandes viviendas están descontentos con la reforma agraria, sino también los pequeños campesinos, que se endeudan tan pronto como se les otorga una parcela de tierra, y luego se les obliga a

El hecho de que, según Kapuscinski, la imagen de Jomeini aparezca casi siempre como la de un anciano, pudo haber contribuido a la creencia ilusoria por parte de los fanáticos de que era “el duodécimo imán, el Esperado, que había desaparecido más de mil años, [y había] vuelto para salvarlos de la miseria y de las persecuciones.”⁶³ El Ayatolá se levantó como Líder Supremo según la ideología del *Velayat-e Faqih* o gobierno del jurisconsulto, que lo disponía como guardián de la *sharia*, la ley musulmana tradicional.

Curiosamente, esa imagen del ayatolá contrasta con los documentos desclasificados de la CIA, que revelan la comunicación entre aquél y la administración Carter⁶⁴. Estos documentos ilustran el patrón de comportamiento que el líder religioso adoptó con EEUU, país que luego llamó “El Gran Satán”. “En la sombra, Jomeini era menos heroico y más astuto”⁶⁵, ya que cortejaba al país norteamericano ajustándose a sus intereses.

El desencadenamiento de la revolución estuvo relacionado con la difamación del líder religioso. El instinto de conservación del imperio falló. El Sha había traspasado el límite de la paciencia del pueblo. Todo se desencadenó a partir de un artículo de periódico:

emigrar a la ciudad. Los analistas y los pequeños fabricantes están descontentos, porque la creación de un mercado interno benefició principalmente a los productos extranjeros. Los comerciantes del bazar están descontentos porque las formas actuales de urbanización los asfixian. Las clases adineradas, que contaban con un cierto nivel de desarrollo industrial nacional y que ahora sólo pueden imitar a la casta gobernante al colocar su capital en los bancos de California o en los bienes raíces parisinos, también están descontentas.” AFARI Jenet ANDERSON Kevin, Foucault and The Iranian Revolution: Gender and the Seductions of Islamism, Chicago, *University of Chicago Press*, 2005, pp. 79 y 80.

⁶³ KAPUSCINSKI, *Op. cit.*, p. 45

⁶⁴ Es cuestionable si la comunicación que mantuvieron ambas partes tuvo incidencia sobre la política de EEUU. ¿Es realmente una prueba de que los norteamericanos no apoyaban más al Sha, e intentaban evitar un golpe de Estado del ejército que pudiera complicar la llegada del ayatolá al poder?

⁶⁵ KAMALI Saeed y SMITH David, Las relaciones secretas entre EEUU y el ayatolá Jomeini, *eldiario.es*, 2016. Recuperado de: https://www.eldiario.es/the-guardian/relaciones-secretas-EEUU-ayatola-Jomeini_0_527398326.html

Confiado y seguro de sí mismo, comete el error de la arrogancia y se derrumba. El 8 de enero de 1978 apareció en el diario gubernamental *Etelat* un artículo que atacaba a Jomeini. En aquel tiempo Jomeini vivía en el exilio; luchaba desde allí contra el Sha. Perseguido por el déspota y expulsado posteriormente del país, era el ídolo y la conciencia del pueblo. Destruir el mito de Jomeini era destruir el mito de la santidad, arruinar la esperanza de los oprimidos y humillados. Y ésta, precisamente, había sido la intención del artículo... Cuando el periódico que publicaba este artículo llegó a Qom, una gran indignación se apoderó de la gente, que empezó a congregarse en calles y plazas. Quien sabía leer lo leía en voz alta a los demás. La gente, soliviantada, formaba grupos cada vez más numerosos, en los que se gritaba y se discutía.⁶⁶

El presentismo revolucionario hizo que la desesperación contemporánea de los más afectados, fuera proyectada hacia el pasado. El resultado fue la creencia sobre la llegada de un mesías que había estado ausente durante miles de años. Dicho presentismo sometió cualquier referencia hacia el pasado o el futuro a la idea de un cambio inmediato, sin otro propósito y consideración más que la de situar necesariamente cualquier eventualidad en el ahora. Irónicamente, es difícil precisar si lo que se dio después de haberse consumado la revolución fue realmente un retroceso, ya que durante muchos años el ánimo de la población se vio sumamente permeado por las ideas modernizadoras del Sha, de modo que una vez que el ayatolá tomó el poder, las expectativas de las personas dejaron de ir en aumento, al menos no en el sentido occidental. Sin embargo, lo que para la mayoría de los iraníes era una oposición irreconciliable entre los principios reformistas pregonados públicamente y la práctica social, para la monarquía era una oportunidad más de vulnerar descaradamente el modo de vida tradicional iraní.

⁶⁶ KAPUSCINSKY, *Op. cit.*, pp. 219 y 221

La incorporación al gobierno del Sha de políticos con un perfil útil al propósito de sus políticas, especialmente de la “revolución blanca”, distó mucho de reparar en el carácter de los candidatos, ya que la prioridad se encontraba en la anexión categórica de la ingeniería social y de quienes pudieran hacerle eco. Este fue el caso de los “masachuseti”, nombre con el que bautizó un sociólogo iraní a los planificadores urbanos, “ya que la mayor parte de ellos venían de universidades de Massachusetts, donde los capitostes del régimen enviaban a educarse a sus hijos. Decían renegar del socialismo y regirse por la lógica del capitalismo, en el que, con todo, no terminaban de creer.”⁶⁷⁶⁸ Este grupo de planificadores educados en Occidente⁶⁹, “tenían la arrogancia de los *apparatchiks* partidarios, y una confianza stalinista en la planificación centralizada, las virtudes del crecimiento y la magnitud. Sobre todo, ansiaban el cambio.”⁷⁰

El papel de los “masachuseti”⁷¹ fue, en teoría, funcionar como intermediarios entre el capital y la sociedad que pudieran comprar un país desarrollado, como Estados Unidos, Japón, o los países del norte de Europa. Es decir, eran “tecnócratas equipados con una educación y una perspectiva popularmente

⁶⁷ DÍAZ Fernando, ¿Porqué cayó el Sha?, *Libertad Digital*, 2009. Recuperado de: <https://www.libertaddigital.com/opinion/historia/por-que-cayo-el-sha-1276238665.html>

⁶⁸ Este caso es muy similar al de los llamados “tecnócratas” en México, que realizan estudios de posgrado en el extranjero (la mayoría en Estados Unidos), en donde reciben una formación académica diferente al viejo modelo de carrera política que prevaleció durante un periodo considerable del siglo XX.

⁶⁹ Se sabe también que, debido a que el Sha veía al marxismo como su principal enemigo, no dudaba en mandar a los estudiantes iraníes a Europa y América, tierras de esplendor democrático. Irónicamente, fue en estos continentes donde, aprovechando su nueva libertad, los estudiantes aprendieron marxismo, y crearon la Confederación de Estudiantes Iraníes, “una organización internacional que se convirtió en una enemiga formidable del Sha a lo largo de los años sesenta y setenta.” MILANI Abbas, *Myth of the Great Satan: A New Look at America’s Relations with Iran*, Hoover Press, 2013, p. 87.

⁷⁰ JOHNSON, *Op. cit.*, p. 552

⁷¹ La implementación de las políticas tecnocráticas pretendía justificar las “decisiones contingentes [del Sha] en la necesidad científica accesible sólo a los expertos.” KUHN Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, 2015, p.77.

asociadas con el Instituto de Tecnología de Massachusetts, donde, de hecho, muchos de los expertos económicos y técnicos del Sha habían sido entrenados.”⁷²

Los ingresos extraordinarios del petróleo permitieron que el Sha ideara un plan económico en el cual, en un principio se construirían, equiparían y capacitarían diversas fábricas en Irán a partir de contratos con empresas extranjeras, de modo que una vez que el petróleo se agotara, Irán no necesitaría recurrir nuevamente a la importación de mercancías, ya que sería capaz de producir sus propios alimentos y tendría exportaciones alternativas al petróleo; “en resumen, una economía global y autogenerada que produce ampliamente y de forma diversa para sí misma y para otros. Esa era la teoría.”⁷³

Dos de los múltiples contratos con empresas extranjeras, uno para diseñar un nuevo helicóptero de diecinueve asientos y construir y equipar una fábrica para construirlo, y otro para entrenar a los mecánicos iraníes que construirían y repararían los helicópteros, fueron firmados con Textron, una empresa que comenzó como una fábrica textil, pero se había convertido en un conglomerado diversificado comprando otras empresas. La empresa estadounidense recurrió a cientos de subcontrataciones por valor de miles de millones de dólares, de las cuales en ninguna estaba siendo beneficiado el país persa.

El proyecto de la “revolución blanca” no tardó en derrumbarse. Irán no era una potencia económica, sus compras sólo habían reforzado la economía de suministro desequilibrada con dependencia en las exportaciones de petróleo. En agosto de 1978 las protestas estallaron en Isfahan, lugar donde la fábrica estaba siendo construida; el Sha declaró la ley marcial, y la construcción siguió su rumbo.

La situación constituía un grave problema, ya que para el momento de las revueltas el gobierno había comprometido los futuros ingresos petroleros para cubrir

⁷² JACOBS Jane, *Cities and the wealth of Nations. Principles of Economic Life*, Vintage NY USA, 1984, pp. 135-139.

⁷³ JACOBS, *Op cit.*, pp. 135-139

las importaciones y los gastos en el interior del país. Ante la necesidad se imprimió rápidamente más dinero, los precios se dispararon y el comercio indígena se derrumbó.

El gobierno tuvo que cancelar de manera oficial los contratos de Textron, que beneficiaban a cientos de empresas subcontratadas por la articulación, la preparación y producción de la nueva fábrica, de las cuales Irán sólo aportaba una cantidad insignificante para el transporte de las mercancías. Fue en ese contexto que

un reportero visitante de la revista *The New Yorker* entrevistó a un profesor de secundaria, un devoto musulmán, que había sido uno de los líderes de las manifestaciones contra el Sha en Isfahan. El reportero (...) introdujo el tema de la economía. Le preguntó al profesor que se había graduado en la Universidad de Teherán quince años antes, si no era cierto, sin embargo, que en esos quince años Irán "había dado grandes pasos hacia el desarrollo económico".

No, dijo el maestro, "Tengo que decir con gran pesar que nuestro crecimiento económico se basa en una ganancia inesperada llamada petróleo. Si consideramos dónde estamos, y luego, dónde están los estados progresistas como Japón, nos damos cuenta de lo poco que hemos logrado. Cuando pienso en Japón, pienso en un verso: "Leila y yo fuimos compañeros de viaje en el camino de la vida; Ella llegó a su casa, y todavía soy un vagabundo ". Pero aún así, el periodista lo presionó, incluso si algunos otros países lo hubieran hecho mejor que Irán, "Irán lo había hecho bastante bien". "Lo que vemos aquí es la inflación", respondió el maestro. "Los precios de los alimentos han aumentado. Lo que vemos es el agotamiento de nuestras reservas de petróleo ... Lo que vemos es una agricultura que vale cero ...

Nuestra industria es solo una cadena de montaje para productos fabricados en otros países ...".

En este punto, uno de los oyentes de la entrevista le ofreció al periodista una manzana. "Empezó a pelarlo para mí", escribió el periodista, "pero al primer golpe del cuchillo, la hoja se separó de su mango. Le tendió el cuchillo roto." Allí lo ves todo. "Nuestro país posee el 25 por ciento de Krupp en Alemania, pero en Irán ni siquiera podemos producir un cuchillo que corte una manzana", dijo con disgusto.

La elección del cuchillo para caricaturizar el abismo entre los bienes de los productores que Irán estaba comprando y los que era capaz de hacer estaba bien tomado. Poder desarrollar y hacer que los productos de los productores estén en el corazón mismo de la vida económica, y ser capaz de hacer cuchillos, es básico para desarrollar y fabricar bienes de productores y consumidores. Una economía que no está produciendo por sí misma una gama cada vez más amplia de bienes de productores no está dando "grandes pasos hacia el desarrollo", sin importar lo que esté comprando. Uno podría también inferir que un magnate petrolero, porque puede comprar pinturas y esculturas, se ha convertido en un artista.⁷⁴

Debido a que la economía del país estaba comprometida con las importaciones del Sha, todo el fruto y desarrollo de las inversiones se estaba dando en otro lugar, y no en Irán. Cuando fue necesario costear el proyecto con financiamiento y subsidios, la construcción de una economía urbana versátil y productiva dejó de ser una posibilidad.

⁷⁴ JACOBS, *Op. cit.*, pp. 135-139

Karl Popper establece una diferencia entre un ingeniero social gradualista y un ingeniero social utópico⁷⁵. En el primero la aplicación e implementación de propuestas es razonable, gradual, sistemática y apegada a un programa que busca paliar problemas sociales como la pobreza, que pueden determinarse con relativa precisión; es característico de los sistemas democráticos. El segundo, lucha por establecer un ideal sin consideraciones acerca de su viabilidad, y es parte esencial, según el filósofo, de los sistemas totalitarios. Sin embargo, si analizamos a la luz de estas dos posturas el gobierno del Sha, no es tan fácil como distinguir entre bueno y malo, o blanco y negro.

No hay duda que la práctica y social y la diversidad cultural fueron un desafío para el reformismo del Sha. El intento por reconfigurar una sociedad por medio del diseño y la experimentación sólo pudo hacerla peor de lo que ya era. La subsistencia de diferencias entre los ideales y la realidad siguió siendo tangible a pesar de sus esfuerzos.

Las tribus tradicionales retiraron su apoyo al Sha debido a su afán por imponer modelos de vida urbanos totalmente contrarios a sus costumbres. Los habitantes de estas tribus no tardaron en conformarse como una oposición delimitada alrededor de la figura de Jomeini, que el Sha había decidido años atrás dejar, políticamente hablando, con vida en el extranjero.

Entre los inconformes estaban también los comerciantes, que se convirtieron en una amenaza seria una vez que empezaron a financiar las mezquitas; y los habitantes de la ciudad, un tanto más dispersos, pero que ya no soportaban más los continuos cortes de electricidad, “que evidenciaban el estrepitoso fracaso de los planificadores en sus previsiones para un adecuado suministro eléctrico.”⁷⁶

⁷⁵ Ver POPPER Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, cap. 9 “Esteticismo, perfeccionismo, utopismo”, Ediciones Paidós Ibérica, 1992. y *La miseria del historicismo*, Alianza Editorial, 1973, p. 79.

⁷⁶ OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, Op. cit., p. 628

En la disputa por la implementación de un proyecto nacional estaban, por un lado, los sectores tradicionales que no lograban ajustarse a los cambios súbitos de ritmo de las políticas monárquicas, y por otro, los intelectuales, que demandaban reformas más rápidas y eficientes. La porfía del Sha por no darle retroceso al acondicionamiento social empezó a manifestarse como una crisis sociológica. “A pesar de la desaprobación generalizada, el Sha aún creía que las personas lo apoyaban: “Hemos mostrado el uno al otro muchas veces, signos de completa devoción.””⁷⁷ El verdadero artífice y razón de ser de la revolución fue el Sha, ya que su (im)popularidad conjuntaba armónicamente a las distintas fuerzas opositoras. Era el significante que le daba fuerza.

Fue en definitiva el Sha quien dispuso obstinadamente lo que para Irán era un problema social. Sus pretensiones a pesar de ser cercanas a un modelo económico secular-racional, no dejaron de ser idealistas; tenía la “creencia de que estaba llamado a culminar una misión histórica, la de llevar de la mano a su viejo reino de la Edad Media al siglo XX.”⁷⁸ Sin embargo, el entendimiento y aceptación de los proyectos se limitó a grupos proselitistas de la causa modernizadora, de modo que no logró extenderse a otros sectores que no fueran los grandes empresarios interesados en el petróleo de Irán.

Para el momento de la crisis económica “se puso de moda hablar de la “westoxification”⁷⁹. Nadie estaba más intoxicado que el Sha. Sus intereses y su modo de vida mostraban a un gobernante que pensaba que la cultura occidental era superior a la iraní.”⁸⁰ Incluso los más occidentalizados se hicieron conscientes del

⁷⁷ *The Last Shah, Op. cit.*

⁷⁸ DÍAZ Fernando, *Op. cit.*

⁷⁹ El término westoxification (Gharbzadegi) fue acuñado por el filósofo iraní Ahmad Fardid para referirse a la predominancia de la filosofía griega antigua. Sin embargo, fue popularizado y tergiversado fuera de los círculos académicos por Jalal Al-e Ahmad como una manera despectiva para referirse a la imitación de modelos occidentales en detrimento de la cultura y los valores iraníes.

⁸⁰ *The Last Shah, Op. cit.*

problema, ya que “sentían que sus inclinaciones hacia occidente les estaba costando su propia identidad.”⁸¹

El potencial de provocación del cinismo del Sha, funcionaba cuando un gesto o comentario suyo golpeaban los principios y percepciones inviolables y fundamentales que conformaban el sistema de creencias tradicionales de los iraníes. Despojaba a sus objetivos de sus ideales para hacerlos parecer soñadores poco prácticos, moralistas medievales tardíos, e ineptos fuera de contacto con la realidad. El cinismo era el indicio de una disputa entre varios sistemas de valores por la hegemonía sociocultural, pero principalmente, era un arma de conflicto social que tanto el Sha como sus enemigos utilizaban para autoafirmarse y desacreditar al otro.

A diferencia de otros ejemplos históricos, en donde el cinismo marca el inicio de un gran cambio, en Irán era “la reacción al fracaso de los intentos de reforma política y social democrática, la naturaleza abortiva del proceso de modernización.”⁸² Michael Mann se refiere a esta reacción como “cinismo en masa”⁸³. A saber, se trata de “la desilusión pública con el proceso de reforma y la consiguiente transformación de expectativas, o ilusiones, en agresión hacia aquellos en quienes se confía para llevarlos a cabo”⁸⁴.

De este alto nivel de resentimiento y animosidad con la desproporción e insuficiencia de las políticas del Sha, o, mejor dicho, con su comportamiento híbrido, se deducen los intentos ulteriores de retribución o némesis en su contra. En otras palabras, los intentos del monarca persa de aplacar la identidad social iraní,

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² GUDKOV Lev, Russian cynicism: symptom of a stagnant society, *open Democracy*, 2013. Recuperado de: <https://www.opendemocracy.net/od-russia/lev-gudkov/russian-cynicism-symptom-of-stagnant-society>

⁸³ MANN Michael, *The sources of social power, Volume 4 : Globalizations, 1945-2011*, Cambridge University Press, 2013, p. 255

⁸⁴ GUDKOV, *Op. cit.*

serían replicados posteriormente por el movimiento revolucionario con mayor fuerza desde una reivindicación religiosa y nacional.

Hasta antes de la revolución, el cinismo en Irán adquirió diferentes tonalidades, entre ellas, la del ciudadano común:

Un diplomático británico afirmaba que el iraní típico actuaba movido por una deshonestidad desvergonzada, (una) actitud fatalista, (y la) indiferencia hacia el sufrimiento (...) El persa medio es vanidoso, falto de principios, amante de prometer lo que sabe que es incapaz o no tiene intención alguna de cumplir, aficionado a las dilaciones, carente de perseverancia o energía, pero sumiso a la disciplina. Por encima de todo disfruta de las intrigas y se dedica de buena gana a la prevaricación y el fraude siempre que hay una posibilidad de ganancias personales. Aunque es un mentiroso consumado, no espera que se le dé crédito. Adquieren con facilidad un conocimiento superficial de los asuntos técnicos, y se engañan creyendo que es profundo.⁸⁵

Bajo el régimen de la dinastía Pahleví, el iraní promedio se había convencido de que los abusos y la injusticia eran inevitables. Éste, era “una persona adaptada a un estado depresivo [que] aprendió a vivir con eso a costa de aspiraciones más bajas, un doble sentido ético, oportunismo, y la capacidad de mostrar, [por momentos], lealtad ostentosa al régimen.”⁸⁶

Paradójicamente, el cinismo en Irán suprimió cualquier forma de desarrollo, ya que junto con las políticas del Sha, generaba una tendencia hacia la exclusión y la falta de cooperación entre los sectores sociales predominantes, especialmente

⁸⁵ KINZER Stephen, *Todos los hombres del Sha: un golpe de estado norteamericano y las raíces del terror en Oriente Próximo*, Random House Mondadoric, 2005, p. 120

⁸⁶ GUDKOV, *Op. cit.*

aquellos que contribuían al mantenimiento de la economía y la movilización de las masas.

Esta cualidad contraproducente, era predominante en Reza Pahleví. Era el signo de su autoengaño, de una personalidad que reflejaba sus contradicciones en el espejo que suponían sus enemigos. Había más de una razón para suponer que quien realmente soñaba y estaba absorto en sus ideales, era él, y no sus múltiples enemistades.

Otra de las particularidades de la personalidad del Sha era su narcisismo. Entre sus preocupaciones estaba el cuidado de su imagen y la manera de presentarse, especialmente ante las cámaras. “Como no destacaba por su estatura, los fotógrafos tenían que colocar sus objetivos de tal manera que pareciera más alto que quienes le acompañaban. Él mismo les ayudaba a conseguir el efecto deseado llevando zapatos de tacón alto. Los súbditos le besaban los zapatos.”⁸⁷

Su experiencia con las cámaras no fue siempre tan servicial y halagadora. Entre las historias que rodean al Sha se encuentra aquella sobre uno de varios atentados que recibió en 1949 (se calcula que fueron cinco): “Un hombre joven, bajo la falsa identidad de reportero gráfico, y armado con una pistola disimulada en la cámara, le disparó varias veces hiriéndolo gravemente.”⁸⁸ Fue por este motivo que se sembró un clima de inseguridad y desconfianza alrededor de su figura, que por cierto, no dejaba de tener motivaciones reales. Irónicamente, la desconfianza que desarrolló hacia el público, y su narcisismo habitual, no lograban conjuntarse armónicamente.

El hecho de haber sobrevivido a todos los ataques confirmaba una de las convicciones que llevaba desde niño, esto es, “su creencia de estar divinamente

⁸⁷ KAPUSCINSKY, *Op. cit.*, p.44

⁸⁸ *Ibid.*, p. 45

protegido e inspirado por visiones que venían a él de noche.”⁸⁹ Sus visiones estaban fuertemente arraigadas a sus sueños, e incluían pasajes de historias, leyendas y cuentos teñidos de tradición épica y religiosa. Acerca de una visión que tuvo en su infancia, el Sha escribe:

Soñé que el Señor de los Fieles, con su espada Zu’lfaqar sobre sus rodillas, estaba sentado al lado de mi cama sosteniendo en sus manos un vaso. Él me ordenó que bebiera el vaso. Obedecí. Al día siguiente, mi fiebre desapareció. Tenía solo siete años, pero sabía que había una conexión entre el sueño y mi recuperación.⁹⁰

Estas visiones confirmaban la superstición de que su papel en tierra persa era imprescindible, ya que tenía el propósito de cumplir con una misión divina. Posteriormente, fue la historia de Irán, y ya no los cuentos infantiles, el plano narrativo sobre el cual el Sha proyectaba sus visiones. Con la celebración de los 2500 años del imperio persa en 1971, pretendía “vincular su imagen y la de la dinastía Pahleví, con la casa real más antigua de Irán. La idea, dada por sus asesores, atrajo el lado místico del Sha. Sintió un vínculo entre él y el primer rey, Ciro el Grande.”⁹¹ La ceremonia tuvo lugar cerca de la tumba de este último. Se trataba de una especie de rito a los muertos, en el cuál se hacía honor a su memoria.

Quería ser recordado en los anales de la historia como el nuevo Ciro. “Era el inicio de la “gran civilización”, una combinación de Ciro el Grande con desarrollo económico y social. Paradójicamente, “la mayoría de los iranés fueron excluidos del evento por cuestiones de seguridad y por la inaccesibilidad del evento.”⁹² Todos ellos tuvieron que mirar el patriótico desfile por televisión. Estas medidas, lejos de provocarles inspiración, los desconcertó e indignó.

⁸⁹ *The Last Shah, Op cit.*

⁹⁰ REZA, *Op. cit.*, pp. 26 y 27.

⁹¹ *The Last Shah, Op. cit.*

⁹² *Ibidem.*

Había una contradicción entre su obstinación por hacer posible sus ensoñaciones y mostrarse como único, y la necesidad de las personas por participar políticamente. A saber, los iraníes no se sintieron identificados con la asociación mística que había detrás del concepto de civilización, y que al parecer del Sha, se avecinaba.

Finalmente, la ceremonia no resultó ser del todo gloriosa, ya que por miedo a un atentado o a una protesta, se arrestaron a muchas personas inocentes. Las detenciones arbitrarias fueron criticadas por la prensa internacional. “El Sha se preguntaba porqué eran tan crítico con él. Él recibía esa presión, la sentía de tal manera, porque [constantemente] esperaba ser tratado como uno de ellos (occidentales).”⁹³ Esperaba recibir un trato similar al de países vecinos como Irak, que no era considerado pro Occidente. Esto provocó que nuevamente se mostrara indeciso ante el uso de la fuerza como un recurso, ya que paradójicamente, “al mismo tiempo que se le criticaba por ser un dictador opresivo, los líderes de occidente lo presionaban para que invirtiera billones para convertirse en el policía del Golfo.”⁹⁴

El monarca no permitía que su imagen pasara desapercibida. Era esa clase de personas para las que “los elogios, el halago, la admiración y el aplauso generalizados constituyen una necesidad vital, un medio indispensable para reforzar sus naturalezas débiles e inseguras, pero a la vez vanidosas.”⁹⁵ Era sabido que no estaba permitido hablar mal del Sha. Sus embajadores se ocupaban, sin importar el país que fuera, de acallar toda palabra crítica. De ser necesario recurrían a la ruptura de relaciones. Posiblemente se trataba de un mecanismo de compensación: “el Sha buscaba en el mundo lo que no conseguía en su propio país, o sea el reconocimiento y el aplauso.”⁹⁶ Cualquier muestra indiferente o contraria

⁹³ *Ibidem.*

⁹⁴ *Ibidem*

⁹⁵ KAPUSCINSKY, *Op. cit.*, p. 84

⁹⁶ *Ibidem*, p. 85

hacia su persona le enfurecía, y peor aún, le hacía sufrir, ya que era uno más de esos vestigios intermitentes y punzantes que le recordaban su debilidad.

El Sha gustaba de darse baños de muchedumbre. “Son el mejor remedio que conozco”⁹⁷, declaró el monarca en una entrevista para la revista mexicana *Activa*. La noche en que sufrió otro de los atentados⁹⁸, comenta, “estaba irresistiblemente empujado hacia el exterior, debía respirar en la calle, entre los míos.”⁹⁹ Reza Pahleví negó por completo que dicho evento desafortunado se tratase de una muestra de desaprobación contra su gobierno. Concluía que “había sido obra de un enfermo mental, un caso aislado, y que el pueblo no lo aprobaba.”¹⁰⁰

A los iraníes les molestaba mucho que en algunos eventos en los que el monarca estaba presente, se contara solamente con invitados extranjeros por motivos de seguridad. Este tipo de actitudes eran mal recibidas en la medida en que desentonaban precisamente con las de un gobernante aficionado a las caravanas populares y a la compañía del público en general. También se cuenta entre sus compatriotas, que “se desplazaba por su país casi exclusivamente en avión o helicóptero, que contemplaba el país desde las alturas, a vista de pájaro, desde esa perspectiva cómoda que nivela los contrastes.”¹⁰¹

Es difícil precisar si estas medidas de seguridad eran la consecuencia lógica de los atentados, y hasta qué punto eran razonables. El clima de desconfianza, justificable en un principio, rápidamente evolucionó hacia un clima de paranoia. Esto explica porqué la negativa a renunciar a su narcisismo (el hecho de seguirse asumiendo como un hombre de pueblo, así como la negativa a admitir la existencia de una oposición hacia su persona) después del acto criminal, coincidió con la pérdida de contacto con la realidad, en este caso, el pueblo iraní. Fue así que Reza

⁹⁷ Las memorias íntimas del Sha, *Nexos*, 1979. Recuperado de : <https://www.nexos.com.mx/?p=3465>

⁹⁸ Éste en 1965

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ KAPUSCINSKY, *Op. cit.*, p.45

Pahleví empezó a perfilarse como un monarca que estaba alejado de su pueblo por un temor irracional.

2.3. La monarquía, una empresa familiar

Entre los abusos de poder del Sha se encuentra la irregularidad de las prácticas financieras. Al basar toda la economía en el petróleo, que según Michael Mann, “para 1978 representaba el 98% de las exportaciones”¹⁰², y gastar demasiado dinero con demasiada rapidez, se generó inflación. Las importaciones de productos extranjeros aumentaron y “socavaron los negocios iraníes, especialmente los mercaderes y artesanos de los bazares, los *bazaaris*.”¹⁰³ En este contexto, el monarca persa se vio en la necesidad de aplicar, mediante el uso de la fuerza, políticas antiinflacionarias.

Para contener la inflación,

organizó grupos de estudiantes (alrededor de diez mil) que debían arrestar a los comerciantes y los pequeños industriales “aprovechadores”. Esta iniciativa, en todo caso, consiguió que los jóvenes saboreasen la violencia y costó al trono la simpatía del bazar.¹⁰⁴

De manera pública, el Sha se refería a este sector tradicional con un desdén virulento; como enemigo público, solía atribuirle los males de su gobierno, específicamente su fracaso económico. Lo describía como “un puñado de idiotas bazaari barbudos.”¹⁰⁵ Y a los bazares como una colección de “tiendas de gusano”¹⁰⁶. A pesar de reconocer en otro momento, con un talante más contemplativo, la importancia de los bazares como institución social y comercial en todo Medio Oriente, mantuvo firme su postura inicial:

¹⁰² MANN, *Op cit.*, p. 255

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ JOHNSON, *Op. cit.*, p. 552

¹⁰⁵ KESHAVARZIAN Arang, *Bazar and State in Iran. The Politics of the Tehran Marketplace*, Cambridge University Press, 2007, p. 133

¹⁰⁶ *Ibidem*.

“Pero queda en mi convicción que su tiempo ha pasado. El bazar consiste en un grupo de pequeñas tiendas. Por lo general, hay poca luz solar o ventilación, por lo que son básicamente entornos poco saludables. Los bazaaris son un lote fanático muy resistente al cambio porque sus ubicaciones ofrecen un monopolio lucrativo.”¹⁰⁷

Los proyectos revolucionarios del Sha estaban muy lejos de invertir en comunidades existentes, o en extender su apoyo a la renovación de la infraestructura existente. Tenía planeado construir un centro comercial, cultural y diplomático de 554 hectáreas en Abbas Abad, un vecindario en el centro-norte de Teherán. La llamada “tierra de los reyes”, un proyecto que por cierto inacabado, “estaba destinado a consumir todo el presupuesto nacional para el desarrollo urbano por doce años, y a recolocar todos los ministerios, hoteles, embajadas, y grandes centros comerciales en Abbas Abad.”¹⁰⁸ Para Pahleví, era un equivalente de lo que los reyes aqueménidas habían hecho con Persépolis.

El rechazo hacia este sector tradicional era irracional e inconsciente; lo había heredado de su padre. Irónicamente, “el Bazar de Teherán se ajustó a las nuevas condiciones económicas al pasar de la fabricación a la venta, y del comercio minorista al por mayor.”¹⁰⁹ A pesar de esto los bazares no tenían

acceso a los recursos distributivos, incluidos las exenciones de impuestos, préstamos bancarios, refugios fiscales y protección paternalista, que el Estado otorgó a sus clientes (las llamadas 1000 familias) que estaban invirtiendo activamente en establecimientos industriales protegidos, a menudo de empresas conjuntas con empresas estadounidenses.¹¹⁰

¹⁰⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁸ KESHAVARZIAN, *Op. cit.*, p. 132

¹⁰⁹ *Ibid.*, p.133

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 135.

Otro ataque sin miramientos a la economía tradicional consistió en la colectivización forzosa del campesinado, que justificó los nuevos pueblos modelos llamados *shahraks*. “El plan implicó liquidar 67 000 aldeas pequeñas (algunas de ellas con más de 2000 años) para formar 30 000 más grandes, cada una con una magnitud suficiente para justificar las clínicas, las escuelas, el agua corriente y los caminos.”¹¹¹ Se trataba de un movimiento en el que el uso de la fuerza predominaba nuevamente. “Los convoyes amenazadores formados por topadoras y equipos de remoción de la tierra, a menudo de enorme tamaño, descendían sin advertencia o explicación sobre comunidades aldeanas..., y literalmente las desarraigaban.”¹¹² Tanto en el caso de los bazaaris como en el de los shahraks, se trataba de un ataque a “todo lo que representase centros alternativos de influencia frente al Estado central todopoderoso.”¹¹³

Con la tenencia definitiva de la tierra y la propiedad, el monopolio de la economía estaba en manos del Estado, y era administrado por la dinastía Pahleví y otras familias aliadas. Para 1979, un economista iraní hizo un estimado de todos los activos de la familia real en más de 20 mil millones de dólares; de los cuales mil millones eran para la fortuna personal del Sha. La lista de beneficiados por la monarquía también “incluye a los 63 príncipes y princesas que conforman la familia imperial.”¹¹⁴

El principal instrumento de riqueza de la monarquía era la “Fundación Pahleví”, que aparentaba ser una obra de caridad, pero en la práctica, según un disidente de la fundación, era un *holding*, una casa de inversión rentable para canalizar fondos que representaba gran parte de los intereses comerciales de la familia real. En total eran 207 empresas en las que la fundación o varios miembros

¹¹¹JOHNSON, *Op. cit.*, p. 553.

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴BRANIGIN William, Pahlavi Fortune: A Stagegering Sum, *The Washington Post*, 1979. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1979/01/17/pahlavi-fortune-a-staggering-sum/ef54b268-15c5-4ee5-b0a1-194f90d87bba/?noredirect=on&utm_term=.bf11bf4b8220

de la familia real poseían acciones. Según la lista de tenencias nacionales los intereses eran varios, desde los principales bancos, hasta un club de bolos.

De acuerdo con los analistas económicos y las cuentas publicadas, otra de las principales fuentes de ingreso de la monarquía, que a su vez se encontraba estrechamente relacionada con la Fundación, era el ingreso proveniente de la venta de petróleo. Había “discrepancias entre los ingresos petroleros provenientes de las exportaciones directas declaradas por la National Iranian Oil Co. y las ganancias en divisas reportadas por el banco central.”¹¹⁵ La discrepancia podría haber sido de alrededor de dos mil millones de dólares al año.

A través de este sistema de “caridad”, la monarquía persa tenía participación en “27 bancos y compañías de seguros; 25 empresas metalúrgicas; 8 compañías mineras; 45 empresas de obras públicas; 10 sociedades de material de construcción; 43 sociedades alimentarias; y 26 empresas comerciales.”¹¹⁶ Además de tener un patrimonio inmobiliario en Suiza, Gran Bretaña, Francia, España, Argentina, Brasil, Estados Unidos, Italia y México.

Entre otras prácticas desleales y corruptas del régimen, estaba el tráfico de drogas (en el que según The Washington Post, estaba involucrada la hermana del Sha, Ashraf) y la intimidación a competidores y hombres de negocios; “los agentes de la familia real revisaban el boletín oficial de las nuevas compañías y exigían un porcentaje de sus ganancias.”¹¹⁷

El hecho de que solo la monarquía y sus redes clientelares se enriquecieran, provocó que las aspiraciones materiales de la mayoría se dislocaran, e intensificó “las privaciones y percepciones relativas de que el régimen era injusto e inmoral, lo que aumentó las ideas islámicas y de justicia social.”¹¹⁸ Mientras que el disgusto generado por la corrupción en las altas esferas del gobierno aumentaba, el clero

¹¹⁵ *Ibidem*

¹¹⁶ Una de las mayores fortunas privadas del mundo, *El País*, 1980. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1980/07/29/internacional/333669611_850215.html

¹¹⁷ BRANIGIN, *Op. cit.*,

¹¹⁸ MANN, *Op. cit.*, p. 255

empezaba a ejercer “un poder ideológico considerable..., y esto se basaba en su sencillo estilo de vida y su notable falta de corrupción”¹¹⁹, que contrastaba con el derroche y la arrogancia monárquicos. De cualquiera forma, los resultados estaban muy por debajo de las expectativas que se había forjado el público iraní con respecto a la exaltada revolución blanca. Había un hambre y un deseo de más y mejores reformas que la monarquía ya no pudo satisfacer.

El gasto faraónico era una útil provocación que atraía las miradas envidiosas y expectantes, nacionales y extranjeras. Fastuosidad y propaganda iban de la mano. No había acto monárquico que pasara desapercibido. Las bodas del Sha, y la celebración de los 2500 años del imperio persa¹²⁰, eventos de alcance mundial, y aplaudidos por las revistas de moda, lujo y vanidad, hacían de publicidad al círculo monárquico.

Este tipo de demostraciones provocaron la envidia y el resentimiento entre los iraníes. Por siglos sus sentimientos hacia lo monarquía no superaban la adhesión incondicional de un extraño servil que ignora su condición. La cooperación entre el pueblo iraní era nula, siempre habían estado divididos en distintos segmentos políticos, ideológicos y religiosos. Sin embargo, a medida que este tipo de demostraciones hacían su aparición en la escena pública, la revolución empezaba a maquinarse.

Ante la negativa del régimen de democratizar la política, la represión se presentaba como un escenario inevitable, pero que el Sha, en más de una ocasión, decidió ignorar. Era la excepción entre los gobernantes de Medio Oriente, incluido su padre, que se habían caracterizado por hacer uso de la violencia. “Era inusual tener a un gobernante que no reformara ni reprimiera de todo corazón.”¹²¹ A medida

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 257

¹²⁰ “Habían pasado veintiséis años desde que decidió posponer la ceremonia, porque según su criterio, no había honor en ser rey de un país empobrecido.” AMIGUET Teresa, Persia corona a su último Sha, *La Vanguardia*, 2017. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20171026/432199890892/mohammad-reza-pahlavi-sha-de-persia-emperador-de-iran.html>

¹²¹ MANN, *Op. cit.*, p. 261

que esta inoperancia fomentó una notable flexibilidad política, las condiciones que tenían en la miseria a la mayoría de los iraníes, dejaron de verse como inevitables, y surgió la posibilidad de cambiarlas.

Las distintas facciones lograron unificarse a partir de elementos que no se limitaban a la economía. A pesar de que la clase media¹²² fue un elemento importante de cohesión, las experiencias de represión, el nacionalismo (que por principio se oponía a la relación paternal que el Sha mantenía con Estados Unidos), y la movilización extensiva de los movimientos islámicos desde las mezquitas, fueron los elementos que finalmente terminaron por movilizar al “10% de la población”¹²³.

Cuando el descontento creció, la imagen del Sha fue totalmente rebajada, ya que no había más pueblo que lo adulara.

Fuera del estrecho círculo monárquico había dividido y gobernado deliberadamente entre todos los grupos de élite que de otro modo, podrían haberle ofrecido su apoyo concertado. El régimen no estaba obstaculizado por tener que enfrentarse con serios desacuerdos sobre la política, sino a la pasividad que producía entre sus aliados potenciales, y una falta para actuar colectivamente.¹²⁴

Paradójicamente fue este mismo personalismo el que canalizó el descontento provocado por la recesión y el derroche económicos, y compensó la falta de estabilidad geopolítica y el apoyo campesino, que, a decir de Michael Mann,

¹²² Según Michael Mann, en la revolución iraní las clases sociales no jugaron un papel de tipo marxista. Ésta, “fue exclusivamente urbana, sin la participación de los campesinos (los pobres urbanos se involucrarían después de que el Sha fuera depuesto). Fue el reverso de una revolución moderna habitual, que tiende a ser el secularismo de izquierda lanzado contra el Estado y la religión por igual. Fueron más bien los revolucionarios religiosos contra un Estado secular.” *Ibidem*

¹²³ *Ibid.*, p. 258

¹²⁴ *Ibid.*, p. 261

son elementos que han caracterizado la explosión y el desenlace de otras revoluciones.

2.3. Un amor por Occidente: las mujeres del Sha

¿Quiénes fueron las mujeres más cercanas al Sha? ¿Tuvieron las mujeres cercanas al Sha una posición privilegiada o alguna influencia sobre sus decisiones, sobre su personalidad, y sobre su comportamiento como líder político? ¿Por qué unas fueron rápidamente silenciadas y condenadas al olvido, y otras estuvieron constantemente envueltas por el lujo y el escándalo mediático? ¿Qué elementos permitieron la injerencia de las mujeres en la monarquía?

En su niñez, el Sha estuvo mayormente rodeado de mujeres. Su padre, a excepción de su pequeño hermano, los sirvientes de la familia y algunos otros, fue el único hombre con el que convivió de manera cercana. El pequeño Reza “necesitaba un ambiente más masculino, le dijo (Reza Khan) a su esposa”¹²⁵, de modo que lo colocó bajo estricta disciplina militar.¹²⁶

Pueden rastrearse, en total, además de su madre, Tadj ol-Molouk, de la que poca información hay, cinco mujeres que mantuvieron un contacto cercano con el gobernante iraní:

- Madame Arfa', una institutriz francesa comisionada por Reza Khan para la enseñanza de la cultura burguesa y el idioma francés a sus hijos. Mohammad Reza aprendió de ella

acerca de las virtudes de hacer brotar la democracia de las ideas de la Revolución Francesa. Ella le hablaba acerca de Montesquieu, Voltaire y Rousseau, pero también de Napoleón

¹²⁵ REZA, *Op. cit.*, p. 24

¹²⁶ Además de una escuela exclusivamente para hombres en ese entonces: el Institut Le Rosey.

y Pedro y Catalina de Rusia, acerca de lo que grandes reyes y líderes deben hacer por su país.¹²⁷

Esta mujer francesa se convirtió en una fuerte influencia femenina, es posible que al grado de asemejarse a una madre. “Él permanecería endeudado para siempre con esta dama”¹²⁸, y con las ideas que le transmitió al entonces joven príncipe, en especial aquella que honraba la cultura y la civilización por encima del poder y la fuerza bruta, lo cual armonizaba con la creencia de su padre de que el pasado grandioso de Irán debía servir como modelo para un futuro prometedor.

- Ashraf Pahlevi, además de ser su hermana gemela, era su “espíritu maligno y conciencia negra”¹²⁹. La princesa tenía una personalidad más agresiva y masculina que el monarca. Parte del estado de corrupción, depravación y desorden que reinaron hasta los últimos días en Irán se debe a ella.

Fue una mujer que ejerció su poder en el sector de las relaciones públicas en el extranjero, esto gracias a que tuvo una fuerte influencia sobre el Sha. Desempeñó importantes cargos como diplomática durante el reinado de éste: presidenta de la Organización de Mujeres en Irán, de la Comisión de las Naciones Unidas sobre las mujeres; y asesora de la Conferencia Mundial de las Mujeres de 1975.

Son dos las imágenes que se tienen de esta mujer. En la primera se le muestra como la rebelde princesa iraní que “nunca apareció con velo en

¹²⁷ *Ibíd.*, p.29

¹²⁸ *Ibídem*

¹²⁹ KAPUSCINSKI, *Op. cit.*, p. 44.

público, mecenas del arte, y faro de la modernidad.”¹³⁰ En la segunda, como una mujer malvada, “Lady Macbeth, conspiradora, corrupta, jugadora, amante del lujo y la mano que mecía la cuna del poder.”¹³¹

En el contexto de las relaciones exteriores la princesa mantuvo una estrecha colaboración con Estados Unidos y el Reino Unido para derrocar a Mohammed Mossadegh en 1953 e instaurar la monarquía en el país. En el año 2000 el *New York Times* publicó los papeles desclasificados de la CIA donde se explica más sobre lo sucedido: “Califican al Sha como un hombre indeciso” [y a la hermana gemela como una mujer “contundente”, que] ejerció una presión considerable para obtener la conformidad de su hermano.”¹³²

Ashraf, que “se consideraba más cercana a su hermano que sus esposas”¹³³, fue objeto de múltiples murmuraciones, entre ellas, según William Shawcross en su libro *The Sha’s Last Ride*¹³⁴ y de *The Washington Post*¹³⁵, era una presunta cabeza del tráfico de drogas¹³⁶ junto con varios ex funcionarios del gobierno iraní. El gusto de la familia Pahlevi por Occidente iba desde el reformismo hasta el negocio con drogas sintéticas; “el opio y el hachis iraníes abandonaban el país y entraba heroína y cocaína.”¹³⁷ Ashraf estaba “metida en cualquier cosa que oliera a dinero.”¹³⁸ Antes y después de

¹³⁰ GALLARDO Carmen, La rebelde princesa iraní que se negó a ponerse el velo, *Vanity Fair*, 2016. Recuperado de: <http://www.revistavanitayfair.es/realeza/articulos/ashraf-pahlevi-princesa-irani-velo-joyas-fallece/21738>

¹³¹ *Ibidem*.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ Los últimos días del Sha, *Semana*, 1988. Recuperado de: <https://www.semana.com/gente/articulo/los-ultimos-dias-del-sha/10743-3>

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ BRANIGIN, *Op. cit.*

¹³⁶ Hubo un intento de asesinato en el que el auto de Ashraf fue atacado con disparos en el sur de Francia, en donde estuvo involucrada una banda rival de narcotraficantes.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ *Ibidem*.

la revolución, vivió una vida opulenta entre Teherán, París, Nueva York y la Riviera Francesa.

Ashraf era impulsiva, y más agresiva y masculina que el emperador. Se especulaba “sobre un posible cambio de genes al nacer.”¹³⁹ El mando le fue arrebatado al Sha en más de una ocasión por su gemela, que se diferenciaba por ser decisiva en algunos asuntos que él decidía no tratar.

- Su primer matrimonio (1939), con la princesa Fawzia, hermana del Rey Faruk de Egipto y madre de su primera hija, fue arreglado por su padre, Reza Khan, en un intento por acercarse a la poderosa monarquía egipcia y “compensar la escasa tradición de la dinastía Pahlevi.”¹⁴⁰ El matrimonio fue disfuncional, Fawzia nunca logró adaptarse ya que no le agradaba el provinciano Teherán, y anhelaba el cosmopolita Cairo. Además, “la hermana gemela, Ashraf, pareció sentirse celosa y boicoteó la relación.”¹⁴¹ Con respecto a este último hecho, el historiador Ryzsard Kapuscinski cuenta, en una de varias anécdotas sobre la familia real, lo siguiente:

Fawzia, hermana del rey Faruk, muchacha de gran belleza, solía bañarse en leche sin saber que la princesa Ashraf, espíritu maligno y conciencia negra de su hermano gemelo, el joven Sha, le echaba en la bañera, según dicen, detergentes cáusticos: he aquí uno más de los escándalos del palacio.¹⁴²

- Su segunda esposa (1951), Soraya Esfandiary, hija de una mujer alemana y del embajador de Irán en la República Federal de Alemania,

¹³⁹ Los últimos días del Sha, *Op. cit.*

¹⁴⁰ Fawzia Faud, la « Venus de Asia », *Hola México*, 2015. Recuperado de: <https://mx.hola.com/realeza/2015082880615/fawzia-fuad-venus-de-asia/>

¹⁴¹ Una de las mayores fortunas privadas del mundo, *Op. cit.*

¹⁴² KAPUSCINSKY, *Op. cit.*, p. 44.

y nieta de jefe tribal de la etnia bajitarí a finales del siglo XIX, Sardar Asad, fue elegida por su madre. De manera similar a como hiciera Enrique VIII al seleccionar a alguna de sus esposas, el Sha la vio “por primera vez en 1948, cuando un pariente de Soraya le mando una foto de ella tomada en Londres, donde la joven de 16 años estudiaba.”¹⁴³

La incapacidad de Soraya para darle hijos puso en peligro la continuidad de la dinastía, de modo que fue despedida en 1958 de la monarquía a un destierro en Europa, recibiendo “junto con el decreto del divorcio el título de princesa imperial, una suma considerable de dinero y un pasaporte diplomático.”¹⁴⁴ La segunda mujer del Sha se hizo fama lejos de Irán por ser “asidua de fiestas de la alta sociedad de Europa y de Estados Unidos, espectadora de los desfiles de moda más selectos y habitual de las revistas de corazón y las listas de mujeres más elegantes.”¹⁴⁵

Soraya fue el auténtico amor de Reza Pahlevi. El propio Sha admite haber gobernado “con la ayuda del Corán y de Soraya.”¹⁴⁶ Los encuentros entre ambos siguieron teniendo lugar, ahora en el extranjero, donde residía la otrora princesa.

La personalidad de Soraya se sabe, al igual que la del Sha, era melancólica. Fue apodada como “Soraya, la de los ojos tristes”. Después de confirmarse su infertilidad,

¹⁴³ Los grandes amores de Sha de Irán, *Vanidades*, 2018. Recuperado de: <https://www.vanidades.com/realeza/14/02/18/grandes-amores-sha-iran/>

¹⁴⁴ AMIGUET Teresa, La gran boda persa de Soraya, *La Vanguardia*, 2016. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20160816/403962911071/reza-pahlevi-sha-de-persia-soraya-boda.html>

¹⁴⁵ *Ibidem*.

¹⁴⁶ Una de las mayores fortunas privadas del mundo, *El País*, 1980. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1980/07/29/internacional/333669611_850215.html

al Sha le propusieron que tomara una segunda esposa, que le era permitido, pero ni él ni Soraya quisieron oír hablar de esa solución. Hubo negociaciones, lágrimas y una enorme publicidad mundial, hasta que los ministros del gobierno obligaron al Sha a repudiar a su esposa, lo que hizo en televisión, ¡llorando públicamente!... ¡Fue un escándalo a nivel mundial! Francoise Mallet-Joris, una famosa compositora francesa de esa época, hizo la canción *Je veux pleurer comme Soraya* (Quiero llorar como Soraya), que se convirtió en un éxito.¹⁴⁷

- Farah Diba (1959), hija de un capitán del Ejército Imperial Iraní, fue la tercera y última esposa del Sha, y quien lograra darle a su primer hijo varón. Su hija Shahnaz se la presentó¹⁴⁸. La madre de su primogénito, Ciro¹⁴⁹, se caracterizó por darle “un cierto tono intelectual a la corte de Teherán. Organizó certámenes culturales que servían de escaparate del régimen, e incluso ella se afirma que cubría algunas de las lagunas culturales de su esposo”¹⁵⁰, tales como el arte, la moda y la relación con los medios de comunicación. Asimismo, fue partidaria del reformismo en Irán, especialmente en lo concerniente a temas como los derechos de la mujer.

Tanto la hermana gemela del Sha como sus tres esposas amaban el lujo y la opulencia. Las mujeres que lo acompañaron a lo largo de su vida eran muy jóvenes al momento de casarse con él; Fawzia tenía apenas dieciocho años, Soraya y Farah diecinueve. Las tres recibieron educación en Europa; la princesa egipcia en Suiza,

¹⁴⁷ Los grandes amores del Sha de Irán, *Op. cit.*

¹⁴⁸ Las memorias íntimas del Cha, *Nexos*, 1979. Recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?p=3465>

¹⁴⁹ El nombre de su hijo fue Reza Ciro, en parte como un fiel recuerdo del abuelo, fundador de la dinastía Pahlevi, y en parte en honor al fundador del Imperio Persa hacía veinticinco siglos. Curiosa e irónicamente ese hijo fue uno de los símbolos del principio del final de la dinastía y el imperio.

¹⁵⁰ Una de las mayores fortunas privadas, *Op. cit.*

Soraya en Londres, Berlín y Suiza, y Farah en París. Se sabe también que las tres se caracterizaron por ser depresivas y melancólicas, al igual que su esposo.

Su primer matrimonio fue arreglado por su padre, su segundo matrimonio surgió de una complicidad de sus gustos con los de su madre, y el tercer matrimonio se produjo gracias a la perspicacia de su primera hija. El Sha confiesa como parte de sus memorias íntimas, que en algún momento, como parte de un intento por levantar su ánimo (o mejor dicho, encontrar una nueva consorte) después de su ruptura con Fawzia, viajó a Estados Unidos, en donde la prensa sensacionalista, específicamente ciertas revistas especializadas, se ocuparon de su persona y de su nueva situación de soltero; “se habló de actrices como Rita Hayworth, Gene Tierney e Ivonne de Carlo.”¹⁵¹ Al Sha no solamente le gustaban jóvenes y de boca grande¹⁵², las prefería también rubias, norteamericanas y norteeuropeas¹⁵³, rasgos y cualidades que buscaba no solamente en sus esposas, por cierto bastante occidentalizadas, sino también en sus amantes.

William Shawcross dice en su libro acerca del monarca iraní que era un obseso sexual, ya que al estilo muy freudiano, “no había negocio o decisión final que no tuviera alguna relación con el sexo.”¹⁵⁴ Entre algunas de las historias que animaban las tertulias en las embajadas se cuenta aquella en donde el Sha había pretendido abusar de la hija de un ministro mientras volaban en un helicóptero sobre Isfahan; o aquella que dice que tenía amantes en el extranjero que

enviaban las facturas de su ropa y sus comidas a la embajada iraní más cercana para que las pagaran; o que la reina se sentía avergonzada con estas infidelidades; que en el extranjero nunca compartían habitación porque quería dejarlo libre para sus conquistas; que, al llegar al festival de Venecia, el prefecto local se había escandalizado cuando el Sha le pidió una mujer para la noche

¹⁵¹ Las memorias íntimas del Cha, *Op. cit.*

¹⁵² Los últimos días del Sha, *Op. cit.*

¹⁵³ Una de las mayores fortunas privadas, *Op. cit.*

¹⁵⁴ Los últimos días del Sha, *Op. cit.*

y tuvo que intervenir el primer ministro, Andreotti, para satisfacer el apetito del monarca.”¹⁵⁵

La otra parte de sus compañeras, sus amantes, también tuvieron la oportunidad de ser testigos de una parte de su personalidad oculta, aquella que versa especialmente de sus rarezas y caprichos al momento de tratar e intimar con mujeres. La mayoría de estas acompañantes

que estuvieron con el monarca en los setenta coinciden en calificarlo como un hombre triste que buscaba más su compañía y conversación que su cuerpo. En ocasiones sólo bailaban lánguidos tangos, bebían “Chivas”, comían caviar, y se sentaban juntos a mirar la salida del sol.¹⁵⁶

De las cuatro mujeres que estuvieron más presentes a lo largo de su reinado, fueron su hermana gemela, Ashraf, y su tercera esposa, Farah, quienes lograron tener más injerencia en el régimen e influencia sobre él. La princesa Ashraf fue bautizada por la prensa francesa como *La Panthere Noire*, apodo del cual ella se jactaba de ser propicio para describir su forma de ser:

Al igual que la pantera, mi naturaleza es turbulenta, rebelde, segura. A menudo, sólo a través del esfuerzo extenuante mantengo mi compostura en público. Confieso que a veces me gustaría estar armada con las garras de la pantera para atacar a los enemigos de mi país.¹⁵⁷

Esta personalidad, seguramente más decisiva y masculina que la de su hermano, le valió una importante participación en la política exterior iraní. Su participación en la destitución de Mossadegh fue fundamental, y totalmente contraria a la de Reza Pahlevi, quien destacó por su ausencia, ya que durante el conflicto tomó un avión y huyó junto con su esposa, primero a Bagdad y luego a

¹⁵⁵ *Ibidem.*

¹⁵⁶ *Ibidem.*

¹⁵⁷ GALLARDO, *Op. cit.*

Roma. Debido a éste y otros incidentes similares, “los iraníes se referían al Sha como el “monarca maleta”. Él siempre tenía las maletas llenas, estaba listo para irse.”¹⁵⁸

Por momentos, Ashraf tomaba el papel de protectora y defensora del Sha. De hecho, “fue una aliada cercana y acérrima defensora de su hermano durante todo su reinado”¹⁵⁹, ya que le permitió restaurar la dinastía que su padre había iniciado. De Farah y su papel en el régimen, se hablará en el siguiente apartado.

2.4. ¿Signos de mesura o contención de la arrogancia? Akar Etemad y Farah Diba

El poder tiene la capacidad más que ningún otro factor de corromper a las personas, de revelar su personalidad. Es el detonante de actitudes y enfermedades relacionadas con el narcisismo y caracterizadas por la desmesura; el síndrome de hybris no es la excepción.

La administración de un país con importantes yacimientos petroleros y una ubicación geopolítica estratégica, es una difícil prueba para quien la preside. Requiere de un líder templado que sepa enfrentarse correctamente a situaciones adversas, especialmente a aquellas que motivan el exceso, que ponen de relieve su personalidad, y lo colocan al borde de la desmesura y la corrupción. Esa fue la situación que atravesaron los líderes de muchos países con la especulación de los precios del petróleo, la Guerra Fría, y el inicio de los programas de nuclearización durante la segunda mitad del siglo XX.

La posición geopolítica privilegiada de Irán le permitió al Sha iniciar ambiciosos proyectos económicos e industriales. “En el año de 1957, el Sha Reza Pahleví firmó un acuerdo con Estados Unidos relativo a la cooperación en la investigación del uso pacífico de la energía atómica bajo el auspicio del programa

¹⁵⁸ *The Last Shah, Op. cit.*

¹⁵⁹ DABASHI Hamid, Lady Mcbeth, or just Princess Ashraf Pahlavi?, *Aljazeera*, 2016. Recuperado de: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2016/01/lady-macbeth-princess-ashraf-pahlavi-160108130337420.html>

“Átomos por la Paz” del presidente Eisenhower”¹⁶⁰; este acuerdo incluía la entrega de un pequeño reactor nuclear por parte de la administración norteamericana, lo que hacía de Irán uno de los pocos países en obtener semejante tecnología. La meta, bajo la dirección y supervisión de Akbar Etemad, principal consejero de energía atómica del gobierno iraní durante el régimen de Pahleví hijo, era emprender un programa extensivo de energía nuclear que produjera aproximadamente 23,000 megawatts de energía eléctrica de una serie de centrales nucleares en veinte años.¹⁶¹¹⁶²

En cuanto al proyecto militar, a pesar de las sospechas de que el Sha planeaba construir bombas nucleares, es probable que su resolución, por el contrario, haya sido sensata y haya optado únicamente por el uso energético y económico de la nuclearización. Esto debido a que:

- La hegemonía militar de Irán en el Golfo Pérsico era de suma importancia para Estados Unidos. Al convertirse en su aliado, el Sha “sabía que podía contar con avanzados aviones y misiles estadounidenses con la condición de que no intentara desarrollar armas nucleares.”¹⁶³ A saber, la política nuclear de Irán sería bienvenida siempre y cuando aceptara la condición del gobierno estadounidense de cederle el control a su administración del ciclo de energía nuclear iraní.¹⁶⁴

¹⁶⁰ MONTOYA Fernando, *Irán y su estratégico acuerdo nuclear*, [Archivo PDF], Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2016. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEE009-2016_Iran_AcuerdoNuclear_MontoyaCerio.pdf

¹⁶¹ BAHARI Maziar, “The shah’s plan was to build bombs”, *New Statesman*, 2008, Vol. 137, p. 32, 2.p. Recuperado de <https://www.newstatesman.com/asia/2008/09/iran-nuclear-shah-west>, 03/04/2018.

¹⁶² Irónicamente, para finales de la década de 1970 dicho proyecto no resultó ser del todo funcional. Había “continuos cortes de electricidad [que] evidenciaban el estrepitoso fracaso de los planificadores en sus previsiones para un adecuado suministro eléctrico.” OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, *Op cit.*, p. 625

¹⁶³ *Ibid.*, p. 593

¹⁶⁴ Estados Unidos se convirtió en el principal distribuidor de plutonio de la monarquía. En 1958 Irán se ya era miembro del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OEIA). Posteriormente, en la década de los 60, se unió al Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos

- Los consejos y la instrucción brindada durante un semestre por Akbar Etemad en el tema de tecnología nuclear. Así lo expresa Etemad en una entrevista hecha por Maziar Bahari, publicada el 15 de septiembre de 2008 por la revista británica *New Statesman*.

Pregunta: ¿Alguna vez el Sha le dijo que quizás haya querido construir armas nucleares?

Respuesta: Siempre sospeché que parte del plan del Sha era construir bombas. Entonces se me ocurrió un plan para disuadirlo. Le pregunté al Sha si podía pasar algunas horas cada semana enseñándole acerca de la tecnología nuclear. Pensé que debería saber lo suficiente sobre la energía nuclear para conocer los peligros de una bomba. Al final del sexto mes le pregunté: "Entonces, ahora que tiene una buena comprensión de la tecnología, ¿qué dirección desea tomar? ¿Quieres usarlo para fines pacíficos o para construir bombas? Tengo que saber eso para planificarlo". _

Hablamos durante unas tres horas, y el Sha me contó sus ideas sobre la estrategia de defensa iraní. Pensaba que el ejército convencional de Irán ya era el más poderoso de la región y creía que Irán no necesitaba armas nucleares en ese momento. También se dio cuenta de que si Irán desarrollaba armas nucleares, los europeos y los estadounidenses no cooperarían con ella. Pero creo que si el Sha hubiera

Nucleares; fundó el Centro de Investigaciones Nucleares de Teherán; puso en marcha un reactor estadounidense; y firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear, que ratificaría años más tarde. En la siguiente década firmó un acuerdo con la empresa estadounidense Siemens para construir una central nuclear; y creó la Organización de Energía Atómica de Irán, que daría paso a la aprobación de un programa nuclear. Hasta el año de 1979 la relación con Estados Unidos en la materia fue fructífera y pacífica. Con la llegada de Jomeini surgieron las primeras preocupaciones de que Irán podría disponer de un arma atómica. Sin embargo, esto no fue posible debido a los daños ocasionados en el territorio iraní por el conflicto con Irak. MONTROYA, *Op. cit.*

permanecido en el poder, habría desarrollado armas nucleares porque ahora Pakistán, India e Israel todos las tienen.¹⁶⁵

El papel de Akbar Etemad como consejero no se limitó a comunicar sistemáticamente ideas o conocimientos durante un semestre al Sha. Su intención, al proponerle a éste una formación en tecnología nuclear, era disuadirlo de construir bombas nucleares. ¿Fue entonces un gesto de mesura por parte del Sha, o una contención oportuna a su arrogancia por parte de Etemad?

En la vida de un personaje poderoso, los consejeros, los familiares, los desastres naturales y las tragedias, tienen en común el funcionar como “fuerzas de contención de la arrogancia”¹⁶⁶. Al ser un “sostén de los pies” pueden ocasionar en el líder una reacción que le permita retomar el contacto con la realidad. La afinidad del mecanismo con el líder y la predisposición de este último a ser persuadido, lo cual puede estar a su vez relacionado con el grado de hybris desarrollado, determinarán la efectividad del mismo. Clementine, la esposa de Winston Churchill, primer ministro del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo el cometido de recordarle a su esposo por medio de una carta titulada “You are not so kind as you used to be”¹⁶⁷, los cambios notables que su personalidad transmitía cuando éste se encontraba en el poder, entre estos, su cada vez más escasa amabilidad.

En una entrevista con Jerry Useem¹⁶⁸, es David Owen quien reconoce ser más proclive que otros a caer presa de la arrogancia, y comparte algunas de las estrategias que le han ayudado a mantener sus pies atados a la realidad: pensar en episodios anteriores que hayan disparado la arrogancia; ver documentales sobre

¹⁶⁵ BAHARI, *Op. cit.*

¹⁶⁶ USEEM Jerry, Power Causes Brain Damage, *The Atlantic*, 2017. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/07/power-causes-brain-damage/528711/>

¹⁶⁷ SOAMES Mary, *Winston and Clementine: The Personal Letters of the Churchills*, Houghton Mifflin Harcourt, 2001.

¹⁶⁸ USEEM, *Op. cit.*

gente común; y tener la lectura de las letras de los constituyentes como un hábito. Useem agrega otra estrategia, posiblemente la más importante, a partir de su conocimiento y observación del político británico: “supuse que el mayor control sobre la arrogancia de Owen hoy podría derivarse de sus recientes esfuerzos de investigación.”¹⁶⁹

Farah Diba, Shabanou de Irán y esposa del Sha, no fue exactamente un sostén de pies para el régimen de la dinastía Pahleví. Es posible que su papel haya tenido que ver más con las aspiraciones occidentales del último emperador iraní, así como el derroche millonario en artículos fastuosos para cubrir sus aspiraciones majestuosas y una vida llena de lujos, entre los que se cuentan ropa de diseñadores internacionales, joyas y perfumes, además de una colección de arte moderno contemporáneo con obras que iban desde Monet a Warhol¹⁷⁰, y que posteriormente fueron incorporadas a un museo.

Las pretensiones de la Shabanou tienen su origen antes de conocer al Sha, cuando aquella estudiaba arquitectura en París. No pasaron muchos encuentros entre ambos para que el monarca le ofreciera ser su acompañante. En un principio el matrimonio no tuvo otro fin que el de la procreación, ya que Soraya Esfandary, segunda esposa del monarca, resultó ser infértil, hecho que provocó el desagrado y desprecio del monarca. El tema se hizo más urgente con el tiempo, ya que la esterilidad además de ser un recordatorio de su propia impotencia, podía ser interpretada como una falta de legitimidad de su reinado¹⁷¹. No es una coincidencia entonces, que, para cerciorarse de la herencia y continuación de la dinastía, inmediatamente hubieran contraído matrimonio, el Sha haya ordenado que se le

¹⁶⁹ *Ibidem*.

¹⁷⁰ VERA Rodolfo, Farah Diba, la última emperatriz de Persia, *La Nación*, 2016. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1962841-farah-diba-la-ultima-emperatriz-de-persia>

¹⁷¹ “En la mayor parte de las regiones islámicas, durante la Edad Media y aún en la actualidad, los nacimientos eran numerosos, en particular entre la clase acomodada... [Para muchos hombres] esto es una forma de demostrar su virilidad.” MARÍN Roberto, *Introducción al estudio del Medio Oriente Islámico: trayectoria histórica, continuidad y cambio*, Volumen I Serie Cuadernos de Historia de la Cultura, Editorial Universidad de Costa Rica, 2003, p. 58.

hiciera a su nueva esposa una prueba de fertilidad, asunto aún más urgente que la misma luna de miel.

El protagonismo de Farah Diba en la corte no se hizo esperar. El programa político que buscaba promocionar a través de la figura del Sha estaba compuesto por preocupaciones e intereses como los derechos de las mujeres, la atención de la salud y la contaminación de los desechos nucleares en la tierra.

Es difícil saber si Farah fue durante algún tiempo la mujer detrás del trono. Ésta es una suposición arriesgada, ya que no existen elementos suficientes que logren constatarla. Puede hablarse de su gran influencia política, que le permitió gastar enormes sumas de dinero, haberse hecho de la dirección de veintiséis organizaciones sociales y culturales, y persuadir a su esposo de introducir nuevas políticas públicas y construir un parque ecológico en Teherán:

"La otra cosa por la que realmente me puse de rodillas era un parque público en el centro de Teherán. Había un pedazo de tierra, bastante grande, que nuestra organización para el medio ambiente quería convertir en un jardín ecológico con animales. Sin embargo, un proyecto de vivienda de la ciudad quería la tierra para más viviendas.

Realmente, no sabía qué hacer. La forma en que traté de explicárselo fue que éste [el jardín] era más importante. Así que tuve que darle ejemplos. Le dije: Mira Central Park en New York. Es una tierra muy costosa. Si fuera un proyecto de desarrollo, traería millones. Pero ¿millones para qué? "La emperatriz Farah ganó esa ronda."¹⁷²

¹⁷² BILLINGTON Joy, *The Shah's advocate*, The Saturday Evening Post, 1975, Vol. 247.

La consorte no se dedicó a hacer consciente al Sha de sus excesos y limitaciones. Al contrario, fue ella quien al involucrarse en una gran cantidad de actividades lo motivó a emprender políticas fuera de tono y muchas veces totalmente contrarias a la realidad iraní, entre ellas, las reformas ambiciosas que buscaban modernizar a los sectores tradicionales de Irán.

Para ello, se contrató a un equipo de prensa estadounidense que recorriera el país y diseñara una estrategia publicitaria. El miembro más importante del equipo, Henry Clarke, además de ser la mano derecha de la entonces directora de *Vouge*, Diana Vreeland, había inventado el género *fashion travel* dentro de la fotografía de moda, una especie de retrato de las zonas geográficas más prestigiosas de una localización.

Esto quiere decir que sólo algunas partes de Irán habían sido tomadas en cuenta, sólo aquellas alejadas de la pobreza y cercanas a la opulencia, a aquello sutil y de agrado para la vista de la prensa internacional y el mundo occidentalizado. Las boutiques, los clubes de moda y los hoteles de lujo de Teherán, Persépolis y Shiraz aparecerían en la prensa como lugares exóticos en “donde se juntaba la clase media, los extranjeros de visita, algún famoso, y hasta los hijos de los millonarios”¹⁷³; y como parte de un encuentro entre dos culturas “que resaltaba el glamour de Oriente Medio”¹⁷⁴, en el que Farah Diba era su máxima exponente.

Fue así que la esposa del último monarca de Irán se convirtió en el espejo en que las clases altas y las aspiraciones occidentales de aquél se reflejaban. La imagen de Irán exóticamente producida se convirtió con los años en la única forma que hacía llamar la atención del Sha. Norma Lee, agente estadounidense en la Oficina Nacional de Turismo Iraní en aquel tiempo, conoció al detalle la estrategia publicitaria que latía tras las reformas sociales, liberales y occidentales del Sha:

¹⁷³ MÁRQUEZ Miriam, Cuando Irán fue el lugar más lujoso e inspirador del mundo, *Vanity Fair*, 2018. Recuperado de: <http://www.revistavanityfair.es/la-revista/articulos/iran-decada-setente-farah-diba-musa-revista/23177>

¹⁷⁴ *Ibidem*.

Cuando las iraníes cultas y acomodadas vieron que la tercera esposa del Sha era una adolescente con estudios universitarios en Europa, que se paseaba en una carroza abierta y con el cabello al aire, sintieron que había comenzado también para ellas una nueva era. Las clases altas se lanzaron a coleccionar revistas de moda europeas y americanas y se las enviaban a costureras en los pueblos para que las adoptaran.¹⁷⁵

Farah Diba, encargada del patrocinio y el mecenazgo de asuntos culturales, fue el puente entre el este islamista que “debía” modernizarse y un Occidente “que aplaudía que una consorte de Oriente Medio pudiera ser glamorosa y americanizante.”¹⁷⁶

El intento de la emperatriz por ocultar sus orígenes iba desde colorear “su cabello de marrón, porque su negrura natural podría parecer difícil”¹⁷⁷, hasta la empresa otorgada por la monarquía iraní a la revista de moda estadounidense de sustituir el Irán tradicional, lleno de pobreza y fervorosamente religioso, por uno occidental y moderno, lleno de boutiques, moda, clubes y hoteles de lujo. Sin embargo, el espejismo capitalista hacía enfurecer más a las multitudes:

Aunque no lo reflejaron en sus imágenes, se encontraron que el rural era un territorio empobrecido donde los obreros del petróleo cobraban 50 céntimos de dólar al día (una miseria incluso para ese entonces), y que consideraban mayoritariamente al Sha un monarca infiel, dictatorial, aliado del enemigo occidental, despilfarrador y negador de la tradición árabe. Esta población desfavorecida se sentía humillada, pues no dejaban de ser

¹⁷⁵ *Ibidem*

¹⁷⁶ Rania-farah DIBA La maldición de las consortes de Oriente, La Gaceta de los Negocios. Recuperado de: <https://gaceta-negocios.vlex.es/vid/271671022>

¹⁷⁷ BILLINGTON, *Op. cit.*

habitantes de un país con una de las mayores fortunas del mundo.¹⁷⁸

La tercera mujer del Sha y madre de cuatro hijos, curiosamente aquella a la que su esposo se refirió en sus memorias como “la mujer que se preocupaba por un gran número de instituciones sociales, otorgándoles la imaginación del corazón”¹⁷⁹, representaba las aspiraciones y ensoñaciones de una monarquía que no tardaron en llevar a su país a la revolución, que, por cierto, distó mucho de ser aquella “Revolución Blanca” que con tanto anhelo se habían imaginado.

A diferencia de Etemad, las intervenciones de la Shabanou no tenían por motivo transmitir mesura y templanza en el círculo monárquico, sino que recordaban el despropósito que para un país como Irán significaba la introducción del imperativo de una vida occidental. Fueron las corazonadas y la vida de fantasía de superestrella de Hollywood¹⁸⁰ de Farah Diba bajo el consentimiento y auspicio del Sha, y no Jomeini, el motivo del infierno iraní. Curiosamente, el Palacio de Niavaran, la antigua residencia de la familia real Pahleví, es ahora un museo, símbolo éste del recuerdo de unos tiempos enterrados para siempre, de aspiraciones y sueños rotos e irrealizados.

¹⁷⁸ MÁRQUEZ, *Op. cit.*

¹⁷⁹ VERA, *Op. cit.*

¹⁸⁰ En una entrevista hecha por *New Statesman*, Farah Diba se describe como una celebridad, ya que además de revelar a detalle sus hobbies y su admirable estilo de vida, afirma haberse sentido más de una vez acosada por la multitud: "A veces me siento claustrofóbica simplemente quedándome en un lugar siempre rodeada de gente" ... "Incluso cuando se viste de forma sencilla y usa un automóvil ordinario, en las aldeas más que en las ciudades, es "donde crea embotellamientos" de iraníes cariñosos y curiosos si es reconocida." BILLINGTON, *Op. cit.*

3. La enfermedad del Sha

Los hombres aman los razonamientos abstractos y las sistematizaciones bien elaboradas, al punto de que no les molesta deformar la verdad; cierran los ojos y los oídos a todas las pruebas que los contradicen con tal de sustentar sus construcciones lógicas.

Dostoyevski

3.1. ¿Está vestido del todo el emperador?¹⁸¹ La negligencia y el (des)gobierno del Sha vistos a través de su enfermedad.

La salud de un monarca no es una cuestión política menor, ya que las más de las veces, debido a las implicaciones que tiene sobre la capacidad de éste para tomar decisiones, es considerada un tema de seguridad nacional. El Sha no fue una excepción.

La importancia de incorporar coherentemente detalles de la salud del Sha en sus últimos años de gobierno a esta investigación, tiene que ver con la necesidad de mostrar las implicaciones políticas locales e internacionales que rodearon y siguieron a la detección de los primeros síntomas de su enfermedad, así como la relación que ésta guardaba con su carácter y con su personalidad política.

“¿Hasta qué punto se debió la caída del Sha a su enfermedad, y hasta qué punto a su política y a su personalidad?”¹⁸² ¿Su enfermedad, además de las afectaciones físicas, le ocasionó algún daño emocional o psicológico que mermara su capacidad como gobernante, especialmente en un periodo especial de agitación social que tuvo como consecuencia la revolución iraní? O en sentido contrario, ¿su enfermedad es la máxima consecuencia de su personalidad errática?

¹⁸¹ Título del despacho enviado por la embajada británica en Teherán al Ministro de Exteriores en Londres en agosto de 1977. El título, para uso de este trabajo, hace alusión al cuento “El traje del emperador” de Hans Christian Andersen.

¹⁸² OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, Op. cit., p. 646.

En 1974 los médicos franceses¹⁸³ Georges Flandrin y Jean Bernard le detectaron un tumor al Sha en el cuello que, según su diagnóstico, era un indicio de linfoma, un tipo de cáncer. La información sobre la salud del monarca desde ese momento se mantuvo en secreto, las visitas de los médicos al palacio de Niavaran fueron clandestinas e incluso, la medicación era etiquetada con otros nombres para disimular la gravedad del tratamiento. Ayadi, el médico personal del Sha, se opuso a que se le mencionara a éste el nombre real de la enfermedad, “en lo que a él se refería era necesario decir que todo estaba muy bien.”¹⁸⁴ Los médicos franceses no estuvieron de acuerdo, ya que era una enfermedad que a la larga sería maligna.

Más de una vez el Sha se negó a enfrentar abiertamente su enfermedad. Todas las veces en que le fue sugerido que pusiera al corriente a la reina de la situación eludió la cuestión. Una vez estando al tanto de su situación no quiso decir nada. ¿En qué medida creía el Sha que su estado era grave? Farah Diba cuenta que en 1975 su esposo le comentó a Giscard d’Estaing, entonces presidente de Francia lo siguiente:

“Mi problema es que no tengo suficiente tiempo. No permaneceré mucho en el poder. Me propongo dejarlo dentro de siete u ocho años. Tendré bastante más de sesenta. Preferiría irme antes, pero mi hijo es demasiado joven todavía. Esperaré hasta que esté preparado, pero quiero que todo lo esencial esté en marcha antes de que asuma el mando. Tendrá muchas dificultades al principio. De mi depende que se produzca la transformación de Irán. Estoy resuelto a ello.”¹⁸⁵

Según David Owen, las esperanzas del Sha no concuerdan con las predicciones médicas sobre la evolución de su enfermedad, de modo que o bien no se le dijo la verdad, tal como lo planteó Ayadi, o prefirió ignorar la información que

¹⁸³Considerando las implicaciones políticas internacionales que podría tener el conocimiento de su estado de salud más allá de su grupo cercano, el Sha decidió no consultar médicos norteamericanos o británicos.

¹⁸⁴ OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, *Op. cit.*, p. 601.

¹⁸⁵ OWEN, *Op. cit.*, pp. 614 y 615

se le había comunicado. Cada vez que los doctores enfrentaban al Sha para hablar de su salud, al parecer éste no quería tocar el tema evitando así hacerse cargo de la urgencia. Este fue el principio de una constante hasta el final de su gobierno: el desprecio (del consejo) de los otros.

Las evasivas y la ambigüedad del Sha se convirtieron en una simulación que estaba engañando a todos. La incógnita sobre qué tanto sabía el líder sobre su enfermedad no es más que un efecto mismo de ese espejismo. Un ejemplo claro de su carácter huidizo se encuentra en los escritos de Asadollah Alam, primer ministro de Irán y personaje cercano al Sha:

En su diario, el 9 de julio de 1977, escribe que la esplenomegalia¹⁸⁶ del Sha había entrado en remisión y ahora estaba "curada". El Sha, sorprendido, le había preguntado a Alam qué había fallado en primer lugar y si era la malaria lo que le había causado esplenomegalia. Alam respondió que este no es el caso, y que sus tabletas fueron marcadas deliberadamente como un medicamento contra la malaria "... para que nadie se diera cuenta de lo que realmente era el problema".¹⁸⁷

De manera prevista, en 1978, cuando la situación política de Irán se agravó, el Sha hizo un comentario a Flandrin que daba cuenta claramente de que había decidido tardíamente hacerse cargo de su enfermedad: "sólo le pido que me mantenga con salud dos años más, el tiempo suficiente para que el príncipe heredero acabe el curso en Estados Unidos y pase otro en Teherán."¹⁸⁸

Fue así que el Sha tuvo que recurrir a una improvisada liberalización política después de haber ignorado por tanto tiempo la gravedad de su enfermedad. Esta

¹⁸⁶ Un agrandamiento patológico y anormal del bazo.

¹⁸⁷ KHOSHNOOD Ardavan y KHOSHNOOD Arvin, The death of an emperor, Mohammad Reza Shah Pahlavi and his political cancer, *Alexandria Journal of Medicine*, Volume 52, 2016. Recuperado

de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2090506815000822?via%3Dihub#b0045>

¹⁸⁸ OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, Op. cit. p. 616

liberalización suponía el paso a una monarquía constitucional, una transferencia de poder del monarca al parlamento, los ministros y el pueblo, algo similar a lo que había ocurrido en España después del franquismo.

Si bien la improvisación política del Sha implicó la recurrencia a acciones inquietantes, impulsivas e imprudentes, así como el despropósito de otorgarse licencias morales para superar cuestiones de practicidad, costo o resultado (características éstas del síndrome de *hybris*), debe precisarse el papel que tuvo su enfermedad en su capacidad para tomar decisiones, ya que precipitó lo que tarde o temprano habría de ocurrir.

Las decisiones del Sha durante los últimos años de su reinado fueron producto de la presión psicológica que su enfermedad le ocasionaba, y no de una verdadera toma de conciencia acerca de la dimensión de la transformación política que se avecinaba. En una conversación con Alam en la isla de Kish, el Sha, después de sentir su bazo hinchado, dijo que la modernización de Kish debía ir más rápido para que pudiera terminarse en su periodo de vida. Con respecto a esto, la Reina Farah comenta que,

después de sus primeros síntomas en la primavera de 1973, el Sha, cuatro días antes de su cumpleaños, el 22 de octubre de 1973, se había reunido, entre otros, con el Primer Ministro, el Dr. Amir-Abbas Hoveyda, y los comandantes de las fuerzas armadas para entregarles su testamento político.¹⁸⁹

La enfermedad del Sha pasó de ser un tema del que nada quería saber, a un motivo a través del cual intentó justificar su fracaso político. Con el aumento del descontento de los sectores populares, Reza Pahleví anunció públicamente que su situación médica ameritaba de una atención especializada en el extranjero, “aún cuando esto hubiera supuesto exagerar un poco en cuanto a su estado.”¹⁹⁰

¹⁸⁹ KHOSHNOOD, *Op. cit.*

¹⁹⁰ *Ibidem.*

Los planes de sucesión de la monarquía que tenía planeados tuvieron que ser sustituidos por un consejo de regencia conformado por los líderes políticos del país, otorgándoles de esta manera la tarea de democratizarlo, algo que él mismo había postergado desde hace años. El Sha nunca “intentó convencer a los modernizadores de que estaba dispuesto a avanzar en la dirección de una monarquía constitucional, en realidad porque él mismo no estaba convencido.”¹⁹¹

Los últimos años en que el monarca de Irán estuvo en el poder fueron una muestra constante de negligencia, muchas veces acompañada de arrogancia. Su enfermedad fue un asunto que jamás pensó en compartir con sus aliados occidentales; de hecho, “varias publicaciones afirman que la comunidad de inteligencia internacional no tenía información sobre la enfermedad del Sha”¹⁹², ya que, de lo contrario, hubieran reaccionado de manera distinta ante la situación presente en Irán. Antes bien, lo que sí decidió el Sha durante esos años, fue hacer “una exhibición de arrogante exceso monárquico, [con motivo de la celebración de los 2500 años del Imperio Persa], en Persépolis en 1971. No hacía falta ser muy perspicaz para ver que se trataba de un monarca alejado de su pueblo.”¹⁹³

Reza Pahleví construyó con todo esmero una imagen de sí mismo que lograba ocultar su incapacidad para tomar decisiones trascendentales y hacerse presente en situaciones que requerían de un carácter decisivo. Assadolla Alam describe algunos rasgos paradójicos de su personalidad:

Resulta extraño pensar que este hombre, que ha llegado a tener tanto poder, pueda ser, sin embargo, lo bastante ingenuo como para confiar en lo que decía la gente. [Estaba] acostumbrado a asumir un papel desde la niñez; posee una asombrosa capacidad para ocultar totalmente lo que está pasando y lo que sabe.¹⁹⁴

¹⁹¹ OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, *Op. cit.*, p. 625

¹⁹² KHOSHNOOD, *Op. cit.*

¹⁹³ OWEN, *En el poder y en la enfermedad*, *Op. cit.* p. 620

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 649

Su maestría como guardián florecía en aquellos momentos en que no había presión, no obstante, tan pronto se presentaba una situación adversa, él tendía a doblarse. Esta simulación jugó en su contra, y fue finalmente parte de su némesis, ya que, a pesar de no ser un dictador, había creado la percepción de que era uno; era un prisionero de su propia personalidad. Fue así que el descuido y la omisión lo precipitaron a una serie de consecuencias que llevaron a su familia al exilio permanente, y a su país a la ruina política; escenarios que hasta la fecha no han dejado de tener consecuencias en el equilibrio internacional de poderes.

El secreto de su enfermedad, que en un principio era de conocimiento de no más de diez personas, generó un ambiente de desconfianza e incertidumbre política. Con el descubrimiento del tumor el grupo de personas más cercano a la monarquía se había vuelto hermético, “el Sha no se fiaba de nadie fuera de su círculo inmediato. Era receloso y paranoide, y cercano el final de su reinado, sufrió una grave depresión.”¹⁹⁵ Su posición no tardó en convertirse en la de una víctima, “estaba angustiado y deprimido, y se preguntaba por qué le estaba sucediendo aquello.”¹⁹⁶

A sus múltiples incapacidades debe sumarse su incapacidad para renunciar voluntariamente al poder y delegar su trono. Su negativa y demora para generar una base de poder más amplia a partir de una monarquía constitucional es un síntoma claro de esto. David Owen menciona que la única manera posible para que Reza Pahleví abdicara era obligándolo, cosa que de mala manera la revolución de Jomeini terminó por hacer:

“si hubiéramos tenido conocimiento de su enfermedad (cuando Owen era ministro de relaciones exteriores), la presión de los gobiernos occidentales para que dejara el poder habría sido fuerte, pero sin esa influencia nunca se iría.”¹⁹⁷

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 625

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 648

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 630

En el mismo sentido, agrega más adelante:

“... de haber sabido de la enfermedad el Sha...los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido habrían actuado entonces con decisión para forzar al Sha a admitir públicamente su dolencia, abandonar Irán y nombrar una regencia.”¹⁹⁸

En 1978 ante la posibilidad de intervenir militarmente en las manifestaciones populares, el gobernante iraní “recurrió a evasivas y optó por no hacerlo.”¹⁹⁹ Alam Assadolla, el hombre que, de manera excepcional, debido a las revueltas por la destitución del ministro Mohammad Mosaddeq en 1963, había logrado que el Sha fuera resuelto, ya no vivía cuando más era necesario, cuando la enfermedad estaba provocando que la naturaleza indecisa subyacente de éste se exacerbara. Después de una muestra más de su impotencia, Reza Pahleví escribió como justificación:

“Un soberano no puede salvar su trono derramando la sangre de sus compatriotas. Un dictador sí puede hacerlo, porque actúa en nombre de una ideología que él cree debe triunfar cual sea el precio. Pero un soberano no es un dictador. Entre él y el pueblo hay una alianza que no puede romper. Un dictador no tiene nada que transmitir. El poder está en él y solamente en él. Un soberano recibe una corona y es su deber transmitirla.”²⁰⁰

Según Flandrin, uno de los médicos que más conocimiento tenía sobre la salud del Sha, su enfermedad no pudo haber sido motivo de su indecisión y vacilación. Es decir, antes de que su dolencia se agravara no había motivos para que afectara de forma significativa su capacidad de resolución; es decir, no tuvo que ver en que se demorara tanto en darse cuenta del malestar social que aumentaba extraordinariamente en Irán. El historial médico del Sha muestra que “es un caso

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 634

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 633

²⁰⁰ *Ibidem.*

normal de dos dolencias (estrés y cáncer) que se agravan mutuamente.”²⁰¹ La vida estresante puede ser un desencadenante de células cancerígenas.

El poder fue un elemento que formó parte de la vida del Sha desde temprana edad, y que no podía compartir, mucho menos ceder. “La indecisión era igualmente parte de su vida.”²⁰² Las muestras de debilidad antes de que empezara a darse aires de autócrata, fueron claras en todos los casos.

La pregunta “¿Está vestido del todo el emperador?” que lleva como título un despacho enviado por la embajada británica en Teherán al ministerio de exteriores en Londres en 1977, y que hace alusión al cuento “El traje nuevo del emperador” de Hans Christian Andersen, es una útil analogía para dar cuenta de cómo la personalidad errante y negligente del Sha se expandió a todo su círculo cercano, y más adelante, a los médicos que lo atendieron en más de un país durante su exilio.

La pérdida de contacto con la realidad y la falta de atención a la verdad médica²⁰³ y política (a los signos inminentes de la revolución iraní), rotundamente negada e ignorada desde su origen, fue el resultado del contagio gradual del carácter débil del último monarca de Irán a sus allegados y colaboradores. Una de las consecuencias políticas a largo plazo más significativas fue la transición democrática fallida y la consiguiente llegada de Jomeini al poder, ya que ambos hechos perturbaron la paz de la región de manera permanente. A partir de que Irán dejó de ser una potencia en la región del Golfo Pérsico, el desequilibrio de poderes hizo inminente la prosperidad de considerables e importantes invasiones y ocupaciones militares en las siguientes décadas.²⁰⁴

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 648

²⁰² *Ibíd.*, p. 649

²⁰³ “La palabra cáncer nunca fue pronunciada al Sha”, ya que, al parecer, funcionaba en su círculo cercano de médicos y políticos como un tabú. KHOSHNOOD, *Op. cit.*

²⁰⁴ Entre éstas, se cuenta la invasión de Afganistán por la Unión Soviética en 1979, la guerra Irán-Irak en 1980, así como la guerra de Irak en 1991 como producto de la persecución de Sadam Hussein en la zona.

¿Es entonces el Sha un déspota, un personaje cargado de hybris y arrebatado por ella? ¿O su indecisión e irresolución son, por el contrario, síntomas de una incapacidad para ejercer el poder? Es importante matizar este punto, ya que queda de manifiesto que en este personaje político existe una constante evasiva a intervenir y decidir sobre los asuntos de su gobierno y su salud. Lo correcto, entonces, sería catalogarlo como negligente.

En su libro *La banalidad del mal*, Hannah Arendt ahonda sobre las consecuencias de la incapacidad de hacer un juicio moral por parte de una persona intelectualmente limitada en un contexto en el que la dimensión (en este caso política) de la situación exige una apreciación cabal, así como un compromiso claro con la prevención de la propagación del mal. Estas consecuencias suelen combinarse con la complacencia de muchos y la indefensión de las víctimas. Esta maldad es equiparable a la estupidez y la negligencia o falta de cuidado y atención, “que predispone...[a personajes como el Sha] a convertirse en los mayores criminales de su tiempo.”²⁰⁵

¿Los médicos del Sha tenían la obligación de informarle al gobierno francés acerca de su situación médica? La decisión era delicada, ya que, para ese momento, cuando la caída de la monarquía se avistaba, Jomeini residía en París bajo protección del gobierno de Giscard D'Estain:

Quando Saddam Hussein desterró al ayatola Jomeini de Irak en 1978, Francia dio la bienvenida al fanático con turbante. En Francia, el ayatolá descubrió una libertad ilimitada para agitar: como él mismo dijo más tarde, “podríamos publicitar nuestros puntos de vista de manera extensa, mucho más de lo que esperábamos”. Pryce-Jones cita un estudio de Amir Taheri en el que el ayatolá dio 132 entrevistas en radio, televisión e impresas durante los cuatro

²⁰⁵ ARENDT Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal* [Archivo PDF], Lumen, 2003, p. 171. Recuperado de: <http://www.lapala.cl/wp-content/uploads/2014/11/Eichmann-en-Jerusalen.-Estudios-sobre-la-banalidad-del-mal..pdf>

meses de su estadía en Francia. Recibió casi 100,000 visitantes, quienes donaron más de 10 millones de libras esterlinas a su causa. En febrero de 1979, el ayatolá regresó a Irán en un avión fletado de Air France; un piloto de Air France sostuvo su codo mientras descendía los escalones hacia la pista.²⁰⁶

Lo que efectivamente y sin titubeos puede señalarse como obligación de los médicos del Sha, es haber tratado adecuadamente todo lo concerniente a la salud de su paciente. ¿Realmente esto fue así? Entre el tratamiento del paciente (y esto cuenta desde el tratamiento que recibió de los médicos franceses en Irán, su paso por los hospitales de México y Estados Unidos, hasta la mala intervención quirúrgica para extirparle el bazo en el Cairo, Egipto, uno de los últimos lugares de su exilio antes de fallecer) figura también la responsabilidad profesional de hacer transparente en la medida de lo posible todos los aspectos de su enfermedad, de modo que esta información le resulte útil para decidir sobre su futuro, en este caso no solamente personal sino como gobernante de un país.

No obstante, la omisión de información y la falta de transparencia de los médicos, ya fuera como una petición de los colaboradores y operadores del Sha por razones políticas, o como parte de una iniciativa médico-profesional que considerara necesaria esta situación para su tratamiento, fue junto con su enfermedad uno de los factores que propiciaron que su carácter fuera para ese entonces predominantemente negligente.

Por parte del Sha no hubo nunca una intervención clara y consistente sobre el estado de su salud que permitiera más tarde refrenar la situación de contagio de su ambigüedad e incertidumbre. Por el contrario, este malestar llegó a propagarse al grado de generar una crisis política internacional en 1979, cuando 30 mil iraníes marcharon frente a la embajada de los Estados Unidos en Teherán a finales de octubre en señal de protesta por la admisión del Sha en el país norteamericano. El 4 de noviembre de ese mismo año agitadores revolucionarios, apoyados por el

²⁰⁶ France and the Iranian Revolution, *The Brussels Journal*, 2007. Recuperado de: <https://www.brusselsjournal.com/node/1857>

nuevo gobierno impuesto por el ayatolá Jomeini en Irán, tomaron la embajada y secuestraron a las 66 personas que se encontraban en ella durante los siguientes 442 días. Los radicales demandaban la entrega inmediata del Sha, y si no se cumplía su demanda, amenazaban con ajusticiar a un rehén cada veinticuatro horas.

Existían razones políticas explícitas para no recibir al Sha en Estados Unidos, que no tardaron en ser ignoradas por el presidente Carter. Los amigos del Sha (David Rockefeller y Henry Kissinger), encontraron fácilmente una excusa para sacarlo de México y que fuera admitido en los hospitales norteamericanos: “su estado de salud era muy grave y en México no existían las facilidades adecuadas para su diagnóstico y tratamiento.” Definitivamente el estado del Sha era serio hasta antes de ingresar a Estados Unidos, “pero de ninguna manera iba a morir en los días próximos; además de que el hospital ABC en la ciudad de México contaba con todas las condiciones necesarias para atender al Sha.”²⁰⁷

Esta serie de movimientos políticos no fueron inteligentes, ya que propiciaron una mala lectura por parte de Jomeini de la intencionalidad del apoyo brindado por el presidente Carter (posiblemente entendido como una conspiración) al Sha en el contexto de la revolución iraní.

Sobre la confidencialidad en la relación médico-paciente con implicaciones políticas importantes de por medio, hay un caso interesante en la literatura del tema que es ilustrativo por ser genuino, ejemplar y contrastante con la negligencia mostrada por la mayoría de los actores involucrados en el caso del Sha.

Se trata de Sofía Karpái, la cabeza de la unidad de cardiografía del hospital de Kremlin a finales de la década de 1940. La desgracia de esta mujer fue que su trabajo era tomarle dos electrocardiogramas al presidente de la cámara de diputados de la Unión Soviética, Andrei Zhdanov. La cardióloga no consiguió

²⁰⁷ ASZ José et al, México y la crisis política por la enfermedad del Sha de Irán, *Cirujano General*, Vol 27, 2005. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/cirgen/cg-2005/cg051r.pdf>

detectar signos de un ataque cardiaco en el paciente, que falleció unos días después. El primer electrocardiograma era ambiguo, y el segundo, descartó cualquier ataque. En 1951 fue arrestada bajo la acusación de haber conspirado con otros médicos en la falsificación de datos, así como en la eliminación de las indicaciones claras de un ataque cardíaco. Los otros médicos confesaron ante la presión, pero ella no lo hizo. Es de resaltar la...

...importancia de su perseverancia[que] no puede sobreestimarse: su firma habría puesto el punto final en el caso del fiscal sobre “la trama de la doctora”, que hubiera desencadenado un mecanismo que, una vez en la práctica, habría llevado a la muerte de cientos de miles de personas, quizás incluso a una nueva guerra europea (de acuerdo con el plan de Stalin, el “complot del médico” debería haber demostrado que las agencias de inteligencia occidentales trataron de asesinar a los principales líderes soviéticos y, por lo tanto, sirvieron de excusa para atacar a Europa occidental). Ella persistió el tiempo suficiente para que Stalin entrara en coma final, después de lo cual todo el caso fue inmediatamente descartado. Y su heroísmo simple fue crucial en la serie de detalles que, como granos de arena en los engranajes de la enorme máquina que se había puesto en marcha, evitaron otra catástrofe en la sociedad y política soviéticas en general, y salvaron las vidas de miles, si no millones, de personas inocentes.²⁰⁸

Este acto, auténticamente político y de implicaciones desapercibidas y aparentemente nulas dentro del contexto de su aparición, suscita interrogantes que no dejan de estar relacionadas con consideraciones éticas importantes en cuanto a la naturaleza del poder, su corrupción y su relación con la justicia.

²⁰⁸ ZIZEK Slavoj, Should Donald Trump Get The Nobel Peace Prize?, *RT*, 2018. Recuperado de: <https://www.rt.com/op-ed/425910-korea-trump-peace-nobel/>

¿Está obligado un médico en un caso político de alcances históricos a pronunciar un juicio acerca de sus posibles consecuencias? ¿Se trata simplemente de un paciente más? ¿Su ignorancia acerca del tema, lo exime de dicho juicio? ¿Representa una inquietud que debe resolverse en nombre de una causa más honorable, mayor, es decir, política, infringiendo su ética profesional e incumpliendo el vínculo privado que ha pactado con su paciente? ¿El diagnóstico de un médico es suficiente y necesario para justificar y validar la incompetencia de un líder político? O ¿Es una tarea que le está reservada únicamente al análisis histórico y a los tribunales de justicia?

La decisión de los médicos franceses del Sha de mantener la confidencialidad no se debe a una lectura política (la posible afinidad de intereses entre el gobierno francés y Jomeini), sino al resguardo de su integridad profesional, que se limita a la preservación de los preceptos morales de una profesión. De modo que, si se mira el caso desde una perspectiva histórica, no existe por parte de los médicos evidencia que confirme la intención de emprender alguna hazaña que resultase trascendental para cambiar el rumbo de la historia de Medio Oriente, lo cual deja entrever que hace falta más que el simple conocimiento científico de la enfermedad de un dirigente para destituirlo.

En el caso de los médicos iraníes y otros miembros políticos cercanos al Sha, la razón por la que su salud se mantuvo como un tema confidencial, se debe al ambiente hermético y falta de autocrítica que para ese entonces se había generado en las esferas de la monarquía a partir del mimetismo político (esa cualidad de los políticos para modificar su conducta como una muestra de complacencia y consentimiento hacia sus jefes) con el Sha como máximo referente.

3.2. El humor del Sha

La enfermedad del Sha y su patrón de comportamiento, tienen algunas similitudes con uno de los cuatro tipos psicológicos o temperamentos

correspondientes a los cuatro humores de la teoría hipocrática. De acuerdo con esta tipología, al Sha le correspondería un temperamento melancólico, asociado con un exceso o desproporción de bilis negra, y que se encuentra representada en el cuerpo por el bazo. Algunas de las complicaciones médicas del Sha, como la ictericia obstructiva (una interrupción en el flujo de la bilis), el cáncer de páncreas, y la extirpación de su bazo por un aumento anormal de su volumen, se encuentran relacionadas con la bilis negra, un líquido que, según los antiguos, perturba el equilibrio del cuerpo y da origen a las enfermedades.

A pesar de que este tipo de explicaciones sobre el origen de enfermedades como el cáncer ya han sido descartadas por la medicina moderna, ya que físicamente no existe tal cosa como la bilis negra, es la tipología psicológica que se deriva de los humores la que no deja de ser sugestiva para esta investigación sobre el Sha, especialmente aquella referente a los rasgos que puedan dar un entendimiento más extenso de su personalidad, o en su defecto, que puedan ser calificados directamente como híbrísticos o arrogantes.

Según Galeno, el exceso de bilis negra genera un estado de confusión mental en quien la padece:

“Cuando la bilis negra adquiere fuerza, crea una disposición propia al pensamiento excesivo, y cuando los pensamientos de uno están preocupados por encontrar los medios para alcanzar lo que es inalcanzable (a pesar de encaminar todos los afanes hacia ese fin), entonces el calor se aviva, la bilis amarilla se inflama y se quema..., se mezcla con la bilis negra, y en esa forma la bilis negra adquiere aun mayor fuerza. Una de las características de la bilis negra es ser impedimento del pensamiento. Cuando el

pensamiento se encuentra impedido, los humores caen en desorden... y esto causa confusión.”²⁰⁹

El Sha tenía una predisposición pasional hacia el misticismo. Desde niño guardaba con celo la creencia de estar protegido por fuerzas sobrenaturales; habiendo ascendido al trono, aseguraba haber nacido para cambiar la historia de su país y edificar la “Gran civilización” a través de esfuerzos sobrehumanos que desafiaban cualquier tipo de lógica. El Sha estaba consumido por sus pensamientos. Su torpeza estaba motivada por sueños e ideales desproporcionados.

En un texto atribuido a Aristóteles, y clasificado como “Problema XXX”, hay una referencia a la bilis negra. Se trata de una analogía de ésta con los efectos provocados por el vino:

El vino, en efecto, tomado en abundancia parece que vuelve a las personas tal y como nosotros describimos a los melancólicos, y su absorción produce un gran número de caracteres, por ejemplo, los iracundos, los filántropos, los impíos, los audaces... El vino transforma a los individuos de diferentes formas, si se observa cómo cambia gradualmente a quienes beben. Ya que se apodera de las personas que son, cuando se abstienen del vino, fríos y silenciosos, bebiendo en cantidades un poco más grandes, ya que son habladores, y un poco más y helos aquí, elocuentes y

²⁰⁹ GONZÁLEZ Francisco, *La enfermedad del amor: la obsesión erótica en la historia de la medicina*, Penguin Random House Editorial México, 2016. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=q4auCwAAQBAJ&pg=PT73&dq=bilis+negra+mela+ncol%C3%ADa+aristoteles+vino&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjryk8KneAhUNO60KHcJcD3wQ6AEIKTAA#v=onepage&q=bilis%20negra%20melancol%C3%ADa%20aristoteles%20vino&f=false>

confiados; si continúan, se vuelven audaces y dispuestos a actos de audacia; si absorben aún más los vuelve violentos y locos.²¹⁰

Y a estas variaciones de cantidad, el estagirita añade las propiedades del frío y el calor:

Aquellos en los que la mezcla [de bilis negra] se encuentra abundante y fría son presas del estupor; aquellos que la tienen demasiado abundante y caliente, están amenazados por la locura (*manikoi*)..., y fácilmente arrastrados a los impulsos y los deseos.²¹¹

La personalidad de Reza Pahlevi era altamente inestable. Muestra de ello son los constantes altibajos de los que era víctima. Por momentos “era lo contrario a un hombre carismático; era un orador público sin esperanza. Al estar frente a un público, su instinto era retraerse. Era un hombre introvertido y muy tímido detrás de la fachada de su grandeza imperial.”²¹² Otras veces, se dejaba consumir por la ira y la venganza. Como cuando “sintió que la oportunidad de contrarrestar las críticas y la presión recibida [por la prensa internacional], había llegado con el aumento del precio del petróleo.”²¹³ Si bien estos rasgos pueden ser la prueba de resabios adquiridos en la infancia, no hay duda de que son la muestra de un carácter voluble e impredecible.

A diferencia de otros líderes cargados de hybris como Mao Tse-Tung o Idi Amin, que eran impredecibles debido a su carácter iracundo, la personalidad de Reza Pahleví lo era en tanto que tenía la capacidad de disimular lo que estaba pasando y lo que sabía.

De acuerdo con la analogía hecha por Aristóteles, la mezcla de bilis negra en el Sha, que en la mayoría de los casos era abundante y fría, lo hacía perder contacto

²¹⁰ELKIN Mario, La melancolía en Aristóteles, *Nueva Escuela Lacaniana*, 2013. Recuperado de: <http://nel-medellin.org/blogla-melancolia-en-aristoteles/>

²¹¹ *Ibidem*.

²¹² *The Last Shah, Op. cit.*

²¹³ *Ibidem*.

con la realidad debido a que paralizaba sus facultades deliberativas; un síntoma que a pesar de ser híbrido, es importante matizar su razón de ser en el personaje en cuestión.

4. Hybris y Némesis

Mueres siendo un héroe, o vives lo suficiente para convertirme en villano.

-El Caballero de la Noche, Christopher Nolan

4.1. Una reciprocidad violenta

La violación arrogante de los límites socialmente establecidos es una constante en líderes con perfiles psicológicos de tipo híbrido. Esta clase de comportamiento es lo que posteriormente atrae a quienes desean reclamar venganza y tomar represalias con motivo de restablecer el equilibrio social gravemente perturbado; el deseo de venganza es conocido, en términos antiguos, como némesis²¹⁴. Mientras que la hybris “desafía vana y arrogantemente la conducta y el equilibrio adecuados en los asuntos humanos, [la némesis] los restaura severamente. Al hacerlo, ambos tienden a perder el control, y ambos a victimizar.”²¹⁵

La percepción de los gobernados sobre la capacidad del líder está definida por todo aquello que les sucede durante su mandato, independientemente de si los eventos que le son atribuidos a su persona se encuentran cabalmente relacionados con ella. En la medida en que un líder esté tratando de conseguir lo que el público desea que consiga, éste será capaz de mantener su poder carismático, es decir, las cualidades excepcionales y superiores que le han sido atribuidas en función de poder realizar tareas que sobrepasan las posibilidades de un solo hombre. Una vez que éste ha fallado, no hay vacilación del público en general en reprocharle el “no

²¹⁴ La diosa Némesis representaba el sentido de justicia, venganza, retribución y equilibrio. Némesis era una muestra de la cólera divina, encargada de corregir aquellas acciones humanas que habían desviado el equilibrio natural del estado de cosas.

²¹⁵ RANFELDT David, Beware the Hubris-Nemesis complex, *National Security Research Division*, 1994, pp. 1-6. Recuperado de : <http://www.daedalustrust.com/beware-the-hubris-nemesis-complex-a-concept-for-leadership-analysis/>

haber logrado éxitos que nadie hubiera podido lograr o haber hecho concesiones que nadie hubiera podido evitar.”²¹⁶

Los intelectuales de la oposición, por ejemplo, “...juegan roles de tipo némesis contra las autoridades tradicionales, [e] ignoran que pueden abrir un camino para que los demagogos ganen poder.”²¹⁷ Este fue el caso de Michel Foucault, quien se dejó seducir fácilmente por una especie de amor ciego romántico con el exótico Oriente, y se abanderó rápidamente con la causa de la revolución islámica de Irán. En una exposición en el auditorio Mutualite en París, el filósofo francés comparó la revolución francesa con la iraní. Esto, por supuesto, sin considerar la responsabilidad de sus acciones y el contexto en que el segundo levantamiento se había generado.²¹⁸

En estas actitudes con respecto al soberano pueden vislumbrarse similitudes con distintas culturas, especialmente aquellas que distan de ser civilizadas. En los pueblos denominados salvajes o primitivos, las prácticas que comprenden la monarquía resaltan por la atribución de innumerables deberes mágicos a los reyes. En los ejemplos que Elias Canetti retoma en su *Masa y Poder* de pueblos africanos, el rey tiene la función de un “multiplicador [que] alimenta a todos e insta a todos y todo a crecer.”²¹⁹ El rey “abarca todas las fuerzas de multiplicación. Su sagrado

²¹⁶ WEBER Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, 1979, p. 41.

²¹⁷ RANFELDT, *Op. cit.*, pp. 1-6

²¹⁸ Para conocer más sobre la relación de Foucault con la Revolución Iraní, consultar: BEUKES Johann, Hamartia: Foucault and Iran 1978-1979, (1: Introduction and texts), *Scielo South Africa..* 2009. Recuperado de:

http://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0259-94222009000100016&lng=en&tlng=en y Hamartia: Foucault and Iran 1978-1979 (2:

Scholarship and significance), *Scielo South Africa..* 2009. Recpuerado de:

http://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0259-94222009000100017&lng=en&tlng=en ; AFARI Jenet ANDERSON Kevin, Foucault and The

Iranian Revolution: Gender and the Seductions of Islamism, Chicago, *University of Chicago Press*, 2005; COOPER M, “The law of the Household: Foucault, Neoliberalism and the Iranian Revolution”, en LEMM Vanessa, VATTER Miguel (Eds), *The Government of LIFE: Foucault, Biopolitics and Neoliberalism*, pp.29-58, New York: Fordham University Press, 2014.

²¹⁹ CANETTI Elias, *Masa y poder*, Tipografía Bermúdez, 2018, pp. 390-395.

deber es no dejarlas escapar.”²²⁰ Otra cualidad del rey es su ejemplaridad en general. “Nada de lo que él hace carece de significado. En cada una de sus exteriorizaciones se descubre un sentido.”²²¹

Es similar el planteamiento de Sigmund Freud en *Tótem y Tabú*. Ahí el neurólogo que se erige como antropólogo, resalta la necesidad de estos pueblos de proteger al rey, ya que “rigurosamente hablando, es su persona la que rige la marcha del mundo.”²²² Dentro de esta cosmovisión, los reyes poseen cualidades exclusivas de los dioses, como la facultad de dispensar la felicidad.

La monarquía primitiva no es despótica, ya que “su vida no tiene más valor mientras cumple las obligaciones de su cargo y regula el curso de la naturaleza para el bien de su pueblo.”²²³ Una vez que deja de cumplir tales obligaciones, la veneración y adoración se transforman fácilmente en odio y desprecio. La suerte del rey puede pasar de ser adorado como un dios, a ser un criminal sentenciado a muerte.

Dentro de esta lógica se encuentra también la investigación de René Girard, quien utiliza la figura del chivo expiatorio para explicar cómo es que un líder político puede pasar fácilmente de vivir un periodo de una popularidad que se aproxima a la idolatría, a ser un hombre caído en desgracia sobre el que el desfavor y el reclamo del público se dirigen. Para ello, retoma el ejemplo bíblico de Job, un jefe altamente estimado por la opinión pública en un principio, pero que de pronto, se ve desplazado por ella:

Los diálogos [de Job] no tratan de un drama puramente personal, de un simple suceso, sino del comportamiento de todo un pueblo respecto a una especie de “hombre de Estado” cuya carrera se ha hecho añicos. Lo que se le presenta a este potentado caído en desgracia son sobre todo los abusos de poder, abusos tales que

²²⁰ *Ibidem.*

²²¹ *Ibidem.*

²²² FREUD, *Tótem y Tabú*, Alianza Editorial, 2013, p. 63.

²²³ *Ibid.*, p. 64

no podían ser cometidos por un simple terrateniente, por rico que fuera. Job hace pensar más bien en el *tirano* de las ciudades griegas. ...El contraste entre el presente y el pasado [de Job] no recae sobre el cambio de la riqueza a la pobreza, de la salud a la enfermedad, sino del favor al desfavor de un único y mismo público.²²⁴

Cabe preguntarse aquí, ¿son estas prácticas, esta dinámica entre el rey y los súbditos, exclusivas de los pueblos primitivos y de personajes bíblicos, o hay algún remanente visible en los gobiernos más avanzados de la civilización humana, incluido el caso presente a investigar?

De acuerdo con la dinámica moderna *hybris-nemesis*, entre el líder y sus subordinados, hay una exigencia de privilegios a los que el primero reclama tener derecho, basada en la imagen que tanto él mismo como los demás han contribuido a encarecer. No es posible entender la *hybris* sin la *némesis*, y viceversa. La *hybris* y la *némesis* suelen atraerse y complementarse en la medida en que esta forma arrogante de devoción suele ser correspondida con una energía, ambición y sed de poder proporcional a las cualidades y exigencias que se le han atribuido al distinguido en un primer momento. A la demanda inicial de devoción arrogante suele seguirle “un deseo de venganza de enfrentar, derrotar, humillar y castigar al acusado de *hybris*.”²²⁵

Cuanto más se le atribuye al rey la capacidad y obligación de cumplir con las expectativas de sus súbditos, el grado de venganza y culpabilidad con que será juzgado será mayor. En la medida en que las expectativas que le son dirigidas están cercanas a la omnipotencia, la percepción de su responsabilidad sobre el estado de cosas, así como su autopercepción (un narcisismo incontenible), serán mayores.

Michael Mann asegura que “el Sha aumentó la presión sobre sí mismo al crear una monarquía absoluta de tipo personalista.”²²⁶ Había personalizado también

²²⁴ GIRARD René, *La ruta antigua de los hombres perversos*, Anagrama, 1985, pp. 21 y 22.

²²⁵ RANFELDT, *Op. cit.*, pp. 1-6

²²⁶ MANN, *Op. cit.*, p. 254

la economía, de modo que “el régimen, es decir, el Sha, podía ser elogiado en los buenos tiempos, pero rechazado en tiempos difíciles en una economía que dependía del petróleo y, por lo tanto, en una economía capitalista internacional no controlada por el Sha.”²²⁷

Los líderes con estas características, que han construido tanto personal como colectivamente su imagen de manera desmedida y con un exceso de grandeza (a diferencia de las monarquías primitivas, en donde un sistema de ceremonias y costumbres tienen por objeto contener al rey e impedirle cometer actos susceptibles de perturbar la armonía y el orden de la naturaleza, y así provocar su propia pérdida y la de su pueblo), suelen agregar a su complejo de tipo narcisista una incompetencia de tipo arrogante: omiten los cálculos razonables y pragmáticos, así como los beneficios, riesgos y costos de una acción de gobierno. No se trata de “la incompetencia ordinaria, donde las cosas van mal porque se ha hecho un juicio erróneo o un error de cálculo; la incompetencia se debe a un exceso de confianza que ha llevado a un líder a no preocuparse por los detalles de una decisión.”²²⁸

4.2. Complejo hybris-némesis. El Sha y el ayatolá Jomeini.

Entre las fuerzas opositoras a la monarquía estaban, principalmente, los grupos de izquierda (pertenecientes al Partido Comunista Tudeh), los nacionalistas, los comerciantes, los estudiantes, los intelectuales no occidentalizados y determinados grupos religiosos chiítas. Cercano a estos últimos era la figura del ayatolá Jomeini, un astuto político que había encontrado su oportunidad de entrar en la escena política gracias al descontento generado por las medidas seculares del Sha.

Marvin Zonis, especialista en historia y política de medio oriente realizó un análisis psicológico del Sha en su libro *Majestic Failure: The Fall of the Shah*. En su obra, afirma que el monarca

²²⁷ *Ibíd.*, p. 257

²²⁸ RANFELDT, *Op. cit.*, pp. 1-6

sufría de problemas psicológicos a tal grado que se hizo dependiente de otros fácilmente... Era, de hecho, una figura bastante débil que fue reforzada por otros en una mayor fuerza y seguridad que le permitió funcionar como monarca. Los más importantes de esos individuos fueron su hermana gemela Ashraf, Asadollah Alam, los EE.UU. y sus embajadores, y la creencia del Sha de que Dios lo había elegido para ser el Sha. En el momento de la revolución, todas esas fuentes de apoyo psicológico habían desaparecido. La princesa Ahsraf era tan impopular en Irán que los estadounidenses desde hace mucho le habían instado al Sha a cortar sus lazos con ella, lo que el Sha hizo, enviándola a las Naciones Unidas. Cuando regresó a Irán durante la revolución, el Sha había perdido la fe en ella. Asadollah Alam, su amigo de la niñez y ex primer ministro muy duro, murió de cáncer en diciembre de 1978. Los embajadores de Estados Unidos habían sido siempre una fuente de apoyo y consejo para el Sha. Pero el último embajador de Estados Unidos, James Sullivan, sabía poco de Irán y Medio Oriente. Por error, pensó que el Sha era un tipo duro, como Ferdinand Marcos, en Filipinas, donde Sullivan había sido el embajador. El resultado fue que instó al Sha a tomar sus propias decisiones sin el asesoramiento y el apoyo de los estadounidenses. Que el presidente Carter anunciara que apoyaba los derechos humanos en todas partes y que cortaría las ventas de armas a Irán ayudó a convencer al Sha de que había perdido el apoyo de los EE.UU. Finalmente, la enfermedad del Sha fue un golpe para la creencia de que había sido seleccionado por el Señor.²²⁹

²²⁹ YAZDANI Payman, Up close and personal : Prof. Zonis gets into Shah's mindset, analyzes reasons of his downfall, *Mehr News Agency*, 2018. Recuperado de : <https://en.mehrnews.com/news/131866/Up-close-and-personal-Prof-Zonis-gets-into-Shah-s-mindset>

El libro del economista político estadounidense utiliza “teorías psicológicas para argumentar que los hombres y las mujeres con los que el Sha se basó para [construir] su “individualidad” se habían ido para el momento de la revolución.”²³⁰ Dicha individualidad era bastante compleja, ya que estaba formada por opuestos que se reflejaban en las constantes dudas del Sha. Sin embargo, la tendencia en una monarquía absoluta, como la iraní, suele ser la contraria, es decir, la de concentración de poder y funciones. ¿Era el Sha una excepción a esta regla? Según un reporte de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado de mediados de los sesenta,

el Sha no es solo un rey, es el primer ministro de facto, está en comando operacional de las fuerzas armadas. Él determina o aprueba todas las acciones gubernamentales importantes. No se hace una cita para un puesto importante en la burocracia sin su aprobación. Él personalmente dirige el trabajo del aparato de seguridad interna y controla la conducta de las relaciones exteriores, incluida la asignación diplomática. No hay promoción en las fuerzas armadas, desde el rango de teniente, que pueda hacerse sin su aprobación explícita. Propuestas de desarrollo económico (ya sea para aceptar un crédito externo o dónde localizar una fábrica en particular) son referidas al Sha para tomar una decisión. Él determina cómo las universidades son administradas, quién debe ser procesado por corrupción, la selección de representantes parlamentarios, el grado de oposición que estaría permitido y qué proyectos de ley aprobará el parlamento.²³¹

²³⁰ MILANI, *Op. cit.*, p. 131.

²³¹ *Ibíd.*, p. 34

Tal concentración de actividades sugiere que con la caída del Sha, o con algún altibajo anímico, toda la maquinaria del Estado se paralizaría por completo. No obstante, la hipótesis de Zonis plantea lo contrario, que la capacidad del gobernante persa para mantener los cauces del poder a su favor dependía completamente de su delegación a terceras personas. ¿Cómo entender entonces dos planteamientos tan distintos acerca de la personalidad del Sha?

El hecho de que el monarca acumulara funciones gubernamentales en exceso no necesariamente era una manifestación de que estuviera concentrando más poder, ya que el poder político es distinto a las funciones del Estado. Éstas últimas se refieren a las cuestiones operativas e instrumentales, y aquél a las relaciones de mando-obediencia. En los hechos, ante el poderío del Estado siempre permanecieron la oposición y el antagonismo, principalmente de las potencias extranjeras, y de los grupos nacionalistas y religiosos; y en lo concerniente al despliegue de las funciones estatales, éstas siempre se realizaron de manera errática e ineficaz, al menos en lo que respecta a temas de importancia mayor.

El incremento del control estatal por parte del Sha podría explicarse como un destello paranoico de su personalidad. Por otro lado, su capacidad para la disimulación habría ayudado a que las críticas más tenaces cedieran a las apariencias majestuosas de su monarquía, y no dieran cuenta de lo que Marvin Zonis propone como una monarquía coartada y captada por distintos personajes, o mejor dicho, un gobierno por omisión.²³²

²³² Existen casos similares, aunque no monárquicos, como el de Woodrow Wilson, quien sufrió una serie de derrames cerebrales, quedando paralizado de la parte izquierda del cuerpo. Durante los últimos años de su mandato, conforme la salud del gobernante se deterioraba más, su esposa, Edith, tomó gran parte de las decisiones del poder ejecutivo. Curiosamente, Wilson promovió la 25ª enmienda de la Constitución estadounidense, que fue aprobada finalmente en 1967. Ésta establecía que, en caso de muerte, renuncia o incapacidad del presidente, el poder lo asumiría el vicepresidente. Las enfermedades ocultas de los presidentes de EEUU, un secreto de Estado, *La Información*, 2016. Recuperado de: https://www.lainformacion.com/politica/enfermedades-ocultas-presidentes-eeuu-secreto_0_953006132.html

Otro caso más antiguo y de carácter noble, es el de Felipe V de España, quien desarrolló una fuerte dependencia sexual y afectiva hacia su segunda esposa, Isabel. Ésta se fue

Otro reporte del sistema de inteligencia estadounidense²³³ sugiere un perfil psicológico del Sha bastante más parecido al realizado por Zonis. Los evaluadores de la CIA “descubrieron que el Sha de Irán era un megalómano brillante pero peligroso, cuyos problemas fueron el resultado de un padre autoritario, la humillación de haber vivido como gobernante títere, y su incapacidad durante muchos años para producir un heredero varón.”²³⁴ Este retrato psicológico si bien no destaca explícitamente la dualidad en el personaje iraní, sí logra encuadrar los aspectos que no le permitieron gobernarse a sí mismo (o en su defecto, impedir ser gobernado por otros) y manifestar íntegramente su voluntad.

La dualidad del Sha puede ser explicada a partir del complejo hybris-némesis, el cual es una mentalidad que no solamente combina las cualidades de ambos estados. De la interacción e integración de ambos suele resultar una síntesis patológica que no se remite a la simple descripción inicial de cada uno. Los líderes con este complejo,

para ser tan poderosos como su hybris lo requiere, deben de ser la némesis de un poder externo; de hecho, es parte de su hybris ser tal némesis. Al mismo tiempo, para cumplir su rol de némesis contra tal poder, deben poseer personalmente el poder absoluto en

apoderando del trono conforme la salud mental del monarca se deterioraba. Una muestra de ello es que los documentos y cartas del periodo contienen la frase “el Rey y yo”, como el signo de una monarquía captada, en la que quien tomaba las decisiones era la Reina. CERVERA César, Isabel de Farnesio, la venenosa Reina que soportó la locura y los maltratos de Felipe IV, *ABC España*, 2017. Recuperado de: https://www.abc.es/historia/abci-isabel-farnesio-venenosa-reina-soporto-locura-y-maltratos-felipe-201704280048_noticia.html

²³³ “El personal de evaluación del TSS (Technical Services Staff), junto con la oficina médica de la agencia, utilizan el PAS (Personality Assessment System) indirectamente para mantener la tradición OSS (Office of Strategic Services) de hacer retratos psicológicos de líderes mundiales como Hitler. Combinando técnicas analíticas con inteligencia cotillosa, los evaluadores trataron de darle a los funcionarios de EE.UU. una mejor idea de lo que motivó a las principales figuras políticas internacionales.” MARKS John, *The Search for the Manchurian Candidate. The CIA and mind control*, Penguin Books, 1979, p. 172.

²³⁴ *Ibidem*.

casa y expandir su poder y presencia en el extranjero; deben ser capaces de arrogancia.²³⁵

El complejo hybris-nemesis consta de una dinámica extraordinaria, ya que las dos fuerzas se encuentran unidas en una sola mente. Al reforzarse mutuamente se vuelven contradicciones compatibles. Se trata de una fusión tal que le imparte a su poseedor enormes montos de energía, ambición, dinamismo, y sed de poder. Mientras más poderoso es una, más poderoso se vuelve la otra.

Este complejo puede ayudar a comprender algunos rasgos específicos de la personalidad del Sha, especialmente aquellos contradictorios. En su obra *Answer to History*, una suerte de memorias escritas en el exilio poco antes de su muerte²³⁶, el último monarca persa recurre constantemente a figuras que le permiten evadir la responsabilidad de su reinado. En su libro, el Sha admite haber tenido errores tácticos, pero en lo esencial, en las políticas principales, no se arrepiente de nada. Según el monarca, la responsabilidad de su fracaso recae en una “extraña confluencia de intereses: el consorcio petrolero internacional, los gobiernos británico y estadounidense, los medios internacionales, los círculos religiosos reaccionarios... y el implacable impulso de los comunistas.”²³⁷

²³⁵ RANFELDT, *Op. cit.*, p. 5

²³⁶ En sus memorias o en las de sus seres queridos haciendo referencia a estos, personajes como el Sha aparecen como seres ordinarios, esposos o padres que aman desinteresadamente a su familia. Sin embargo, lo que inquieta de estos hombres es que a la vez que desplegaron cálida humanidad y una sincera preocupación por los miembros de su propio grupo, cometieron terribles actos de violencia contra sus enemigos. “Arendt tenía razón. Estas figuras no son personificaciones del sublime y byroniano mal demoniaco: la distancia entre su experiencia íntima y el horror de sus actos era inmensa. La experiencia que tenemos de nuestras vidas desde nuestro interior, la historia que nos narramos acerca de nosotros mismos para poder dar cuenta de lo que hacemos, es fundamentalmente una mentira. La verdad está fuera, en lo que hacemos.” ZIZEK, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, 2013, p. 64. Cabe preguntarse entonces, ¿por qué tendría que haber más verdad en lo que el Sha dijo en su lecho de muerte, en la insistencia por convencerse a él mismo y a los demás de su inocencia, que en la evidencia de los hechos históricos?

²³⁷ KRAMER Martin, *Answer to History*, by Mohammad Reza Pahlavi; *Paved with Good Intentions*, by Barry Rubin *Commentary Magazine*, 1981. Recuperado de:

La autoindulgencia y la victimización fueron el hilo conductor de la vida del Sha, las cuales culminaron en la forma de un último consuelo, de una obra que antes que explicar su fracaso, intentaba justificarlo entre atajos verbales y un vasto repertorio de enemigos, ficticios o no.

A pesar de tener desplantes de hybris, el Sha se mostró también como una persona cargada de némesis, especialmente cuando acusaba a las potencias extranjeras de abusivas, o a cualquier otro personaje, como Jomeini, de atraer el mal a su nación. La mentalidad del Sha era, hasta cierto punto, extraordinaria y dual. Quería ser la némesis de un poder externo que acusaba de hybris.

Al igual que Jomeini, el Sha desarrolló una obsesión con las intervenciones extranjeras. El primero se refería a la potencia norteamericana como “El Gran Satán”. El segundo, la dotaba de una omnipotencia casi mística, ya que además de haberse vuelto muy dependiente de los Estados Unidos, éstos funcionaban como una ficción que le permitía desviar la responsabilidad de su persona y convertirla en culpa ajena.

Conforme la situación política interna en Irán cambiaba, los roles se invirtieron. Jomeini pasó de ser acusado de hybris por el régimen del Sha, a fungir como el nuevo vínculo que le permitiría a los gobiernos británico y estadounidense, asegurar estabilidad en la región.²³⁸ En los meses anteriores a la revolución Jomeini había mostrado ser una figura disciplinada en mantener su fachada, a veces democrática, a veces religiosa, según lo ameritara la situación.

Para entonces, Jomeini se había puesto un encanto ofensivo, a veces predicando a la manera de un sufí místico, otras veces usando la manta de un líder democrático. Sus aliados entre

<https://www.commentarymagazine.com/articles/answer-to-history-by-mohammad-reza-pahlavi-paved-with-good-intentions-by-barry-rubin/>

²³⁸ Ver KAMALI Saeed y SMITH David, Las relaciones secretas entre EEUU y el ayatolá Jomeini, *eldiario.es*, 2016. Recuperado de: https://www.eldiario.es/theguardian/relaciones-secretas-EEUU-ayatola-Jomeini_0_527398326.html

los intelectuales iraníes en Estados Unidos, y en París (donde pasó los últimos meses de su exilio), ayudaron a esta “venta democrática”.²³⁹

Jomeini mostró tener grandes habilidades políticas. Su astucia maquiavélica, contrastaba con las contradicciones, la indecisión y la parálisis del Sha, ésta última inducida tanto por su paranoia como por los medicamentos que tomaba mientras estaba sometido a las quimioterapias. Al concentrar una gran cantidad de funciones en su persona por efecto de su suspicacia patológica, el Sha se veía en la situación forzada y agobiante de tener que ser resuelto y decisivo (características que no iban de acuerdo con su personalidad), al mismo tiempo que no permitía que fuerzas y elementos extraños a él pudieran ejecutar las maniobras políticas pertinentes

El ayatolá siempre tuvo una clara y temprana apreciación “sobre la naturaleza estructural de la crisis, la naturaleza democrática del movimiento, y el deseo de los americanos de lograr un gobierno responsable”²⁴⁰ que cumpliera con los requisitos del gobierno de los Estados Unidos.

Además, logró conjuntar por momentos ambas fuerzas, *hybris* y *némesis*. Al mismo tiempo que lucía una fachada democrática y descalificaba al Sha por abusar de su poder y traicionar al pueblo y las tradiciones iraníes, era “un déspota determinado a llevar una ola democrática a las costas profundamente antidemocráticas del gobierno islámico.”²⁴¹

Otra diferencia resaltable entre ambos personajes fue el trato y el uso que le dieron a sus círculos más cercanos. El ayatolá sabía manipular con su atractivo a sus seguidores, fueran religiosos o no; el Sha era paranoico, receloso, solitario y sin carisma. Para darle mayor empuje y credibilidad a su pose democrática, “Jomeini les permitió a algunos ambiciosos ayudantes entrenados en Occidente que se convirtieran en la imagen pública parisina de su movimiento.”²⁴² Usaba a su grupo

²³⁹ MILANI, *Op cit.*, p. 35.

²⁴⁰ *Ibid.*, pp. 34 y 35

²⁴¹ *Ibid.*, p. 36

²⁴² *Ibidem.*

de colaboradores como una forma de tomar ventaja de la crítica internacional. Esto demostraba su grado de consciencia acerca de las posibilidades de usar la postura de los medios y de los intelectuales a su favor. A diferencia del Sha, sus círculos cercanos no lo distanciaban de la realidad política, sino que lo acercaban a ella, lo ponían en contacto amistosamente.

La diferencia entre el cinismo del Sha y el de Jomeini, es que lo que para el Sha era de manera latente una oposición irreconciliable entre sus principios pregonados públicamente y la práctica social, para Jomeini era una oportunidad más de utilizar favorablemente el discurso democrático, a pesar de que contrastaba con sus convicciones como líder religioso.²⁴³

Mientras el ayatolá ganaba más seguidores, dentro y fuera de Irán, el Sha se quedaba sin el sustento psicológico que le había permitido permanecer en el poder durante los últimos años. Marvin Zonis asegura que, si la gente en quien confiaba se hubiera puesto del lado de él durante la revolución, ésta podría haber tenido otro destino. “Es posible que si hubieran sido capaces de aumentar su confianza en su propio rol, hubiera actuado más efectivamente y hubieran logrado contener la revolución.”²⁴⁴

¿Puede afirmarse estrictamente que el Sha es un personaje con el complejo hybris-némesis? A pesar de que no existe un criterio definido acerca de cómo

²⁴³ Según Paul Johnson, es posible que el régimen del ayatolá haya ejecutado a más inocentes que el Sha en todo su reinado. “En los dos primeros años de su existencia, ejecutó a más de 8000 personas, condenadas en los tribunales islámicos por su carácter de “enemigos de Alá”. Su terror se manifestó contra el antiguo régimen: partidarios de ayatolás rivales, antiguos aliados seculares-liberales, partidarios de izquierda, minorías étnicas y religiosas.” JOHNSON, *Op. cit.*, p. 553 En este sentido, Jomeini afirmó “en una entrevista para la prensa occidental, que la revolución iraní era la más humana de la historia: nadie había sido asesinado por los revolucionarios. Cuando el sorprendido periodista le preguntó por las penas de muerte de que habían dado cuenta los medios de comunicación, Jomeini respondió con total pasividad: “¡Los que fueron asesinados no eran hombres, sino perros criminales!”. ZIZEK, *Sobre la violencia, Op. cit.*, p. 72.

²⁴⁴ YAZDANI, *Op. cit.*

identificar a una persona con este complejo, sí existen algunos indicios que permiten calificar a posibles candidatos que parecieran cumplir el perfil, como el caso del Sha.

Lo primero que debe considerarse es que el complejo no es un agregado o suma de las cualidades de las dos fuerzas, tampoco un área que se encuentre entre ambas. Esto significa que el hecho de que un líder tenga destellos o comportamientos de carácter arrogante o retributivo no lo convierte en un sujeto calificado. La dinámica del complejo ofrece un efecto adicional, que se manifiesta en “tremendas energías físicas, intelectuales y emocionales que un líder parece ganar al tener el complejo”²⁴⁵; además de ofrecer una teoría sobre uno mismo y el mundo en general, en la que se incluyen un propósito y una historia de acuerdo a una lógica extraordinaria de poder.

Algunas culturas y sociedades son más susceptibles al complejo. “La venganza y la retribución como impulsos que se encuentran en todas las culturas, pero prevalecen especialmente en culturas donde las nociones de justicia e injusticia están estrechamente ligadas al orgullo, la dignidad, el honor y el respeto.”²⁴⁶

Para identificar el complejo, David Ranfeldt ofrece una lista tentativa de cuatro criterios compuestos que condensan ambas dimensiones:

- Un mesianismo destructivo-constructivo. Los líderes con este complejo suelen presentarse como redentores con una misión histórica. “Todo está politizado en nombre de la misión y los altos principios que implica.”²⁴⁷

Al combinar tendencias constructivas con destructivas, el líder expresa su deseo de realizar proyectos monumentales que, si bien pueden traer progreso material, su verdadero propósito se encuentra en dignificar su propia imagen, validando así su razón de ser. “Mientras tanto, busca culpar

²⁴⁵ RANFELDT, *Op. cit.*, p..11

²⁴⁶ Latinoamérica y Medio Oriente son dos ejemplos. *Ibíd.*, p. 9

²⁴⁷ *Ibíd.*, p.7

y abusar al enemigo elegido y sus formas imperiosas”²⁴⁸, para contrarrestar las debilidades y fallas de su nación de modo que pueda estar a la altura de sus esperanzas y capacidades.

La suntuosidad de la monarquía iraní, especialmente aquello referente a los festejos de los 2500 años del imperio, apuntan a esta característica. La identificación del Sha con la imagen de Ciro, así como la creencia desde niño de estar conectado a fuerzas especiales que lo protegían, y de que había sido elegido como monarca para cumplir con una misión, lo confirman.

- Ideales elevados y moralizantes que justifican la violencia. El líder “ofrece a sus seguidores algo grande y atractivo para amar (por ejemplo, la revolución), y algo igualmente atractivo para odiar (por ejemplo, los Estados Unidos).”²⁴⁹ La manera en que percibe a su enemigo no suele estar definida en términos de maldad absoluta, sino como un efecto de su manera arrogante de hacer política. “Los objetivos y los incentivos morales a menudo prevalecen sobre los objetivos y los incentivos materiales en sus planes, especialmente cuando se trata de justificar la lucha y la violencia.”²⁵⁰

El principal incentivo ofrecido por el Sha era la revolución blanca. La inviabilidad de sus políticas se encontraba justificada por este ideal. La oposición a su régimen era interpretada, en la mayoría de las experiencias, como un caso aislado, una excepción a sus ideales, que, a su parecer, él y sus súbditos compartían: “Hemos mostrado el uno al otro muchas veces, signos de completa devoción.”²⁵¹

²⁴⁸ *Ibidem.*

²⁴⁹ *Ibidem.*

²⁵⁰ *Ibidem.*

²⁵¹ The Last Shah, *Op. cit.*

Los intentos del Sha de satanizar la imagen de Jomeini no surtieron efecto, esto debido a la gran cantidad de simpatizantes con que contaba el líder religioso, pero más aún, porque era mayor el resentimiento que los iraníes le tenían al monarca. “El verdadero líder de la revolución es el Sha. Hizo todo mal para unificar a las distintas facciones.”²⁵²

Y su relación con las potencias extranjeras, Estados Unidos y Gran Bretaña, era ambigua, no era lo suficientemente intensa como para desencadenarse una política de odio hacia alguno de los dos países. A pesar de todo, siempre fueron mutuamente dependientes.

- Una demanda de poder absoluto, lealtad y atención. La lealtad incondicional que el líder le exige a sus seguidores se justifica como necesaria para condensar el poder que le permita alcanzar el destino fijado en el plano histórico. Debido a su búsqueda constante de atención, no soporta ser ignorado o eclipsado, y es intolerante con cualquier rivalidad nacional. En cuanto a su política internacional, ésta suele estar guiada por un espíritu de competencia, antes que cualquier intento de cooperación. “Nunca cede en su ambición de poder, o su objetivo de retribución contra el enemigo elegido.”²⁵³

Con tal de recibir la atención que creía merecida, el monarca iraní era capaz de inventarse un grupo de simpatizantes. Este fue el caso de la mafia financiada para darle popularidad al Sha y neutralizar a los partidarios de Mossadegh en el golpe de Estado de 1953. Tal es el origen de la policía SAVAK, encargada de acabar con la disidencia y mantener a la gente alejada de la política²⁵⁴. Y también del referéndum de dudosa credibilidad de 1961

²⁵² *Ibidem.*

²⁵³ RANFELDT, *Op. cit.*, p.8

²⁵⁴ Había libros que se consideraban ilegales. Llegaron a haber 5000 prisioneros políticos y 10000 policías secretos. El régimen contaba con un sistema sofisticado de interrogación.

para darle inicio a la revolución blanca, el cual, según cifras oficiales, obtuvo el 95% de los votos. De esta manera el Sha podía reclamar que la gente lo apoyaba.

No estaba permitido hablar mal del Sha. No soportaba las críticas a su gobierno. En 1963 Jomeini fue arrestado por criticar las medidas de Reza Pahleví. “Al igual que su padre, rechazó las críticas del clero. [Según él,] rean opiniones reaccionarias de la mentalidad medieval.”²⁵⁵

Menos aún soportaba la crítica internacional, ya que, según él, era demasiado dura. “Sintió que su oportunidad de contrarrestar las críticas y la presión recibida había llegado con el aumento del precio del petróleo.”²⁵⁶ En 1973, en las reuniones celebradas por la OPEC, el líder iraní se manifestó a favor de una subida del precio del petróleo. Y más tarde, en 1976, advirtió en una entrevista con *US News and World Report*, que “si Estados Unidos intentaba interponerse a los intereses estratégicos de Irán en el Golfo Pérsico, naturales y legítimos, Irán podía convertir la región entera en un infierno para Estados Unidos.”²⁵⁷

Los papeles finalmente se invirtieron, y en el momento en que el Sha fue incapaz de responsabilizarse por sus actos, dejó de ser el líder de Irán: ya no era capaz de retribuir la lealtad que él les exigía a sus súbditos. Había una contradicción entre su necesidad de mostrarse como único, y la necesidad de las personas por participar. La gente no se sentía identificada con la asociación mística que él creía tener con Ciro, y mucho menos con su misión histórica.

²⁵⁵ The Last Shah, *Op. cit.*

²⁵⁶ *Ibidem.*

²⁵⁷ OWEN, *En el poder y en la enfermedad, Op. cit.*, p. 594

- Una feroz sensación de lucha que puede volverse autosacrificial. La creencia de que debe superar terribles adversidades, justifica todas las dificultades que sus aspiraciones al poder total conllevan, e implica un constante desafío, ira y venganza hacia el enemigo elegido, al menos en el plano retórico. No es probable que lleve su empresa al extremo de cometer acciones que lo encaminen a un suicidio político, a menos que implique “martirio y gloria histórica, [ya que] es preferible a la rendición o a la humillación.”²⁵⁸

Si bien en sus últimos días el Sha intentó consagrarse como un mártir, esto no fue posible debido a la baja aceptación que tenía entre sus súbditos; a que no había sido capaz de llevar sus promesas hasta el límite, de manera que pudiera consagrarse como un mártir en el campo de batalla; y a que a pesar de tener enemigos, éste no era capaz de crear una relación de mutuo reforzamiento con éstos: “cuanto más nos ataca el enemigo, más fuertes somos.”

En algunos casos la confrontación con éstos lo debilitaba. Por ejemplo, al arrestar a Jomeini y mandarlo al exilio se desencadenaron una serie de protestas en todo el país que se salieron de control; o el artículo de 1978 en el diario gubernamental *Etelat* donde atacaba al líder religioso. “Destruir el mito de Jomeini significaba destruir la santidad, arruinar la esperanza de los oprimidos y humillados.”²⁵⁹ El Sha había traspasado el límite de la paciencia de sus súbditos, pronunciando así la sentencia contra sí mismo.

Debido a que no fue capaz de tener el control total en casa, las posibilidades de crear un enemigo en el imaginario del pueblo iraní disminuyeron considerablemente. De hecho, existía entre el público iraní la

²⁵⁸ RANFELDT, *Op.cit.* p.8

²⁵⁹ KAPUSCINSKY, *Op. cit.*, p. 219

creencia de que el gobierno había estado siendo entorpecido por las potencias extranjeras. Las expectativas que el Sha había generado entre las personas eran más esperanzadoras que reveladoras, ya que intentaba darles aquello que los nacionalistas no habían sido capaces. De modo que la decepción sería doble: además de poner en su contra a los sectores más tradicionales y religiosos, fracasaba en un proyecto en el que estaba de por medio el orgullo nacional.

Para la familia real, la revolución, antes que haber sido un desastre evitable, fue una injusticia y un despojo; hasta la fecha siguen esperando el momento en que la historia les haga justicia y puedan regresar. No sobra decir que, en el exilio del Sha, no estaba de manera implícita su renuncia; fue un acto de cobardía, no una elección. Curiosamente, en la actualidad, la llamada “tercera generación” ha hecho una reinterpretación de la caída de la monarquía. Esta nueva lectura sesgada por las dificultades económicas presentes pareciera ser menos sentenciosa con la figura del Sha.

En cuanto a la relación con Estados Unidos, ésta siempre fue ambigua, por momentos dramática. Era un reflejo de lo que René Girard define como *double bind*²⁶⁰, una ambivalencia con el modelo a seguir. De acuerdo con la dinámica entre la potencia norteamericana y el Sha, esta tensión se manifiesta como una invitación del primero al segundo de imitarlo (una occidentalización de medio oriente), y conforme la relación se intensificó debido a la similitud cada vez más grande entre el uno y el otro, al grado de generar un conflicto o una rivalidad de carácter mimético, el imperativo ya no era solamente “imítame”, sino también “no me imites”. Esta tensión quedó de manifiesto cuando Estados Unidos se adjudicó el golpe de Estado en Irán, quitándole méritos a la supuesta popularidad del Sha. También cuando el Sha esperaba una orden clara mandada desde Washington para reprimir a los manifestantes poco antes de que la revolución se desatara. O cuando “al

²⁶⁰ GIRARD René, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, 2016, pp. 155-205.

mismo tiempo que se le criticaba por ser un dictador opresivo, los líderes de occidente lo presionaban para que invirtiera billones para convertirse en la policía del Golfo.”²⁶¹

Si bien, a menudo la posición de víctima del Sha pudo ser utilizada como una forma privilegiada de empoderamiento, ésta tenía un doble filo, el cual suponía que en el momento en que la narrativa fatalista y la construcción del enemigo se desmoronaran, pasaría a ser percibido como el verdadero victimario de su pueblo.

Debido a la falta de un criterio definitivo que permita identificar al sujeto en cuestión con el complejo de hybris-némesis, no es posible definir si el Sha cumple verdaderamente con los requisitos. No sobra decir que es un serio candidato, aunque nunca llegó a conjuntar armónicamente las dos fuerzas, hybris y némesis. No obstante, es necesario matizar que, en parte, la alternancia de una a otra obedecía a momentos específicos. Cuando más poder tuvo el Sha, es decir, cuando recibía de manera incondicional y constante el apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña, y cuando tuvo una presencia económica fuerte gracias a los precios del petróleo, empezó a manifestar rasgos de hybris. Por el contrario, cuando menos apoyo recibía de los pilares que ayudaron a sostener su monarquía, más débil se hizo y por lo tanto, más propenso fue a la victimización. Sin embargo, el complejo supone una constante mezcla entre ambas fuerzas que le proporciona a su usuario una energía adicional.

El Sha nunca logró concentrar el poder a tal grado que tuviera el control interno absoluto de su país, y pudiera manifestarse como una potencia militar absoluta en la zona. Asimismo, los rasgos de némesis que lo identificaron hasta el final de sus días, no tenían su contraparte hybrística, de modo que su presencia terminó por desvanecerse. No tuvo la capacidad para ir del maximalismo revolucionario al pragmatismo táctico. Al contagiarse totalmente y de manera

²⁶¹ The Last Shah, *Op. cit.*

desequilibrada, por momentos de hybris, por momentos de némesis, perdió el apoyo de sus partidarios y aliados, y finalmente, fracasó.

4.3. Un diagnóstico político. Límites y alcances del síndrome de hybris para explicar la personalidad del Sha.

¿Qué hace que un imperio, más específicamente un monarca, y con ello su legado y forma de gobernar, lleguen a su final? ¿Se trata de un proceso cíclico, de una renovación, de una necesidad histórica, tal como lo supondríamos con un evento natural? ¿O existe entre aquellos personajes dotados de poder, de acuerdo a su propia lógica de gobernar, acciones claramente discernibles que los llevan a su propia devastación, y que cualquier diagnóstico severo señalaría fácilmente como producto de la arrogancia y la negligencia?

Existe más de una forma de analizar eventos políticos complejos: política, económica, sociológica, así como psicológica. La monarquía absoluta iraní es un ejemplo idóneo para un estudio de carácter político-psicológico, ya que la política en este régimen solía caracterizarse como una extensión de la personalidad del rey.

El presente estudio descartó de principio explicaciones que suelen atenerse a lógicas y razonamientos que supeditan las crisis políticas y el derrocamiento de los líderes ya sea a factores económicos-estructurales, a una necesidad cíclica-evolutiva, o a una suerte de justicia social. No se trata entonces del “...”exceso económico” del profesor Kennedy, ni [de] las diversas contradicciones leninistas, ni [de] los “inevitables” ciclos de la civilización, a la Toynbee o Spengler.”²⁶²

La verdadera razón por la que caen los imperios no figura en las estadísticas macroeconómicas, y difícilmente es detectable. Se le llama “falla de voluntad, y es lo que sucede cuando los gobernantes del imperio pierden la creencia en su propia y única legitimidad.”²⁶³

²⁶² LEDEEN Michael, Mr. Gorbachev's Bizareries, *The American Spectator*, Vol 23, 1990.

²⁶³ *Ibidem*.

Cuando en las plazas públicas de Irán las multitudes se congregaron pidiendo la salida de la dinastía Pahleví y el regreso de Jomeini a Teherán, la solución del Sha podría haber sido recurrir a su ejército, tal como sus generales le sugirieron. De haber tomado esta decisión, no hay duda de que el gobernante habría prevalecido. La interrogante habría sido el número de víctimas que se le hubiera adjudicado por la represión.

Pero el Sha no era Stalin²⁶⁴. No optó por el derramamiento de sangre, no deseaba pasar a la historia como un hombre sanguinario, ya que “sus refinadas formas parisinas le impedían mancharse las manos y quedar como un repulsivo déspota delante de sus amigos occidentales. Le faltó lo que a otros les sobra: voluntad de poder.”²⁶⁵

Además, “esperaba la guía de fuerzas más poderosas que él mismo, principalmente los estadounidenses.”²⁶⁶ Esto lo confirman las declaraciones de Gary Sick, quien sirvió en el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos para asuntos del Golfo Pérsico durante las revueltas en el país persa a finales de la década de 1970. Según el ex funcionario, “el Sha estaba esperando que Estados Unidos tomara la responsabilidad de contener la revolución. Esperaba una orden clara mandada desde Washington que dijera: reprime a estas personas, mata personas si es necesario, pero restablece el orden.”²⁶⁷

A propósito de esta relación, Michael Mann cuenta que “el general de Estados Unidos Huyser fue enviado a trabajar con generales iraníes en la preparación de un golpe de Estado, pero se sintió frustrado por su total incapacidad para moverse

²⁶⁴ A decir de Paul Johnson, Reza Pahleví intentó ser el Stalin persa, esto debido a que cayó en la fatal tentación de los tiempos modernos: la ingeniera social. Sus planeadores agrícolas y justicieros, encargados de hacer la colectivización forzosa del campesinado al estilo soviético, “se comportaron con toda la arrogancia de los activistas del partido que Stalin usaba para ejecutar su programa, aunque no había resistencia ni brutalidad real.” JOHNSON, *Op cit.*, p. 553

²⁶⁵ DÍAZ, *Op. cit.*

²⁶⁶ DÍAZ, *Op. cit.*

²⁶⁷ *The Last Shah, Op. cit.*

colectivamente.”²⁶⁸ Los soldados permanecieron fieles al Sha, pero no pudieron ejercer presión colectiva sobre él. El personalismo extremo del monarca había mermado toda posibilidad de solidaridad corporativa entre estos.

Los desplantes erráticos del Sha, especialmente aquellos referentes a su indecisión, fueron contagiados al país norteamericano. La personalidad del último monarca persa ponía en una situación incómoda a la administración Carter, ya que acentuaba el dilema habitual de la política de Estados Unidos, que según Michael Mann, consiste en apoyar a un déspota por su anticomunismo, con la esperanza de que mientras tanto, éste pudiera avanzar hacia un gobierno constitucional liberal²⁶⁹. La monarquía iraní representaba un caso excepcional para Estados Unidos en su campaña a favor del respeto de los Derechos Humanos. El Sha podría haber sido errático, impulsivo, sanguinario e iracundo, pero no indeciso, ya que la paciencia del presidente Jimmy Carter se acababa.

El caso del Sha es bastante peculiar, ya que, si bien se negó en más de una ocasión a recibir el consejo de políticos y militares cercanos, es difícil precisar si esto era un efecto y una muestra de su arrogancia, o más bien, una evidencia de su personalidad errática y evasiva. Los consejos de sus allegados y aliados suponían

²⁶⁸ MANN, *Op. cit.*, p. 258

²⁶⁹ Michael Mann retoma a Tocqueville para explicar cómo es que, en el caso de Irán, dada la ausencia de reformistas dentro del régimen, la liberalización del gobierno era una empresa arriesgada para la monarquía. El desarrollo, basado casi en su totalidad en la economía petrolera, había creado una clase media y trabajadora más amplia, es decir, personas más educadas que exigían al Estado “una circunscripción mayor para un gobierno más constitucional.” Una cosa era modernizar y ampliar la educación y la clase media, y otra, aplicar el incremento correspondiente en la participación política gubernamental, y en los puestos accesibles a los licenciados. De igual forma, más allá de la provocación que la supresión del velo suponía, no se dio ningún paso tendiente a satisfacer el deseo de las mujeres de tener una utilidad social. Las reformas del Sha resultaron limitadas, pero las expectativas de la clase media, no. Cuando la inconsistencia del régimen para contener las protestas quedó en evidencia, la oportunidad de una reforma exterior a éste se hizo patente, enfrentando así, “a una corte estrecha y [a] una élite capitalista contra la mayoría de la clase media”. *Ibíd.*, pp. 255-257

el encuentro con la premura de tomar una decisión y ser resuelto, lo cual fue en casi todos los casos, el motivo de la pérdida de realidad del último emperador persa.

La vacilación del Sha reveló rápidamente el personaje detrás de la imagen de dictador frívolo e implacable que con tanto esmero él mismo se había empeñado en caracterizar durante los últimos años. Tampoco deseaba entregarse a sus victimarios, que sin dudarlo lo ejecutarían de manera ejemplar. Decidió que él no sería la víctima sacrificial, y con motivo de saciar la sed de venganza de sus opositores, autorizó el arresto de alrededor de quinientos funcionarios de los últimos veinte años, entre los que destaca la detención y ejecución de Amir Abbas Hoveyda, quien había sido por más de una década primer ministro. El Sha estaba nuevamente evadiendo sus responsabilidades.

Reza Pahleví no era solamente un gobernante cínico, era un idealista, un soñador. Sin embargo, el objetivo ya no era pasar a la historia como el rey de reyes que había modernizado Irán, sino ser lo suficientemente despiadado y utilizar de manera sistemática al ejército para preservar su trono y evitar perecer en lo que parecía ser una lucha por la supervivencia política al frente de su país.

Sus posibilidades se habían agotado. La más importante, que era otorgarse una base de poder amplia que le permitiera renovar su legitimidad, para funcionar tenía que hacerse en el momento adecuado, es decir, con suficiente anticipación; además de ser una iniciativa de la monarquía, de arriba hacia abajo, y no una concesión. “Pero una vez que el proceso revolucionario se puso en marcha, era cuestión de si estaba determinado a prevalecer.”²⁷⁰

El Sha es el ejemplo de que “un visionario nacido en el momento equivocado puede parecer un bufón pomposo”²⁷¹ La naturaleza de los líderes narcisistas es prosperar en tiempos caóticos, ya que de este modo suelen darle un nuevo estímulo al desarrollo socio-cultural; de otra manera, sólo podrían empeorar el estado de

²⁷⁰ LEDEEN, *Op. cit.*

²⁷¹ MACCOBY Michael, *Narcisistic Leaders: The Incredible Pros, de Inevitable Cons*, *Harvard Business Review*, 2004. Recuperado de : <https://hbr.org/2004/01/narcisistic-leaders-the-incredible-pros-the-inevitable-cons>

cosas. Sin embargo, “no es suficiente con tener visiones, es necesario también ser un líder, alguien a quien los demás siguen.”²⁷²

El criterio que utilicemos para definir a un líder moralmente sano determina la pertinencia y viabilidad de su éxito. Esto quiere decir que los costos resultantes de las acciones políticas de los líderes varían según la especie y el grado de sacrificio que sus contemporáneos están dispuestos a tolerar.

Michael Maccoby hace un planteamiento similar al utilizar como ejemplo la novela *The Curfew Tolls* de Stephen Vincent Benet para preguntarse ¿qué hubiera pasado si Napoleón²⁷³ hubiera nacido tan sólo treinta años antes? Posiblemente no lo consideraríamos como un modelo clásico de líder.

Un caso similar es el de Benito Juárez, ejemplo predilecto de héroe nacional de los presidentes de México y los libros de historia. Gracias a su habilidad para permanecer en el poder bajo cualquier medio, y concentrar más poderes de los que la Constitución le permitía, “Juárez pudo preservar el poder desde que lo asumió en 1858, hasta su muerte, es decir, catorce años consecutivos (más del doble del tiempo efectivo que Santa Anna mantuvo la presidencia).”²⁷⁴ Sólo su muerte, en 1872, lo obligó a dejar la silla presidencial. ¿Qué habría pasado si el oaxaqueño no

²⁷² *Ibidem*

²⁷³ De acuerdo con la dificultad de juzgar un crimen, y con la diferencia entre un crimen racional y uno pasional, Albert Camus apunta lo siguiente: “En los tiempos candorosos en que el tirano arrasaba ciudades para mayor gloria suya, en que el esclavo encadenado al carro del vencedor desfilaba por las ciudades en fiesta, en que el enemigo era arrojado a las fieras frente al pueblo reunido, ante crímenes tan cándidos, la conciencia podía ser firme, y el juicio claro. Pero los campos de esclavos bajo el estandarte de la libertad, las matanzas justificadas por el amor al hombre o por la inclinación a lo superhumano, dejan sin amparo, en cierto sentido, al juicio. El día en que el crimen se acicala con los restos de la inocencia, de resultas de una curiosa inversión que es propia de nuestro tiempo, es la inocencia la que se ve forzada a procurar sus justificaciones.” CAMUS Albert, *El hombre rebelde*, Alianza editorial, 2013, p. 14. Esta problematización sobre las complicaciones de emitir un juicio respecto a un crimen contra la humanidad, hace eco del sacrificio político, cultural y social que el Sha perpetuó en nombre de una idea, o de un sistema de ideas.

²⁷⁴ CRESPO José Antonio, *Contra la historia oficial*, Debolsillo, 2011, p. 233.

hubiera muerto? La respuesta está en su antagonista, Porfirio Díaz, el dictador que la historia oficial se niega a ver en Juárez.

¿Qué pasa entonces con los líderes políticos que son situados en el terreno del fracaso, primero por sus contemporáneos, y después por los anales de la historia? Generalmente no suelen identificarse como criminales después de haber gobernado de manera errática y arrogante. Entonces, ¿en qué sentido se creen responsables? Se creen responsables ante Dios y ante la Historia²⁷⁵, no ante la ley. De acuerdo con la misma desmesura que los llevó a corromperse, sostienen que sólo merecen ser juzgados por una instancia suprema.²⁷⁶

Esto nos lleva a una miríada de preguntas. ¿Es en un contexto histórico inoportuno en donde prosperan los líderes con rasgos de arrogancia? ¿Es posible que de haber sobrevivido a la revolución, el Sha sería recordado como un gran reformador, esto a pesar de la corrupción, de la represión, las ejecuciones y las detenciones arbitrarias de su gobierno? ¿Se puede precisar el mal de hybris con independencia del contexto histórico de su aparición? ²⁷⁷

En palabras de David Owen: “¿La experiencia de estar en el poder puede producir por sí misma en los estados mentales cambios que luego se manifiesten en la conducta propia de la hybris?”²⁷⁸ Owen sugiere una respuesta al asegurar que

²⁷⁵ Goebbels había dicho en 1943: “Podemos pasar a la historia como los más grandes estadistas de todos los tiempos, o como los mayores criminales.”

²⁷⁶ Es también representativo uno de los discursos recientes del presidente de México, Enrique Peña Nieto, al respecto: “Estoy tranquilo, el tiempo y el juicio de la historia me darán la razón.” CHONG Magallanes, Estoy tranquilo, el tiempo y el juicio de la historia me darán la razón, *MVS Noticias*, 2018. Recuperado de: <https://mvsnoticias.com/noticias/nacionales/estoy-tranquilo-el-tiempo-y-el-juicio-de-la-historia-me-daran-la-razon-eqn-894/>

²⁷⁷ Desde un punto de vista epistemológico esto tiene que ver con la separación entre el contexto heurístico y el de la justificación. De optar sólo por una de los dos, se estaría supeditando el conocimiento a en un exceso psicologista, sociologista o historicista. Por ejemplo, ignorar la relación que la actividad científica tiene con la sociedad, suele redundar en un positivismo irreflexivo que desgaja “la actividad científica de sus raíces culturales, políticas y económicas.” KUHN, *Op. cit.* , p. 77.

²⁷⁸ OWEN et al. *Hubris syndrome, Op. cit.*

“el síndrome se desarrolla independientemente de si el liderazgo se considera un éxito o un fracaso; y no depende de malos resultados.”²⁷⁹

Si bien el poder funciona como un disparador específico en el síndrome de hybris, es decir que favorece la aparición del cuadro patológico, Owen también considera la intervención de algún evento extraordinario (como una guerra o el triunfo en unas elecciones) como un elemento desencadenante. A pesar de funcionar como un factor condicionante, el poder no explica por sí mismo la aparición del síndrome. Es necesario situarlo junto con otros factores, así como contextualizarlo en un plano histórico definido.

La fiabilidad para diagnosticar a alguien con el síndrome de hybris con independencia de las condiciones históricas a las que se halla sometido el personaje en cuestión, es cuestionable, ya que las catorce características descritas por Owen y a tomar en cuenta como criterio científico, implican una dimensión política, social y ética de la actitud y de las acciones del líder.

Esta conjetura sugiere que los criterios que son utilizados para definir las características del síndrome pueden variar. Por ejemplo, en la característica doce se menciona que los líderes de esta naturaleza psicológica recurren a acciones inquietantes, impulsivas e imprudentes. ¿Cuándo estamos hablando de una acción inquietante, impulsiva e imprudente, y cuándo de una audaz, valiente y resuelta? En este sentido, la recepción de una misma acción puede variar según las circunstancias políticas, sociales y económicas en las que se presenta.

Cuando el desenlace de un evento le da la razón a un líder, sus acciones suelen calificarse como exitosas, y le son concedidas características y rasgos sobresalientes, entre ellos, el mismo carisma que hace que se le considere de esa manera. Cuando la situación es adversa, se habla de fracaso, y la culpabilidad del líder suele definirse por unanimidad. En la mayoría de los casos estas acusaciones son irracionales, ya que no corresponden con la dimensión de sus acciones y el alcance de sus responsabilidades.

²⁷⁹ *Ibidem.*

La labor de juzgar (mas no de diagnosticar) a un líder cargado de hybris no es fácil. Ésta no puede fundamentarse en los sueños y aspiraciones desproporcionados que figuran entre los compromisos del personaje en entredicho, ya que no tienen fundamentación alguna, y exceden por completo las capacidades de un solo hombre. En este sentido, diferenciar las consecuencias catastróficas que la actividad del líder puede desatar, de escenarios que son históricamente inevitables por la complejidad de su naturaleza²⁸⁰, es una tarea delicada que debe corresponderse con una discusión sobre los límites, las consecuencias y la contención del ejercicio del poder. En palabras de Wright Mills:

El poder tiene que ver con las decisiones que toman los hombres sobre las circunstancias en que viven y sobre los acontecimientos que constituyen la historia de su época. Ocurren acontecimientos que están más allá de las decisiones humanas; las circunstancias sociales cambian sin una decisión explícita. Pero en tanto que se toman las decisiones, el problema de quien participa en su elaboración es el problema básico del poder.²⁸¹

Si eventualmente se detecta el síndrome, ¿hacia quién estaría dirigida una eventual rehabilitación? No es una enfermedad que deba ser pensada exclusivamente a nivel personal, sino a partir del ejercicio del poder y sus implicaciones, ya que 1) se trata de un síndrome adquirido, lo que quiere decir que desaparece en la persona del líder una vez que deja de ejercer el poder; y 2) la evolución de la enfermedad suele estar estrechamente involucrada con la relación gobernante-gobernados. En estos términos, una rehabilitación integral

²⁸⁰ Pensemos en la crisis financiera de 2008. ¿Era, de acuerdo con la información y las posibilidades con las que contaban en ese entonces los principales involucrados, evitable? Desde luego, ya que el problema central no era si dicho escenario catastrófico era otro altibajo económico más, o si era parte de un movimiento histórico inevitable e impredecible. Las instituciones políticas y agentes económicos responsables (los ejecutivos de Wall Street, la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro, y quienes las presidían), eran conscientes y fueron advertidos en más de una ocasión de los riesgos que podría tener una actividad económica desorbitada como la que se estaba llevando a cabo.

²⁸¹ MILLS Wright, *Poder, política, pueblo*, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 3.

comprendería una conciencia social mejorada, es decir, la capacidad adquirida por la población de hacer juicios razonables acerca del comportamiento del líder. Esto evitará tanto la complacencia y fascinación generalizada con la actitud arrogante del gobernante, como la negligencia por parte de éste, es decir, cualquier intento por desvirtuar su posición y sus responsabilidades como mandatario de su país.

De las catorce características del síndrome de hybris se encuentran las definitorias o únicas, aquellas que no tienen nada que ver con otros síndromes o desórdenes. Estos síntomas definitorios se encuentran relacionados directamente con el ejercicio del poder y los otros, es decir, políticos, militares, colaboradores, antagonistas, aliados y gobernados. Esto comprueba que la dificultad de considerar determinados actos políticos como delictuosos o patológicos, así como de establecer un criterio estrictamente científico y desprovisto de las implicaciones políticas de las acciones del líder, de su éxito o fracaso, y aún más importante, de un contexto histórico que lo avale y circunscriba, estriba en que sólo es posible de manera retroactiva y con la injerencia de más de una variable.

En retrospectiva, puede el héroe de guerra convertirse en homicida, el reformista en iluso, y el concertador en dictador. Es difícil saber cuándo estamos hablando de un héroe, y cuándo de un criminal, eso si consideramos la variabilidad a la que están sometidos los criterios. ¿Qué es lo que distingue al uno del otro?, ¿el éxito de su hazaña? ¿Quién se atrevería a juzgar a Napoleón, el gran estratega, de lunático? Paradójicamente, son muchas veces los rasgos patológicos de un líder los que le dan el poder para sobreponerse a la voluntad de otros y superar sin dificultad la resistencia y la oposición del mundo.

...En tal caso deberían haber sido castigados desde que dieron el primer paso muchos bienhechores de la humanidad que no recibieron el poder por herencia, sino que lo conquistaron por sí mismos. Pero como tales hombres salieron con bien de la empresa

tenían razón, mientras que... [otros, como salieron mal, no tenían]...
el derecho a dar el primer paso.²⁸²

La existencia o no del síndrome tiene que ver con la manera en que el líder responde a un ambiente específico, a condiciones objetivas a las que, en caso de ser adversas, éste intentará, poseído por su arrogancia, sobreponerse y resistirse. Los rasgos patológicos o híbridos de un líder no necesariamente lo llevan a su fracaso, al menos no inmediatamente. Resulta que, paradójicamente, son a menudo esos rasgos, “el refuerzo anormal de ciertos deseos, la entrega a una sola meta sin sentido crítico y sin restricciones lo que les da el poder para arrastrar a otros tras de sí y sobreponerse a la resistencia del mundo.”²⁸³ A esto, se agrega que una de las características del poder es que “prepara a nuestro cerebro para eliminar la información periférica, y disminuye la necesidad de una lectura matizada de las personas, ya que nos da el dominio de los recursos que alguna vez tuvimos que engatusar a los demás.”²⁸⁴

Si consideramos que el descuido de los detalles no siempre vuelve incompetente en la ejecución política a los líderes, ya que los resultados obtenidos pueden llegar a depender de la omisión de los pormenores, ¿puede la personalidad engreída del líder perdurar en un ambiente adverso a sus aspiraciones desmesuradas? ¿El poder es capaz de subsistir y mantenerse sin la cooperación de los otros?

A partir de estudios realizados durante veinte años a sujetos bajo la influencia del poder, Dacher Keltner, profesor de psicología de la Universidad de California, Berkeley, concluye lo siguiente acerca de la naturaleza del poder: “una vez que tenemos poder perdemos algunas de las capacidades que necesitamos para obtenerlo en primer lugar.”²⁸⁵ Entre estas capacidades se incluye principalmente la simpatía, lo que quiere decir que los líderes se vuelven menos aptos para imitar a

²⁸² DOSTOYEVSKI Fiódor, *Crimen y Castigo*, Alianza Editorial, 2014, p. 809.

²⁸³ FIDANZA Eduardo, Freud y la psicología presidencial, *La Nación*, 2006. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/802086-freud-y-la-psicologia-presidencial>

²⁸⁴ USEEM, *Op. cit.*

²⁸⁵ MARTÍNEZ, *Op. cit.*

los demás, de reírse cuando los otros se ríen, de tensarse cuando los demás lo hacen, en fin, de desencadenar los mismos sentimientos que aquellos con los que interactúan. Esta incapacidad para imitar la experiencia de los demás, los lleva a un “déficit de empatía”.

Cuando la arrogancia de los líderes se encuentra justificada por la efectividad de su poder²⁸⁶ ésta puede llegar a caracterizarse como un fenómeno psicológico-social. Las masas dan su apoyo incondicional al líder a cambio de la promesa de grandes hazañas que exceden las limitaciones físicas y morales de su gobierno. La anestesia y ceguera se extienden más allá de la persona del líder al grado de experimentarse un ambiente social de euforia, por no decir irracional. A partir de la propagación de la hybris de manera generalizada y bajo su influjo,

...es posible que la gente espere, incluso desee, que los líderes se aparten de la norma, que desplieguen más energía, trabajen más horas, se muestren entusiasmados por lo que hacen y llenos de confianza en sí mismos; en suma, que se comporten de una manera que, llevada más allá de cierto punto, un profesional señalaría como maniaca. Mientras esos líderes están tratando de conseguir lo que el público desea que consigan, éste no quiere que le digan que padece una enfermedad mental. Pero cuando esos líderes pierden el apoyo del público, la cosa cambia, y mucho. Entonces, la gente está dispuesta a usar palabras que la profesión ha desechado hace mucho para denotar la enfermedad mental

²⁸⁶ En la antigua Roma se hizo patente que, tras una crisis política o una amenaza latente de anarquía, se estableciera un solo hombre en el poder que restableciera el orden. Sin embargo, estos casos podían engendrar también las condiciones para que un nuevo dictador se perpetrara en el poder. Son similares los casos de estado de excepción decretados en las Constituciones modernas, ya que es en ellos donde la voluntad del soberano prevalece sobre el Estado de derecho; es decir, la prevalencia excepcional y absoluta del poder de un solo hombre.

como medio para expresar su objeción a la manera en que tales dirigentes se están comportando.²⁸⁷

En la mayoría de los casos, el ejercicio desmesurado del poder de uno se encuentra vinculado con la complacencia y el culto inconsciente de muchos. La actitud de un líder no siempre termina de distinguirse del estado anímico de la mayoría, ya sea de ilusión y optimismo, o de desengaño y de venganza, que, en el caso de Irán, pasó rápidamente a convertirse en una revolución.

No siempre son los líderes quienes por iniciativa se otorgan licencias morales para superar cuestiones de practicidad, costo o resultado; pueden también valerse de la aceptación o validación del público para recurrir a acciones inquietantes, impulsivas e imprudentes. Esta situación sugiere que la combinación de la arrogancia del líder con la complacencia de muchos, así como un escenario en donde “la pura y simple irreflexión [generalizada] que en modo alguno se equipara a la a la estupidez [y falta de juicio], predispone a esta clase de personajes a convertirse en los mayores criminales de su tiempo.”²⁸⁸

En la mayoría de los casos el análisis histórico se reserva el derecho de explicar el éxito o fracaso de un líder político, con mayor razón si consideramos el escenario anterior, en donde la irracionalidad se ha apoderado de la mayor parte de las capas de la sociedad en el momento de mayor efervescencia política. Sin embargo, cuando los profesionales califican en retrospectiva el comportamiento de un líder político como patológico, “es frecuente que el público esté menos dispuesto a aceptar el diagnóstico, sobre todo si da la casualidad de que el líder en cuestión se ha convertido en un héroe nacional.”²⁸⁹

Cabe matizar este punto, ya que el análisis histórico no se reduce a clasificar como buenos y malos a los personajes políticos de distintos calibres. Como ya se ha enfatizado, puede suceder que a pesar de su éxito un líder no sea considerado

²⁸⁷ OWEN, *En el poder y en la enfermedad, Op. cit.*, p. 38

²⁸⁸ ARENDT, *Op. cit.*, p. 138

²⁸⁹ OWEN, *En el poder y en la enfermedad, Op. cit.*, p. 34

respetable ni digno de admiración, debido a que el modo en que actuó y operó ya no es deseable según los valores vigentes de una sociedad. En México es ejemplar el caso de Porfirio Díaz y el continuo contraste que se ha hecho de sus prácticas con los valores democráticos. Los comentaristas contemporáneos del régimen porfirista, generalmente suelen referirse a éste como una dictadura.

Es también frecuente que ocurra lo contrario: que un periodo histórico sea actualizado favorablemente como una solución a los problemas narrativos del presente. En ambos casos (que sea deseable o no), se trata de un sesgo, esto debido a la inviabilidad de utilizar categorías o situaciones del presente para analizar el pasado.²⁹⁰

Actualmente esta es la situación que se vive en Irán. La inconformidad con el gobierno de Hassan Rouhani ha motivado a la juventud a impulsar un movimiento a favor de la monarquía destituida en 1979. No se trata simplemente de ignorancia histórica, ya que en los libros se encuentra bien documentado el legado del Sha, es decir, el saldo negativo de sus reformas, su despotismo, así como su alianza con potencias extranjeras. La tercera generación después de la revolución “está viviendo un revisionismo histórico en beneficio de aquel régimen, como si las dificultades económicas hubieran desteñido los recuerdos sobre la brutalidad del Sha.”²⁹¹ La figura de Reza Pahleví pareciera adquirir un tono casi mítico. A pesar de que pocos afirman que el Sha era bueno, “sí afirman que, sin duda, era mejor que el actual régimen.”²⁹² El hecho de que la iconografía del Sha, ya sea su venta o su exhibición, sea ilegal, no evita que se muestre cada vez con menos pudor para “alimentar la nostalgia por un país que nunca existió.”²⁹³

²⁹⁰ Éste es el caso de las sociedades democráticas que rechazan la solución del conflicto a través de la violencia. En éstas, los nuevos valores intentan erigir nuevos mecanismos que promuevan el diálogo y sancionen el uso diseminado y descontrolado de la fuerza.

²⁹¹MARTÍNEZ Ángel, La nostalgia por el Sha: ¿era mejor Irán con “nuestro hijo de puta”?, El Confidencial, 2018. Recuperado de: https://blogs.elconfidencial.com/mundo/mondo-cane/2018-01-07/iran-protestas-sha-rohani-jamenei-eeuu-trump_1501903/

²⁹² *Ibidem.*

²⁹³ *Ibidem.*

El ascenso al poder y el éxito que pueden conseguir los líderes oponiéndose a las normas y actuando a pesar del consejo y la palabra de los otros puede ser solamente momentáneo, esto debido a que esas mismas características también se encuentran relacionadas con la incompetencia en determinadas situaciones. Cuando hay una excesiva confianza, no se busca el consejo de nadie y se pierde la atención a los detalles, los errores y desaciertos no tardan en aparecer. Es el mismo impulso de sus acciones lo que provoca la caída de estos líderes en un sentido proporcional al de su arrogancia. Se trata de la némesis, que denota la destrucción, el sufrimiento o el castigo que pueden seguir a raíz de un ejercicio del poder desproporcionado.

Existe también la posibilidad de que sean los líderes, de manera unilateral y narcisista, quienes identifiquen su yo con el de la nación. En este caso, la transformación y el engrandecimiento de su imaginario, que se dan a partir de las aspiraciones e ideales desmesurados vinculados a un proyecto social visionario, le hacen perder el contacto con la realidad. Si el monarca y la nación responden al unísono, si el primero se identifica con la nación y dice defenderla, ¿por quién habla y a quién defiende realmente? Al respecto, las siguientes palabras del Sha resultan ilustrativas: “Hay una muy específica y especial relación entre mi gente y yo. Siempre que exista esta relación, no veo dónde alguien debería o podría intervenir y romperla”²⁹⁴ Esta declaración no tiene sentido, ya que la distancia física e ideológica entre el monarca iraní y su gente no fue fortuita, sino parte de la misma manera visionaria en que él mismo se había dispuesto a gobernar su país.

El Sha no fue capaz de renunciar a su vanidad, que estaba implicada estrechamente con la idea de un pueblo unido. “Se consideraba padre del pueblo y el pueblo se le enfrentó. Esto le dolió mucho, se sintió herido en lo más profundo de su ser. [Quería restaurar] la antigua imagen, anhelada durante años, de un pueblo feliz, postrado ante su bienhechor en actitud de agradecimiento.”²⁹⁵ Renegaba el conflicto, e idealizaba con vehemencia la unidad perdida.

²⁹⁴ *The Last Shah, Op. cit.*

²⁹⁵ KAPUSCINSKI, *Op. cit.*, pp. 235 y 236

Conclusiones

Existe más de una forma de analizar eventos políticos complejos: política, económica, sociológica, así como psicológica. La monarquía absoluta iraní es un ejemplo idóneo para un estudio de carácter político-psicológico, ya que su política solía caracterizarse como una extensión de la personalidad del rey.

Reza Pahleví demostró ser un gobernante con una personalidad compleja, difícil de descifrar debido a la gran cantidad de contradicciones que la conformaban. Por momentos, su estilo personal de gobernar parecía asemejarse al de un dictador. Sin embargo, esto era un efecto provocado principalmente por su negligencia, sus malas decisiones, y su falta de resolución.

No es posible adecuarlo a un modelo democrático, esto debido al tipo de régimen, y a que su personalismo en la política y en la economía en ningún momento hizo posible la cooperación entre las distintas fuerzas mayoritarias del país, especialmente aquella que pudiera haber trascendido hacia una monarquía constitucional.

¿Era entonces el Sha un político con el síndrome de hybris? David Ronfeldt afirma que era el ejemplo de un líder cargado de “hybris sin mucha némesis”²⁹⁶. La hybris del Sha estaba principalmente asociada con sus desplantes narcisistas y sus aspiraciones de grandeza. Se sentía por encima de las leyes ordinarias. Sus sueños arrogantes, sus creencias supersticiosas y su reformismo ambicioso, lo hicieron torpe y poco racional al momento de tomar decisiones. Los sirvientes y funcionarios obsequiosos que le rodeaban agravaron aún más su incapacidad para deliberar y escuchar, ya que formaban un círculo hermético alrededor del monarca, falto de autocrítica y de una perspectiva realista que respondiera adecuadamente a las reivindicaciones sociopolíticas que se oponían al gobierno unilateral de la dinastía. Al igual que Ícaro²⁹⁷, Reza Pahleví voló demasiado alto y creyó tocar las alturas;

²⁹⁶ RANFELDT, *Op. cit.*, p. 9

²⁹⁷ Analogía tomada de Marvin Zonis.

hacia el final de sus tiempos caería estrepitosamente y sería arrojado súbitamente al abismo de su derrota.

Es importante matizar dos cosas respecto a su hybris. La primera es que, efectivamente, como se afirmó al principio de esta tesis, fueron los elementos exteriores, o catalizadores concomitantes, los que estimularon la aparición del síndrome, y lo aceleraron. Este fue el caso del enriquecimiento económico por el auge petrolero; la desaparición de la oposición; el tipo de régimen absolutista que desde el gobierno de su padre se fue fraguando; el papel protagónico de Jomeini en la política nacional e internacional; la intervención y el apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña en los problemas domésticos; la creación de una policía secreta (SAVAK), encargada de mantener el terror y la represión después del golpe de Estado de 1953; la ostentación y presunción de su tercera esposa, Farah Diba; entre otros.

La segunda es que, de manera contraria, algunos elementos exteriores y características puntuales de su personalidad contrarrestaron y contuvieron el síndrome, de modo que no pudiera resultar aún más perjudicial para su pueblo. Algunos de estos elementos y características son: el retiro de apoyo de Estados Unidos hacia el final de su régimen; la tutoría de Akbar Etemad en materia nuclear; la muerte de Mossadegh, quien era su brazo derecho; su dificultad para actuar y presentarse en público; su falta de carisma; su maestría como guardián para disimular los conflictos; su timidez; su falta de decisión y contundencia; y su constante evasiva a tomar decisiones trascendentales.

A diferencia de su padre, él no conquistó el trono, de modo que no emprendió una carrera política, asunto que lo perjudicó gravemente al no dotarlo de cualidades políticas y militares que reforzaran su carácter. Las constantes comparaciones con su padre disminuyeron notablemente su presencia como monarca. Su impotencia iba de la sexualidad a la política. La espera de su primer varón se convirtió en un elemento más que contribuía a su letargo; era el elemento que daba por finalizada una monarquía que no cesaba de ser la burla y el vilipendio del país.

En lo referente a los rasgos del Sha que son propiamente híbridos, es decir, aquellos que se encuentran dentro de las catorce características de David Owen, y que se hicieron presentes en la personalidad del monarca iraní a lo largo de este estudio, resaltan los siguientes: los esfuerzos dirigidos a la liberalización, que ignoraron por completo el costo político, así como cuestiones referentes a su viabilidad en una sociedad eminentemente religiosa y tradicional; las constantes evasivas al consejo de asesores, colaboradores, médicos, políticos y militares, con excepción de algunos familiares, como es el caso de su padre, su hermana y su última esposa, que a pesar de tener incidencia en sus decisiones, ésta resultaba ser perjudicial; la pérdida de contacto con la realidad, que se hizo manifiesta en la falta de atención a la gestación de un movimiento social revolucionario de consideración; y la incompetencia mostrada en la implementación de un sistema de políticas forzosas que tendrían a largo plazo implicaciones de calado internacional.

De acuerdo al contexto y a las condiciones que hicieron posible el surgimiento de un líder como Reza Pahleví, debe considerarse que éste forma parte de una categoría de políticos que Paul Johnson, retomando a Rousseau, denominó como “hombre nuevo”. Para este tipo de hombre creado por el Estado moderno, la fe en la política como antídoto a los males generalizados había venido a sustituir a la religión. Este mal de nuestros tiempos modernos consistía en asimilar la política con la ingeniería social, y con ello, su incorporación como “única fuerza legítima de la actividad moral, el único medio seguro de mejorar a la humanidad.”²⁹⁸ De acuerdo con esto, el monarca iraní entra en una lista extensa de fanáticos²⁹⁹ como Mao, Lenin y Hitler, que entendían la política como un fin en sí mismo; no obstante, la diferencia entre éstos y el Sha es que aquellos habían llevado hasta las últimas consecuencias sus impulsos reformistas.

Las motivaciones de un trabajo como éste incluyeron la tarea de analizar el comportamiento de un líder político por sus implicaciones éticas y políticas. Las primeras tienen que ver con el avance corrosivo de la arrogancia, empezando por

²⁹⁸ JOHNSON, *Op. cit.*, p. 608

²⁹⁹ Con sus debidos matices, claro está.

la cabeza, encargada de dirigir, hasta terminar en y con el cuerpo que lo conforma, es decir, con el bienestar común de los gobernados.

En cuanto a la dimensión política del trabajo, ésta puede retomarse de acuerdo a la capacidad para mantener el poder, así como del éxito o fracaso consecuentes. En el caso del Sha, fue la corrupción de la monarquía la que acentuó las divisiones sociales y motivó la formación de nuevos movimientos sociales, hechos que hicieron necesaria la ampliación de la base que sustentaba el poder monárquico. Conforme la situación social se fue agravando, las afecciones híbridas acentuaron la incapacidad del monarca para generar los consensos necesarios que lograrán evitar el derrumbe de su gobierno. La ceguera motivada por su estado mental corrosivo le impidió seguir sustentando sobre los mismos fundamentos el poder monárquico que él mismo había llevado a la corrupción.

El paso del Sha de un estado de *hybris* a uno de *némesis* estuvo marcado principalmente por la autoindulgencia y la autovictimización, con cuestionamientos ingenuos que negaban la posibilidad de haber fracasado o actuado erróneamente.³⁰⁰ En el caso del monarca, estos rasgos (que en su mayoría se encuentran ejemplificados en sus memorias, un compendio de disculpas y aflicciones dirigidas hacia sí mismo, en el que asegura no arrepentirse) pueden confundirse con la permanencia del síndrome de *hybris* incluso una vez abandonado el poder. La explicación más lógica a la ingenuidad y desacato a la razón por parte de este personaje una vez abandonado el poder, tiene que ver más con la *némesis*, al menos en lo que al papel de víctima se refiere.³⁰¹

³⁰⁰ Los estragos de la irresponsabilidad del Sha se extendieron hacia toda la monarquía, especialmente hacia su esposa e hijos, que jamás superaron el exilio, ya que lo creían injusto. Al respecto, cabe mencionar que tiempo después dos de ellos se suicidaron.

³⁰¹ Así como estos sujetos alguna vez encumbrados en la cima del poder suelen ser recordados por sus hazañas más esforzadas y atrevidas, no sin un aire de éxito y grandilocuencia, suele pasar también que su lugar en la historia pertenezca al de los mártires, o peor aún, al de los despiadados.

Además de la valoración histórica, este estudio hizo uso de una serie de criterios que pudieran matizar y hacer más confiable la ulterior definición de un juicio acerca del Sha. De hecho, el estudio de caso pone en entredicho la manera en que suele establecerse la división entre los personajes ejemplares y los no gratos, entre los dictadores y los bienhechores; claro, sin caer en un relativismo absurdo.

Entre algunos ejemplos de políticos que David Owen utiliza para explicar el síndrome de hybris, se encuentran varios presidentes de los Estados Unidos, así como primeros ministros británicos³⁰². Es decir, que incluso en aquellas sociedades que suelen jactarse de democráticas, la latencia de esta enfermedad no deja de ser una realidad.

La pertinencia de señalar el comportamiento de un político como híbrido no solamente atañe a la posibilidad de darle conformidad y cumplimiento a ciertas características clínicas o científicas. Primordialmente, concierne a la posibilidad de exponer la permanencia y vigencia de planteamientos éticos y políticos referentes al ejercicio del poder.

De este modo, se entiende que la aportación de este trabajo antes que catapultar un redescubrimiento, ahora científico³⁰³, de la hybris, resalta los efectos negativos y destructivos que el poder como estado mental corrosivo puede llegar a provocar en quienes lo detentan, especialmente por su abuso y dejadez, y en quienes se produce y se hace público, ya sea por fascinación o por arrebatos.

³⁰² Ver OWEN D., y DAVIDSON J., Hubris syndrome: An acquired personality disorder? A study of US Presidents and UK Prime Ministers over the last 100 years, *Brain, Volume 132*, Issue 5, May 2009, Pages 1369-1406. Recuperado de <https://academic.oup.com/brain/article/132/5/1396/354862>

³⁰³ Resulta ser que, generalmente es el público no especializado en política y salud, y no los científicos y portavoces de la ciencia, quienes se erigen como jueces sobre aquello que adolece en el líder, y que ha pasado a traducirse en forma de malestar en sus propias vidas. No obstante, este malestar (podría decirse casi como regla general) no tarda en evolucionar hacia un sentimiento de malicia que se apresura a consumirse como una obra de venganza.

No puede soslayarse la importancia de un ejercicio ético, con beneficio de la historia, que haga visible desde un punto de vista etiológico los mecanismos que hicieron posible la corrupción de un líder, y de manera necesaria, a la comunidad que le sucede en el orden de las constelaciones políticas. Todo ello sin subestimar la naturaleza azarosa y fortuita hacia la que los distintos escenarios políticos que suceden a la toma de decisiones pueden evolucionar. No obstante, un esfuerzo programado como el que hemos realizado evitará, en la medida de lo posible, darle el aspecto de hecho científico aislado, o de aparición sobrenatural, a aquello que se anuncia pronunciadamente en el curso de nuestro porvenir.

Bibliografía

ABRAHAMIAN Ervand, *History of modern Iran*, Cambridge University Press, 2008

ABRAHAMIAN Ervand, *Iran Between Two Revolutions*, Princeton University Press, 1982.

AFARI Jenet y ANDERSON Kevin, Foucault and The Iranian Revolution: Gender and the Seductions of Islamism, Chicago, *University of Chicago Press*, 2005.

AMIGUET Teresa, La gran boda persa de Soraya, *La Vanguardia*, 2016. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20160816/403962911071/reza-pahlevi-sha-de-persia-soraya-boda.html>

ANTONELLO Pierpaolo y GIFFORD Paul, *Can We Survive Our Origins ? : Readings in Rene Girard's Theory of Violence and the Sacred*, Michigan State University Press, 2015.

ARENDRT Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal* [Archivo PDF], Lumen, 2003.. Recuperado de: <http://www.lapala.cl/wp-content/uploads/2014/11/Eichmann-en-Jerusalen.-Estudios-sobre-la-banalidad-del-mal..pdf>

ASZ José et al, México y la crisis política por la enfermedad del Sha de Irán, *Cirujano General*, Vol 27, 2005. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/cirgen/cg-2005/cg051r.pdf>

BACA Laura et al (comp.), *Léxico de la política*, Flacso México, SEP-Conacyt, Fondo de Cultura Económica, Heinrich Bol, 2000.

BAHARI Maziar, "The shah's plan was to build bombs", *New Statesman*, 2008, Vol. 137, p. 32, 2.p. Recuperado de <https://www.newstatesman.com/asia/2008/09/iran-nuclear-shah-west>, 03/04/2018.

BEUKES Johann, Hamartia: Foucault and Iran 1978-1979, (1: Introduction and texts), *Scielo South Africa*, 2009. Recuperado de:

http://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0259-94222009000100016&lng=en&tlng=en

BEUKES Johann, Hamartia: Foucault and Iran 1978-1979 (2: Scholarship and significance), *Scielo South Africa*, 2009. Recuperado de: http://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0259-94222009000100017&lng=en&tlng=en

BILLINGTON Joy, *The Shah's advocate*, *The Saturday Evening Post*, 1975, Vol. 247.

BLUMENBERG Hans, *Trabajo sobre el mito*, Paidós, Barcelona, 2003.

BRANIGI William, Pahlavi Fortune: A Stagegering Sum, *The Washington Post*, 1979. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1979/01/17/pahlavi-fortune-a-staggering-sum/ef54b268-15c5-4ee5-b0a1-194f90d87bba/?noredirect=on&utm_term=.bf11bf4b8220

BUNKER Robert y LIGOURI Pamela, *Global Criminal and Sovereign Free Economies and the Demise of the Western Democracies: Dark Renaissance*, Routledge, 2014.

CAMUS Albert, *El hombre rebelde*, Alianza editorial, 2013

CANETTI Elias, *Masa y poder*, Tipografía Bermúdez, 2018.

CERVERA César, Isabel de Farnesio, la venenosa Reina que soportó la locura y los maltratos de Felipe IV, *ABC España*, 2017. Recuperado de: https://www.abc.es/historia/abci-isabel-farnesio-venenosa-reina-soporto-locura-y-maltratos-felipe-201704280048_noticia.html

CHONG Magallanes, Estoy tranquilo, el tiempo y el juicio de la historia me darán la razón, *MVS Noticias*, 2018. Recuperado de: <https://mvsnoticias.com/noticias/nacionales/estoy-tranquilo-el-tiempo-y-el-juicio-de-la-historia-me-daran-la-razon-eqn-894/>

CHEHABI Houchang y LINZ Juan, *Sultanistic Regimes*, John Hopkins University Press, 1998.

COOPER M, "The law of the Household: Foucault, Neoliberalism and the Iranian Revolution", en LEMM Vanessa, VATTER Miguel (Eds), *The Government of LIFE: Foucault, Biopolitics and Neoliberalism*, pp.29-58, New York: Fordham University Press, 2014.

CRESPO José Antonio, *Contra la historia oficial*, Debolsillo, 2011.

GARRAD P., VASSILIKI R., CHRISTIAN L., OWN D., *Linguistic biomarkers of Hubris syndrome*, Elsevier-Journal-Elsevier, Volume 55, June 2015, Pages 167-181. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0010945213002165>

DABASHI Hamid, Lady Mcbeth, or just Princess Ashraf Pahlavi?, *Aljazeera*, 2016. Recuperado de: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2016/01/lady-macbeth-princess-ashraf-pahlavi-160108130337420.html>

DÍAZ Fernando, ¿Porqué cayó el Sha?, *Libertad Digital*, 2009. Recuperado de: <https://www.libertaddigital.com/opinion/historia/por-que-cayo-el-sha-1276238665.html>

DOSTOYEVSKI Fiódor, *Crimen y Castigo*, Alianza Editorial, 2014.

ELKIN Mario, La melancolía en Aristóteles, *Nueva Escuela Lacaniana*, 2013. Recuperado de: <http://nel-medellin.org/blogla-melancolia-en-aristoteles/>

DUMONT Louis, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, Alianza Universidad, 1987.

Fawzia Faud, la « Venus de Asia », *Hola México*, 2015. Recuperado de: <https://mx.hola.com/realeza/2015082880615/fawzia-fuad-venus-de-asia/>

FIDANZA Eduardo, Freud y la psicología presidencial, *La Nación*, 2006. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/802086-freud-y-la-psicologia-presidencial>

France and the Iranian Revolution, *The Brussels Journal*, 2007. Recuperado de: <https://www.brusselsjournal.com/node/1857>

FREUD, *Tótem y Tabú*, Alianza Editorial, 2013.

GALLARDO Carmen, La rebelde princesa iraní que se negó a ponerse el velo, *Vanity Fair*, 2016. Recuperado de: <http://www.revistavanityfair.es/realiza/articulos/ashraf-pahlevi-princesa-irani-velo-joyas-fallece/21738>

GHAN Cyrus, *Iran and the Rise of the Shah: From Qajar Collapse to Pahleví Power*, Turis, 2000, p. 35.

GIRARD René, *El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica*, Ediciones Sígueme-Salamanca, 1982.

GIRARD René, *La ruta antigua de los hombres perversos*, Anagrama, 1985.

GIRARD René, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, 2016

GONZÁLEZ Francisco, *La enfermedad del amor: la obsesión erótica en la historia de la medicina*, Penguin Random House Editorial México, 2016. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=q4auCwAAQBAJ&pg=PT73&dq=bilis+negra+melancol%C3%ADa+aristoteles+vino&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjijryk8KneAhUNO60KHcJcD3wQ6AEIKTAA#v=onepage&q=bilis%20negra%20melancol%C3%ADa%20aristoteles%20vino&f=false>

GUDKOV Lev, Russian cynicism: symptom of a stagnant society, *open Democracy*, 2013. Recuperado de: <https://www.opendemocracy.net/od-russia/lev-gudkov/russian-cynicism-symptom-of-stagnant-society>

IGLESIAS Alma, MÁRQUEZ Jorge, ULLOA Pablo, *Sociedad, violencia y poder. Vol.1. De las comunidades primitivas a la caída del imperio romano.*, Dgdc UNAM, 2011

JACOBS Jane, *Cities and the wealth of Nations. Principles of Economic Life*, Vintage NY USA, 1984.

JOHNSON Paul, *Tiempos Modernos*, Vergara, 2000.

KAMALI Saeed y SMITH David, Las relaciones secretas entre EEUU y el ayatolá Jomeini, *eldiario.es*, 2016. Recuperado de: https://www.eldiario.es/theguardian/relaciones-secretas-EEUU-ayatola-Jomeini_0_527398326.html

KAPUSCINSKY Ryszard, *El Sha o la desmesura del poder*, Anagrama, 1982.

KHOSHNOOD Ardavan y KHOSHNOOD Arvin, The death of an emperor, Mohammad Reza Shah Pahlavi and his political cancer, *Alexandria Journal of Medicine*, Volume 52, 2016. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2090506815000822?via%3Dihub#b0045>

KINZER Stephen, *Todos los hombres del Sha: un golpe de estado norteamericano y las raíces del terror en Oriente Próximo*, Random House Mondadoric, 2005.

KUHN Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, Reimpresión 2015.

KRAMER Martin, Answer to History, by Mohammad Reza Pahlavi; Paved with Good Intentions, by Barry Rubin *Commentary Magazine*, 1981. Recuperado de: <https://www.commentarymagazine.com/articles/answer-to-history-by-mohammad-reza-pahlavi-paved-with-good-intentions-by-barry-rubin/>

LAPLANCHE Jean y PONTALIS Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, 1996.

Las enfermedades ocultas de los presidentes de EEUU, un secreto de Estado, *La Información*, 2016. Recuperado de: https://www.lainformacion.com/politica/enfermedades-ocultas-presidentes-eeuu-secreto_0_953006132.html

Las memorias íntimas del Sha, *Nexos*, 1979. Recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?p=3465>

LEDEEN Michael, Mr. Gorbachev's Bizareries, *The American Spectator*, Vol 23, 1990.

Los últimos días del Sha, *Semana*, 1988. Recuperado de: <https://www.semana.com/gente/articulo/los-ultimos-dias-del-sha/10743-3>

Los grandes amores de Sha de Irán, *Vanidades*, 2018. Recuperado de: <https://www.vanidades.com/realeza/14/02/18/grandes-amores-sha-iran/>

MACCOBY Michael, Narcisistic Leaders: The Incredible Pros, de Inevitable Cons, *Harvard Business Review*, 2004. Recpuerado de : <https://hbr.org/2004/01/narcissistic-leaders-the-incredible-pros-the-inevitable-cons>

MANN Michael, *The sources of social power, Volume 4: Globalizations, 1945-2011*, Cambridge University Press, 2013.

MARÍN Roberto, *Introducción al estudio del Medio Oriente Islámico: trayectoria histórica, continuidad y cambio*, Volumen I Serie Cuadernos de Historia de la Cultura, Editorial Universidad de Costa Rica, 2003.

MARKS John, *The Search for the Manchurian Candidate. The CIA and mind control*, Penguin Books, 1979.

MÁRQUEZ Miriam, Cuando Irán fue el lugar más lujoso e inspirador del mundo, *Vanity Fair*, 2018. Recuperado de: <http://www.revistavanityfair.es/la-revista/articulos/iran-decada-setente-farah-diba-musa-revista/23177>

MARTÍNEZ Ángel, La nostalgia por el Sha: ¿era mejor Irán con “nuestro hijo de puta”?, *El Confidencial*, 2018. Recuperado de: https://blogs.elconfidencial.com/mundo/mondo-cane/2018-01-07/iran-protestas-sha-rohani-jamenei-eeuu-trump_1501903/

MAESTRIPIERI Dario, *Macchiavellian Intelligence: How Rhesus Macaques and Humans Have Conquered the World*, University of Chicago Press, 2008

MIGUET Teresa, Persia corona a su último Sha, *La Vanguardia*, 2017. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20171026/432199890892/mohammad-reza-pahlavi-sha-de-persia-emperador-de-iran.html>

MILANI Abbas, *Myth of the Great Satan: A New Look at America's Relations with Iran*, Hoover Press, 2013.

MILLS Wright, *Poder, política, pueblo*, Fondo de Cultura Económica, 1964.

MONTOYA Fernando, *Irán y su estratégico acuerdo nuclear*, [Archivo PDF], Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2016. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEE009-2016_Iran_AcuerdoNuclear_MontoyaCerio.pdf

NOHLEN Dietr, *Diccionario de Ciencia Política: Teorías, métodos, conceptos*, Editorial Porrúa, El Colegio de Veracruz, 2006

OWEN D., y DAVIDSON J., Hubris syndrome: An acquired personality disorder? A study of US Presidents and UK Prime Ministers over the last 100 years, *Brain*, Volume 132, Issue 5, May 2009, pages 1369-1406. Recuperado de <https://academic.oup.com/brain/article/132/5/1396/354862>

OWEN David, *En el poder y en la enfermedad. Enfermedades en jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años*, Ediciones Siruela, Edición en formato digital, 2012.

OWEN David, Hubris and Nemesis in Heads of Government, *Journal of The Royal Society of Medicine*, Volume 99, November 2006, Pages 548-551. Recuperado de: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.490.9860&rep=rep1&type=pdf>

POPPER Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, cap. 9 “Esteticismo, perfeccionismo, utopismo”, Ediciones Paidós Ibérica, 1992.

POPPER Karl, *La miseria del historicismo*, Alianza Editorial, 1973.

RAMÍREZ-BERMÚDEZ Jesús, Sobre la enfermedad del poder, *La Razón*, 2017. Recuperado de: <https://www.razon.com.mx/el-cultural/la-enfermedad-del-poder/>

Rania-farah DIBA La maldición de las consortes de Oriente, *La Gaceta de los Negocios*. Recuperado de: <https://gaceta-negocios.vlex.es/vid/271671022>

RANFELDT David, Beware the Hubris-Nemesis complex, *National Security Research Division*, 1994. Recuperado de : <http://www.daedalustrust.com/beware-the-hubris-nemesis-complex-a-concept-for-leadership-analysis/>

REZA Gholam, *The life and times of the Shah*, University of California Press, 2009.

SOAMES Mary, *Winston and Clementine: The Personal Letters of the Churchills*, Houghton Mifflin Harcourt, 2001.

The Daedalus Trust dedicated to exploring hubris, a registered UK charity from 2011-2017 founded by Lord Owen, Recuperado de: www.daedalustrust.com

The Last Shah, Documental, BBC, 1982.

TUCHMAN Barbara, *La marcha de la locura: La sinrazón desde Troya hasta Vietnam*, FCE, 1984.

Una de las mayores fortunas privadas del mundo, *El País*, 1980. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1980/07/29/internacional/333669611_850215.html

USEEM Jerry, Power Causes Brain Damage, *The Atlantic*, 2017. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/07/power-causes-brain-damage/528711/>

VERA Rodolfo, Farah Diba, la última emperatriz de Persia, *La Nación*, 2016. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1962841-farah-diba-la-ultima-emperatriz-de-persia>

Vienna Convention on Consular Relations, Privileges and immunities, diplomatic and consular relations, etc, Vienna, 24, April 1963. Recuperado de : https://treaties.un.org/Pages/ViewDetails.aspx?src=IND&mtdsg_no=III-6&chapter=3&clang=en

WEBER Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, 1979.

YAZDANI Payman, Up close and personal: Prof. Zonis gets into Shah's mindset, analyzes reasons of his downfall, *Mehr News Agency*, 2018. Recuperado de :

<https://en.mehrnews.com/news/131866/Up-close-and-personal-Prof-Zonis-gets-into-Shah-s-mindset>

ZIZEK Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, 2013.

ZIZEK, Should Donald Trump Get The Nobel Peace Prize?, *RT*, 2018.
Recuperado de: <https://www.rt.com/op-ed/425910-korea-trump-peace-nobel/>